



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN PSICOLOGÍA

**CELOS Y VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO ADOLESCENTE:
MEDICIÓN, CARACTERIZACIÓN Y PREVENCIÓN**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
ESPECIALISTA EN INTERVENCIÓN CLÍNICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES**

PRESENTA:

FERNANDO MÉNDEZ RANGEL

DIRECTORA:

DRA. MARÍA EMILIA LUCIO GÓMEZ-MAQUEO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

MTRO. SALVADOR CHAVARRÍA LUNA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. PAULINA ARENAS LANDGRAVE
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRA. LAURA ÁNGELA SOMARRIBA ROCHA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

México D.F.

Enero 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

En forma de total agradecimiento, a mis padres, **Leticia y Fernando**, por apoyar todas y cada una de mis decisiones, profesionales y personales. Sin ustedes no vería concluido uno de mis más grandes sueños, terminar esta tesis; así mismo, por el amor, la educación, la constancia, la alegría, la tolerancia y el respeto que me han brindado, por desarrollar en mí la motivación de levantarme día a día para luchar y alcanzar mis metas.

A mi hermana, **Wendy**, por todo el cariño y apoyo que me has brindado desde el primer día; por enseñarme la pasión y la entrega con la que se tienen que realizar las cosas, y la fortaleza para seguir adelante ante los retos que la vida impone. Finalmente, por hacerme saber que los logros son de quien lucha por ellos.

A mi sobrina, **Regina**, porque día a día me recuerdas la alegría y la espontaneidad con la que se puede llegar a vivir. Así mismo, por hacerme reír y disfrutar la vida con cada una de tus ocurrencias, besos, logros y cariños; y, por hacerme saber que el niño interior de cada persona muere cuando uno lo decide. Mi amor por ti crece al mismo tiempo que tú.

A mis abuelos, **Irene[†], Sofía y Arturo**, por el amor, la comprensión y la tolerancia que me han demostrado a lo largo de los años. De la misma manera, agradezco por mostrarme el sentido de mi vida, pues ahora sé que la paciencia y el esfuerzo son la llave del éxito, sin olvidar que tengo que disfrutar cada parte de lo que hago.

A mis primos, hermanos y amigos, **Omar, Issac e Israel**, por acompañarme en los grandes momentos, sobre todo en todo el proceso que tuvo este proyecto; así mismo, por escucharme, aconsejarme y apoyarme a lo largo de los años.

A mis amigos que me acompañaron en este largo recorrido e hicieron que las dificultades fueran mínimas. **Kari**, por ser mi coterapeuta y acompañarme en cada aventura; por apoyarme, enseñarme y orientarme en los momentos de bloqueo mental, fuiste parte importante para finalizar este proyecto. **Mary, Ramón y Gus**, por enseñarme que la amistad es uno de los grandes motores de esta vida y que siempre podré contar con su apoyo, sobre todo en los momentos difíciles y de estrés. **Claus, Sony y Yoko**, por hacerme reír y mostrarme que no sólo se trata de compartir tiempo, sino de compartir la pasión de la vida y disfrutar en conjunto de ella. **Rom y Javo**, por enseñarme que debo aprovechar cada oportunidad que me da la vida, así como su amistad, y por ayudarme a levantar en cada caída. **Melisa, Nuby y Pao**, por compartir conmigo el estrés diario de las clases y el de desarrollar una tesis de posgrado. **Yayita**, por mostrarme que la amistad perdura a través del tiempo, sin importar los problemas.

Agradecimientos

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**, mi Alma Mater, por los aprendizajes, la comprensión y la educación que me ha brindado a lo largo de los años que he formado parte de su matrícula.

A la **Facultad de Psicología**, por formarme, albergarme y abrigarme a lo largo de este tiempo en sus aulas y pasillos; y, por todos los momentos que me ha permitido vivir al lado de amigos y compañeros dentro de sus muros y edificios.

A la **Dra. Emilia Lucio Gómez Maqueo**, por brindarme el tiempo necesario para el desarrollo de esta tesis. Asimismo, agradezco todas las enseñanzas que me dejó en cada una de sus clases y por darme la oportunidad de conocer la grandeza del trabajo clínico con adolescentes.

A la **Dra. Sofía Rivera Aragón**, por permitirme formar parte de su equipo de trabajo, estar presente y guiarme desde los inicios de este proyecto. De igual manera, agradezco el tiempo, el esfuerzo, la confianza, el apoyo, la calidez y la experiencia que ha depositado para el desarrollo de esta investigación; por último, agradezco las bases que ha dejado en mi vida académica y profesional, pues me ha enseñado a esclarecer mis dudas a través del trabajo.

Al **Mtro. Salvador Chavarría Luna**, por la confianza que me brindó a lo largo del proceso de especialización, y por compartir conmigo su pasión por el trabajo clínico con niños y adolescentes. Así mismo, agradezco cada una de las correcciones, sugerencias y enseñanzas que dejó, semana a semana, en el arduo trabajo de supervisión.

A la **Dra. Paulina Arenas Landgrave** y a la **Mtra. Laura Ángela Somarriba Rocha**, por otorgarme el apoyo y el tiempo necesarios para el desarrollo y la culminación de este proyecto.

Al **Proyecto PAPIIT IN303114**, por todo el apoyo para el desarrollo y conclusión de este proyecto de investigación.

De esta manera, quiero decirle a todas y cada una de las personas que apoyó para hacer de este sueño una realidad:

¡Muchas gracias!

Índice

Resumen	I
Abstract	II
Introducción	III
Capítulo 1. Adolescencia	1
1.1 Definición de adolescencia	1
1.2 Clasificación y características de la adolescencia	2
1.3 Noviazgo en la adolescencia	14
1.3.1 Definición de noviazgo	15
1.3.2 Motivaciones del noviazgo adolescente	17
1.3.3 Funciones de las relaciones de noviazgo	20
1.3.4 Fases del noviazgo	22
1.3.5 Emociones en el noviazgo	24
1.4 Rompimiento amoroso en la adolescencia	25
Capítulo 2. Celos	28
2.1 Definición de celos	28
2.2 Teorías explicativas de los celos	33
2.3 Clasificación de los celos	35
2.3.1 Clasificación de acuerdo al tipo de relación amenazada	35
2.3.2 Clasificación de acuerdo al origen de los celos	38
2.3.3 Clasificación de acuerdo al tipo de infidelidad percibido	40
2.3.4 Clasificación de acuerdo a la intensidad de los celos	41
2.3.5 Otras clasificaciones	45
2.4 Diferencias de celos por tipo de grupo	46
2.5 Medición de los celos	48
2.6 Consecuencias de los celos	50

Capítulo 3. Violencia en el noviazgo	55
3.1 Violencia en la pareja	56
3.1.1 Ciclo de la violencia en la pareja	58
3.2 Clasificación de la violencia en la pareja.....	61
3.3. Definición de violencia en el noviazgo.....	64
3.4 Características de la violencia en el noviazgo	65
3.5 Tipos de violencia en el noviazgo	68
3.6 Consecuencias de la violencia en el noviazgo	74
3.7 Incidencia de la violencia en el noviazgo en México	76
3.8 Medición de la violencia en el noviazgo	78
Capítulo 4. Método.....	81
FASE I. Análisis psicométrico de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (receptor).	81
Justificación.....	81
Objetivos.....	83
Participantes.....	83
Instrumentos.....	85
Tipo de estudio.....	86
Diseño.....	86
Procedimiento.....	86
FASE II. Incidencia, diferencias y correlación de los celos y la violencia dentro de la relación de noviazgo adolescente.....	88
Pregunta de investigación.....	88
Justificación.....	88
Objetivos.....	90
Variables.....	91
Hipótesis.....	93
Participantes.....	94
Instrumentos.....	96
Tipo de estudio.....	96
Diseño.....	96
Procedimiento.....	96

FASE III. Desarrollo, piloteo y evaluación de un taller de prevención de celos y violencia en el noviazgo para adolescentes.....	98
Pregunta de investigación.....	98
Justificación.....	98
Objetivos.....	99
Variables.....	100
Participantes.....	102
Instrumentos.....	103
Tipo de estudio.....	103
Diseño.....	103
Procedimiento.....	103
<i>Capítulo 5. Resultados</i>	<i>109</i>
<i>Capítulo 6. Discusión.....</i>	<i>134</i>
<i>Capítulo 7. Conclusiones</i>	<i>160</i>
<i>Referencias</i>	<i>167</i>
<i>Anexos</i>	<i>177</i>
Anexo I. Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor).[©]	178
Anexo II. Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A).[©]	180
Anexo III. Taller Preventivo “Celos y Violencia en el Noviazgo Adolescente”.[©]	182

Resumen

En la búsqueda constante de encontrar una identidad propia y la independencia parental, los adolescentes desarrollan diferentes habilidades, individuales y sociales. Como resultado del desarrollo, los adolescentes deciden iniciar su vida romántica, experimentando las relaciones de noviazgo y sexuales; sin embargo, en estas relaciones no todo es positivo, también existen factores negativos. Ejemplo de ello, los celos y la violencia en el noviazgo, que se han convertido en grandes problemas sociales y de salud con consecuencias importantes para los adolescentes, afectando su vida diaria y la de su pareja.

Este estudio se dividió en tres fases que tuvieron como objetivo obtener escalas válidas y confiables sobre celos y violencia en el noviazgo adolescente, identificar las características de estos problemas y evaluar un programa de prevención. Cumpliendo con los objetivos, se obtuvieron dos escalas que hacen más eficaz la medición de estos tópicos, con los que se siguió esta investigación, encontrando que los celos están presentes en las relaciones románticas de los adolescentes, aunque éstas se basan en la confianza en mayor medida; sin embargo, se percibe que la manipulación es la forma más frecuente de violencia en el noviazgo.

Se encontraron diferencias significativas en los niveles de celos entre hombres y mujeres, aunque no cuando la muestra fue separada por grupos de edad. También hubo diferencias significativas en la frecuencia de los diferentes tipos de violencia recibida, tanto en hombres y mujeres, como en adolescentes tempranos y medios. Se encontraron correlaciones significativas positivas entre los celos y la violencia en el noviazgo, a excepción del factor confianza, que tuvo correlaciones negativas. La evaluación del taller permitió identificar posibles modificaciones a desarrollar para su mejora, pues se encontraron diferencias significativas en el nivel de celos pero no en la frecuencia de la violencia de la cual eran víctimas los participantes.

Palabras Clave: Adolescencia, noviazgo, celos, violencia en el noviazgo, medición.



Abstract

In the recurrent search to find their own identity and parental independence, the adolescents develop different individual and social skills. As result of developmental process, the adolescents begin their romantic life, by dating and experiencing sexual intercourse. However, in these relations not everything is positive; besides, there are negative factors such as jealousy and dating violence. These factors have become social and health problems with serious consequences for adolescents for they affect young people daily life and that of their partner.

This investigation is divided into three phases: the first aim is to get valid and reliable scales of jealousy and violence in dating; the second goal is to identify the characteristics of these problems in dating relationships; finally, to evaluate a prevention program. Two scales were obtained to make a more effective measurement of these topics. Moreover, it was found that jealousy is present in adolescent's romantic relationships although they are based, mostly, on trust. However, it was found that manipulation by the partner is the most frequent form of violence in dating.

It was found significant differences in the levels of jealousy between men and women but not between early and middle adolescents. In addition, significant differences were found in the frequency of different types of violence in dating, both in men and women, as in early and middle adolescents. Also, there are positive significant correlations between jealousy and dating violence, except trust, which had negative correlations in the dating violence.

The evaluation of the program has allowed the identification of the appropriate changes for their improvement. Significant differences in levels of jealousy were found after the treatment but not in the frequency of the violence from which the participants are victims.

Key words: Adolescence, dating relationship, jealousy, dating violence, measurement.

Introducción

La mayor parte de la investigación centrada en la adolescencia, como etapa de vida, ha dejado de lado los aspectos relacionados con las implicaciones que tienen las relaciones de noviazgo durante este periodo; he ahí la importancia de esta investigación, pues explicar dos de los fenómenos negativos que se desenvuelven durante la experimentación de las relaciones íntimas de los adolescentes permite ampliar la información que, hasta el momento, se tiene de esta área de conocimiento, lo que trae consigo la ampliación del conocimiento acerca de algunos procesos a lo que se le proporciona mucha importancia por parte de los adolescentes.

Para ello, en el primer capítulo, se puede encontrar un acercamiento a las diferentes teorías que definen y explican las transformaciones que se producen durante la adolescencia, centrándose en aquellos cambios generados sobre los procesos psicológicos y sociales. De esta manera, se pueden visualizar las características de cada una de las diferentes etapas en las que se divide la adolescencia. De ahí, se podrá identificar la definición del noviazgo, junto con todas las particularidades que envuelven dicho proceso; sin embargo, no sólo se ponen a la luz los detalles positivos, sino que se finaliza puntualizando aquellos factores negativos generados en las relaciones de noviazgo adolescente, tales como el rompimiento, los celos y la violencia dada en este tipo de relaciones románticas.

Puestos los temas de interés para este proyecto, en el capítulo dos se puntualizan las características específicas del complejo cognoscitivo, emocional y conductual, llamado celos. Es así que se comienza con un recorrido por las definiciones expuestas desde el comienzo de su estudio, para realizar el repaso de las teorías que dan una explicación de este fenómeno, considerado inherente a las relaciones interpersonales. Posteriormente, se muestran las clasificaciones de los celos encontradas, de acuerdo a sus diferentes características propias, finalizando el capítulo con la exploración de las formas en que se han medido y las consecuencias encontradas, hasta el momento, que tienen en la persona y su pareja.

El capítulo tres, por su parte, se centra en hacer un acercamiento teórico a la violencia en el noviazgo, por lo que se puede encontrar una caracterización de ésta que la distingue de los demás tipos de violencia en la pareja, así como se muestra el ciclo que sigue este fenómeno en las relaciones de pareja. De esta manera, se continúa con una exploración de los tipos de violencia que se han identificado dentro de las relaciones de noviazgo, específicamente; así como con las consecuencias que se generan en torno a las personas involucradas en una relación violenta. Este capítulo se finaliza con la revisión de algunas estadísticas que muestran la prevalencia de este problema en México, y la forma en que se ha llegado a medir.

En el cuarto capítulo, se puede encontrar la forma en que se planteó y desarrolló esta investigación. En este sentido, se comienza con la explicación de la división hecha del proyecto en tres fases: la primera centrada en la obtención de escalas

válidas, confiables y culturalmente relevantes para la medición de los problemas a estudiar; la segunda orientada a la caracterización de ambas problemáticas a investigar; finalmente, la tercera, que se orienta al desarrollo, piloteo y evaluación del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”. A partir de ello, se pone en manifiesto la estructura del método a seguir en cada una de las fases ya mencionadas.

De esta manera, se llega a la exposición de los resultados obtenidos cada una de las fases en las que se fraccionó este proyecto, reportados en el capítulo cinco. Es en este apartado donde el lector podrá encontrar las figuras y las tablas que muestran los datos numéricos obtenidos de la aplicación de los estadísticos necesarios para cumplir con los objetivos de las tres etapas.

Durante el capítulo seis, se presentan las explicaciones teóricas dadas a los resultados encontrados en este estudio y que se mostraron en el capítulo anterior, con el fin de cumplir con los objetivos planteados en cada una de las fases en que se dividió, y realizó, esta investigación.

Para finalizar el presente reporte escrito de la investigación en curso, se presenta el capítulo siete, en el que se resaltan las consideraciones a tomar después de los resultados encontrados, y reportados, a lo largo de este proyecto. Así mismo, se pueden encontrar los alcances y las limitaciones que tuvo este proyecto, al igual que las propuestas para futuras investigaciones centradas en los tópicos aquí revisados, con la incitación de continuar esta línea de trabajo a futuro.



Capítulo 1.

Adolescencia

En el transcurso de la vida, se pasa por momentos complejos que definen lo que se está siendo y de lo que se será más adelante. En este camino, la adolescencia constituye un paso decisivo, una reconstitución vital del ser, que lo lleva a resurgir como un nuevo individuo hacia el reto de ser adulto (Díaz, 2006).

Mientras Anna Freud mencionó que es difícil reconocer el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia (en Knobel, 1988), en la actualidad, Hamburg y Hamburg (2004), postulan que la adolescencia no es una época de rebeldía, crisis, patología y anomalías, sino una etapa de evaluación, de toma de decisiones, de compromiso y de búsqueda de un espacio en el mundo.

1.1 Definición de adolescencia

El término adolescencia es un concepto histórico que ha adquirido diferentes connotaciones a lo largo de la historia, dependiendo del momento y la sociedad en que se encuentre (Díaz, 2006), ya que la forma en que se percibe y vive la adolescencia es diferente en cada cultura (Steinberg, 1999). Sin embargo, parece existir una uniformidad de las etapas de desarrollo, en tiempo y espacio, pues Aristóteles en su *Retórica*, parece describir la adolescencia como si lo hubiera hecho, también, en tiempos actuales (Blos, 1979).

La palabra adolescencia proviene del latín *adolescere*, que significa adolecer, crecer o desarrollarse (Nahoul & González, 2013; Rodríguez, 2011; Steinberg, 1999), y se considera que es la época de transición que se da entre la niñez y la edad adulta en la que se generan una serie de cambios biológicos, psicológicos, sociales y económicos (Arnett, 2008; Santrock, 2006; Steinberg, 1999). En este sentido, se considera que la adolescencia es el momento de transición en el que el niño dependiente logra alcanzar las características físicas, mentales, emocionales y sociales del adulto independiente (Gómez, 2008).

A lo largo de esta transición se desarrollan algunas características, específicas de esta etapa de la vida, lo que la distingue de las etapas precedentes y posteriores; en primer lugar, la latencia, y en segundo, la adultez, por lo que resulta necesario comprender las diferencias que existen entre estas etapas; sin embargo, también es importante identificar las diferencias existentes entre las características de las diversas fases que existen en la adolescencia.

1.2 Clasificación y características de la adolescencia

De acuerdo con Delval (2000) existen tres concepciones clásicas que se encargan de hacer una aproximación a la adolescencia, las cuales se exponen a continuación para ayudar a comprender las características de esta etapa de la vida.

La primera proviene de la teoría sociológica, proponiendo que la adolescencia es producto de tensiones y presiones que genera, y ejerce, la sociedad; es decir, el

adolescente debe incorporar valores y creencias culturales para poder adoptar un rol dentro de dicha sociedad, pues los adultos son los que tienen las expectativas sobre los adolescente y ejercen mayores exigencias, generando conflictos y tensiones sobre ellos (Delval, 2000).

Siguiendo con lo anterior, Arnett (2008) y Rice (2001) mencionan que la adolescencia es un periodo importante para el desarrollo de la socialización, pues algunos cambios físicos traen consigo nuevos sentimientos y necesidades emocionales, así como la búsqueda de independencia y emancipación de los padres. Así mismo, Miller (1990 en Rice, 2001) postula que una meta de esta etapa de la vida es alcanzar la heterosociabilidad, etapa en la que el placer de los individuos se obtiene de las amistades y relaciones con personas del sexo opuesto; también, es el momento en el que la intimidad toma un papel importante en la vida de los adolescentes.

Para alcanzar la heterosociabilidad, es necesario que el adolescente pase antes por otras dos etapas: 1) la autosociabilidad, que corresponde al periodo de desarrollo temprano del preescolar, donde el placer y la satisfacción provienen, principalmente, del mismo niño, por lo que se puede observar que un niño no juega con otros niños, sino que juega junto a ellos; y, 2) la homosociabilidad, que corresponde al periodo de desarrollo de un niño en nivel primaria, donde éste obtiene placer y satisfacción por compartir tiempo con otros niños de su mismo sexo, considerándose que es durante esta etapa en la que el niño comienza a formar su identidad y a preparar los posteriores lazos heterosexuales.

De esta manera, se puede observar que a lo largo de la vida una persona tiene que experimentar diferentes tipos de relaciones en su niñez, con las personas y el ambiente que se encuentran alrededor, para poder alcanzar las metas propuestas desde la perspectiva social.

Por otro lado, la segunda concepción de la que habla Delval (2000), se encuentra la teoría evolutiva que, con la propuesta de Jean Piaget, considera que durante la adolescencia se producen cambios importantes en el pensamiento, acompañados por los cambios en la posición social del adolescente. En conjunto con la primera teoría expuesta, esta teoría plantea que uno de los principales objetivos de esta etapa de la vida es la inserción en la sociedad, por lo que sus características están en función de los factores sociales; en conclusión, la adolescencia es consecuencia de la interacción entre los factores individuales y los factores sociales de cada persona.

Siguiendo esta teoría, Arnett (2008) menciona que durante la adolescencia se desarrolla el pensamiento crítico, es decir, que los adolescentes ya son capaces de analizar y hacer juicios acerca de la información que reciben, ya no sólo memorizarla y, con esto, compararla con otra información y analizar por qué es válida o no. Esto es posible debido a otras capacidades cognitivas que se desarrollan hasta esta etapa de la vida, tal como la memoria a largo plazo, poder considerar diferentes tipos de pensamiento al mismo tiempo, la planeación, el seguimiento de la propia comprensión y experiencias cognitivas previas, es decir, la capacidad de metacognición (Keating, 2004).

Una capacidad que se desarrolla gracias a este pensamiento crítico, es la toma de decisiones (Arnett, 2008), pues los adolescentes ya son capaces de detectar más opciones, de anticipar las consecuencias de las opciones posibles y de evaluar e integrar la información (Keating, 2004). Con relación a esta capacidad en los adolescentes, Klaczynki (2005) mencionó que se basa en dos capacidades cognoscitivas, una analítica y otra heurística; la primera emplea las operaciones formales, mientras que la segunda emplea factores intuitivos como la experiencia previa, las emociones y las motivaciones. Esto quiere decir que los adolescentes aceptan un argumento que se basa en el razonamiento, sólo si es susceptible a comprobar a través de los factores intuitivos.

Pare finalizar la explicación de las concepciones que planteó Delval (2000), en tercer lugar se encuentra la teoría psicoanalítica, considerando que la adolescencia es una consecuencia de las pulsiones producidas durante la pubertad, aquellas que modifican el equilibrio individual y social de la persona, creando vulnerabilidades en éstas.

Durante esta etapa se produce un despertar de la sexualidad que lleva al adolescente a la búsqueda de objetos de amor fuera del contexto familiar, es decir, se produce una desvinculación de la familia. Asimismo, aumenta la probabilidad de que se produzcan comportamientos no aceptados por la sociedad, así como se presentan fluctuaciones anímicas, inestabilidad en las relaciones interpersonales y, en algunas ocasiones, depresión; a pesar de esto, el proceso primordial de esta etapa es la formación de la identidad.

Dentro de esta concepción psicoanalítica, Erikson (1977) se encargó de extender el concepto de desarrollo de la personalidad, propuesto por Freud, hacia todo el ciclo vital, es decir, desde la infancia hasta la vejez. En este sentido, este autor mencionó que durante la adolescencia se genera la integración psicosexual y psicosocial, lo cual tiene la función de formar la identidad personal, en sus diferentes aspectos: psicosexual, ideológica, psicosocial, profesional, cultural y religiosa; sin embargo, existe una fuerza contraria que se presenta con la confusión de dicha identidad, generando inseguridad e incertidumbre en el adolescente.

Por este motivo, el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los que pueden establecer relaciones autodefinitorias y de confianza, consolidando formas ideológicas que le permitan enfrentar el siguiente estadio propuesto por este autor (Bordignon, 2005). De esta manera, se observa que no distingue fases dentro de la adolescencia, sino que la considera como un proceso de identidad a completar y resolver (Nahoul & González, 2013).

Otra autora de la corriente psicoanalista que habla de la adolescencia es Françoise Dolto (2004), quien dice que no se conoce tanto de esta etapa como de la infancia y la niñez. Es por ello que esta autora se dedica a estudiarla, considerando que es una fase de mutación en la que el estado adolescente se prolonga de acuerdo a las proyecciones que recibe de los adultos, y los límites impuestos por la sociedad para que ellos puedan explorar su ambiente.

El niño no tiene en cuenta las cosas que se dicen sobre él, en un principio, pues sólo se dedica a escuchar y seguir órdenes; sin embargo, el adolescente ya es capaz de comprometerse en sus relaciones con la sociedad, por lo que las personas ajenas a la familia son las encargadas de formar y dar identidad durante esta etapa vital, por lo cual llegan a ser parte fundamental para el desarrollo personal, dándoles confianza y valor, o bien, estimulando el desaliento y la depresión.

Tanto Erikson (1977) como Doltó (2004) se centran en dar explicación a la adolescencia como una sola fase de la vida; sin embargo, Peter Blos (1971) se concentra en dar explicación de las etapas intermedias de la vida, para lo cual divide en 5 fases esta época del ser humano, aunque el pasaje a lo largo de este periodo es un tanto desordenado y jamás en línea recta. Esta división, permite tener una mejor visión de los cambios que se generan durante esta etapa de la vida (Steinberg, 1999). Estas 5 fases para explicar los cambios producidos en la adolescencia son: preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente tal, adolescencia tardía y postadolescencia.

1. Preadolescencia: Cualquier experiencia se puede convertir en un estímulo sexual; incluso, aquellos pensamientos, fantasías y actividades que están desprovistas de connotaciones eróticas obvias, pues se presenta una gran curiosidad sexual. Es por ello que aparece la necesidad de amigos y defensas, religiosas e intelectuales, para calmar la ansiedad ante la ruptura con la infancia.

Es durante esta fase cuando se presentan los primeros intentos para lograr la independencia del entorno familiar; sin embargo, durante este mismo proceso el preadolescente tiene que sobreponerse a sus deseos de seguir siendo el niño dependiente del vínculo materno. Esta ambivalencia los lleva a intentar reparaciones afectivas con los demás, producto de sus fantasías destructivas; es decir, los hombres son hostiles con las mujeres, mientras que las mujeres se vuelven presumidas para negar la angustia que les produce cualquier hombre; posteriormente de estos ataques se sienten culpables y tratan de hacer una reparación a través de socializar la culpa, es decir, los preadolescentes comparten su culpa con sus pares para evitar el conflicto con el superyó.

2. Adolescencia temprana: Durante esta etapa se matizan e intensifican los afectos debido a una continuación progresiva de las metas pulsionales y, con ello, comienza el despertar sexual, pues se inicia la masturbación, donde cerca del 96% de los hombres y el 70% de las mujeres, la llevan a cabo por primera vez alrededor de esta edad. Así mismo, la elección del objeto es, en esencia, narcisista, pues el adolescente necesita poseer objetos amorosos, es decir, necesita estar cerca de personas a las que pueda admirar y amar, pero éstas deben ubicarse fuera del ámbito familiar. Esta separación del vínculo amoroso de la familia, provoca que la libido flote libremente, provocando que: a) el superyó disminuya su eficacia, por lo que muchos adolescentes ponen a prueba la autoridad; y b) que el yo pierda control en los afectos, en la motilidad e, incluso, en el intelecto,

produciendo fantasías, problemas de inestabilidad emocional y falta de control de impulsos. Sin embargo, se promueve la identificación con el progenitor del mismo sexo; es por ello que los afectos se depositan en el progenitor del sexo opuesto, y se busca ser como el del mismo sexo.

El adolescente temprano requiere nuevas figuras de identificación, por lo que durante esta etapa los maestros toman un papel importante, y se produce una idealización de la amistad. En este sentido, el mundo externo y los padres favorecen el inicio de la madurez emotiva, ya que el adolescente debe aprender a expresar sus emociones y afectos de manera menos infantil y más adulta, es decir tiene que aprender a hacer uso de nuevas capacidades cognoscitivas, así como de su tolerancia a la frustración. Sin embargo, se necesita que los padres sean congruentes con la expresión de sus propios afectos y que los demuestren hacia sus hijos, sobre todo tolerando y respetando la ambivalencia con la que los adolescentes suelen demostrarlos.

3. Adolescencia propiamente dicha: También conocida como adolescencia media por algunos autores (Santrock, 2004; 2006; Steinberg, 1999). Durante esta etapa culmina la formación de la identidad sexual y se hace consciencia de que existe una nueva meta instintiva, la procreación; lo que produce un matiz y un desarrollo de afectos hacia la fantasía de la paternidad; sin embargo, dicha fantasía es ambivalente, pues se desea, se niega, se aborrece, se busca y se aborta.

La vulnerabilidad de esta etapa se genera cuando los adolescentes desean demostrar y demostrarse a sí mismos que pueden tener un hijo, comenzando la experimentación sexual, por lo que es importante desarrollar programas de prevención para evitar embarazos no planeados y futuros abortos.

La vida emocional del adolescente se vuelve más intensa, más profunda y con mayores horizontes, ya que los afectos, los celos, la envidia y la culpa reaparecen, aunque los adolescentes parecen ser egocéntricos y ensimismados, pues se sobrevaloran mucho, aumentando la auto percepción. A pesar de esto, en la percepción de la realidad social son muy sensibles, por lo que llegan a tener sentimientos de soledad aunque estén acompañados.

En esta misma etapa narcisista, se va de una sobrevaloración a una devaluación de los padres, de los que se llega a sentir vergüenza, lo que lleva implícitamente sentimientos de arrogancia y rebeldía. Sin embargo, dicha etapa narcisista tiene aspectos positivos para el desarrollo emocional del adolescente, pues favorece a la formación de su identidad, así como a la separación e independencia de los cuidadores primarios. Así mismo, esta etapa narcisista lleva a un estado de omnipotencia y fallas en el juicio, por lo que llevan a cabo acciones sin prever las consecuencias de sus actos, poniéndose, en muchas ocasiones, en riesgo.

Enamorarse se vuelve una experiencia mágica y poderosa; en principio, cada momento, cada beso, cada conversación parecen perfectos y se desea que ese sentimiento dure mucho tiempo; los adolescentes

enamorados encuentran en el otro a un ser extraordinario que es su alma gemela. El adolescente enamorado platónicamente piensa en el otro continuamente, sueña despierto con el otro. A pesar de esto, dicho amor tierno resulta también amenazante para el adolescente, pues llega a vivirlo como dependencia, nuevamente.

Con todo lo anterior, se considera que la mayor vulnerabilidad que se presenta durante esta fase es la confusión del rol, ya sea masculino o femenino; o bien, en el sentido en el que lo mencionó Erikson (1977).

4. Adolescencia tardía: Durante esta etapa se debe lograr una unificación entre los procesos afectivos, volitivos y de acción, por lo cual se genera una jerarquización y consolidación de los valores e intereses del adolescente; se logra una identidad sexual cristalizada, es decir, el hombre se hace hombre, la mujer se hace mujer, el que es bisexual permanece bisexual y el que es homosexual permanece homosexual; se estabilizan los recursos mentales; y, se realiza un acomodo jerárquico de los afectos, de acuerdo con la identidad lograda.

En este sentido, el mundo externo comienza a ser más importante para el adolescente, pues empieza a plantearse una escala de valores, es decir, tiene que plantearse qué es más importante dentro de todas las áreas que se presentan ante él, y a lograrse una mayor integración de diversos fenómenos alrededor de la vida del adolescente, como el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología; por ello, las diferencias individuales se hacen más notorias a simple vista.

En esta etapa de la adolescencia resulta muy importante la función restauradora afectiva, ya que existe mayor consistencia y constancia que en épocas anteriores a la adolescencia. Asimismo, el ambiente colabora con el adolescente al favorecer que la vocación elegida se integre a una ocupación que le permita satisfacer las necesidades de seguridad económica.

5. Postadolescencia: Representa el final de la adolescencia, con las identificaciones plenamente aceptadas y fortalecidas, pues si esto no sucede así, se dificultará la transición a la adultez, sin poder asumir nuevas responsabilidades. En este sentido, se logra una identidad cultural, es decir, la persona logra integrarse totalmente a su rol social, a la estabilidad del enamoramiento y a la decisión de comprometerse con una pareja.

Durante esta etapa, se consolida la escala de valores que comenzaba a plantearse en la etapa anterior, por lo que finalmente queda integrado el uso del tiempo libre como satisfactor productivo para la personalidad. Ayudar a que el adolescente conozca y controle sus afectos es apoyarle a que su futura vida emocional sea más plena y cumpla con su rol sexual.

Con esta división, se percibe que la importancia del registro en fases es la caracterización por diferentes tareas que pueden aparecer como obstáculos, internos o externos, que llevan a los adolescentes a parecer vulnerables en su esfuerzo por cumplirlas (Nahoul & González, 2013).

Aunque Blos (1971) menciona que la duración de cada una de las fases antes mencionadas no puede fijarse por un tiempo determinado o con referencia a una edad cronológica, Nahoul y González (2013) mencionan que dicha clasificación sí puede identificarse con una edad cronológica aproximada; pues, como dice Steinberg (1999), esta división suele corresponder a la trayectoria escolar que la gente joven debe recorrer en cada sociedad. De esta manera, se postula que la latencia se da entre los 7 y 9 años; mientras que la preadolescencia va de los 9 a los 11 años; así, la adolescencia temprana se presenta de los 12 a los 15 años; la adolescencia propiamente como tal de los 16 hasta los 18 años; mientras que la adolescencia tardía de los 19 a los 21 años; finalizando con la postadolescencia, que se da entre los 22 y 25 años (Nahoul & González, 2013).

Como se ha visto hasta el momento, durante la adolescencia se generan cambios en las tres esferas de una persona, es decir, en la cognoscitiva, la física y la conductual; sin embargo, dentro de los cambios más importantes para el futuro de un adolescente es el desarrollo de la intimidad, pues envuelve otros cambios: aparece la necesidad de intimar, entendida como la necesidad de tener relaciones cercanas con personas fuera del ámbito familiar, como ya se ha mencionado, hay cambios en la capacidad para tener relaciones íntimas, así como en la medida y la forma de expresar esta capacidad con otras personas. Uno de los temas centrales en el estudio de la intimidad durante la adolescencia es la aparición de las citas y el noviazgo (Steinberg, 1999).

1.3 Noviazgo en la adolescencia

De esta manera, conjuntando las tres concepciones expuestas sobre la adolescencia, se considera que antes de tener una edad entre los 10 y los 13 años, una persona ha experimentado miles de horas de interacción con sus padres, compañeros y profesores; sin embargo, se siguen dando nuevas experiencias y tareas por desarrollar. Así, las relaciones con los padres toman una forma distinta, el tiempo compartido con los compañeros se torna más íntimo, empiezan a generarse las citas amorosas, los noviazgos, la exploración sexual y, con ello, posiblemente las relaciones sexuales (Arnett, 2008; Santrock, 2004, 2006; Steinberg, 1999).

A finales de la década de los 90's, la mayor parte de las investigaciones realizadas hasta el momento sobre las relaciones románticas de los adolescentes se habían llevado a cabo con población de Estados Unidos, y estas se centraban en los patrones encontrados sobre las citas y la sexualidad de los adolescentes (Furman, Brown & Feiring, 1999). Esto generó una pausa en el desarrollo de información para la generación de nuevas investigaciones alrededor de las relaciones de noviazgo en esta etapa de la vida (Zani & Cicognani, 2006).

Otra de las complicaciones que se han encontrado para el estudio de los noviazgos en la edad adolescente, se encuentra en la concepción y traducción que algunos investigadores hacen del término *dating*. Algunos autores lo conciben como el hecho de tener citas (Arnett, 2008; Santrock, 2004, 2006), mientras que otros consideran que éste es equiparable con noviazgo o cortejo (Straus, 2004).

Aunado a lo anterior, a comienzos del nuevo siglo, se consideraba que existían fuertes mitos que continuaban obstaculizando el estudio de las relaciones románticas en la adolescencia, tal como que estas relaciones de noviazgo en la adolescencia eran triviales y transitorias (Collins, 2003); sin embargo, unos años después, Zani y Cicognani (2006) llegaron a considerar que ya había comenzado a florecer la investigación de este tópico gracias a la contribución de mayor información alrededor del tema.

1.3.1 Definición de noviazgo

Como se ha podido ver, la concepción que se tiene sobre la adolescencia ha ido cambiando a lo largo del tiempo, así mismo lo ha hecho la concepción que se tiene sobre el noviazgo, sobre todo la que se considera sobre el noviazgo en la adolescencia, dejando de lado las complicaciones halladas en los diferentes estudios.

De esta manera, se considera que una relación de noviazgo es la interacción voluntaria entre dos personas en la que no hay vínculo legal; es reconocida mutuamente, más que identificada por un solo miembro de la pareja. Dicha interacción tiene una intensidad particular marcada por expresiones de afecto, ya sea físico o sexual (Brown, Feiring & Furman, 1999; Cáceres & Escudero, 1998; Collins, 2003). En la interacción, se incluye el reunirse para desarrollar actividades de interacción social y otras actividades en común, con una intención implícita o

explícita de continuar la relación hasta que uno de los integrantes la termine, o se establezca alguna relación de mayor compromiso (Straus, 2004).

Es importante resaltar que dicha definición no involucra la importancia de hacer referencia sobre el género ni el sexo de la pareja, debido a que los adolescentes llegan a tener relaciones románticas con personas del sexo contrario o, incluso, con personas del mismo sexo (Diamond, Savin-Williams & Dubé, 1999; Santrock, 2004); aunque menos del 5% de estos adolescentes que tienen relaciones románticas homosexuales confiesa haberlas tenido, por diferentes razones (Braconnier, 2003).

A pesar de los cambios sociales visualizados, se ha encontrado que los adolescentes hombres aún siguen teniendo un guión activo, mientras que las chicas siguen un guión reactivo durante su relación de noviazgo. En este sentido, los chicos inician las citas, controlan el dominio público e inician la interacción sexual, es decir, ellos dan pauta para que las cosas sucedan en su relación de noviazgo; las mujeres se centran en el dominio privado, participar en la estructura de la cita propuesta por el chico y reaccionar ante las demandas sexuales (Santrock, 2004). Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que no se refiere a los roles e identidad de género, per se.

Así como la definición de noviazgo se ha ido modificando a lo largo del tiempo, también lo ha hecho la concepción que se tiene acerca del por qué los adolescentes inician relaciones románticas en esta etapa de la vida (Steinberg, 1999).

1.3.2 Motivaciones del noviazgo adolescente

Hasta 1920, se consideraba que el único objetivo de una relación de noviazgo era la elección de pareja para toda la vida, y las citas eran controladas por los padres; sin embargo, en las últimas décadas, el proceso ha cambiado, pues ahora la decisión se encuentra en los adolescentes, además de que ya no se trata del simple cortejo previo al matrimonio (Santrock, 2004).

Algo en lo que concuerdan diferentes teóricos de la adolescencia es que la edad promedio de inicio de las relaciones del noviazgo varía de acuerdo con los diferentes grupos en los que está presente el adolescente, es decir, depende del periodo en el que es motivado y aprobado por el contexto social, económico, escolar y étnico, así como por las creencias religiosas predominantes en el grupo social (Kimmel & Weiner, 1995; Santrock, 2004). Punto de vista que va en contra de la creencia común de que las personas adolescentes comienzan a interesarse en tener una relación de pareja cuando comienza la pubertad y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios (Arnett, 2008; Kimmel & Weiner, 1995).

En cuanto a los motivos del inicio de una relación romántica se perciben dos concepciones, básicamente. La primera, que proviene de la teoría propuesta por Elkind, en 1980, se enfoca en considerar al noviazgo como una simple interacción estratégica (Kimmel & Weiner, 1995; Perinat & Corral, 2003), mientras que la segunda lo percibe como el desarrollo de sentimientos románticos y experiencias que dan una noción de amor a los adolescentes (Zani & Cicognani, 2006).

Tanto Perinat y Corral (2003) como Kimmel y Weiner (1995) retoman la teoría propuesta por Elkind, quien recurre al concepto de audiencia imaginaria para explicar la importancia de cuidar la imagen a partir del egocentrismo adolescente, pues desea ser el protagonista, y busca conseguirlo por, y con, todos los medios que tiene al alcance. Este concepto consiste en que el adolescente se asume como observado y evaluado por aquellas personas que considera importantes, de las cuales pesa su opinión sobre su comportamiento, en este caso los pares y amigos toman un papel importante.

Entonces, estos autores sugieren que los adolescentes se comprometen con otros como una interacción estratégica, es decir, las primeras relaciones románticas, las primeras citas y las primeras relaciones sexuales, son actos para quedar bien ante los demás, son cuestión de imagen, colocándose en un plano de superioridad respecto de sus compañeros. En este sentido, la idea de tener un noviazgo y que los demás se enteren es más emocionante que la relación en sí misma, por lo que no son capaces de expresar directamente lo que ellos piensan y sienten.

Sin embargo, la segunda postura referente a este tema considera que los adolescentes inician una relación de noviazgo debido a la recreación y a la intimidad, más que al estatus que esto puede proporcionarles (Montgomery, 2005). Se ha encontrado que a medida que los adolescentes han compartido algún tiempo junto a su pareja, la relación se convierte en amor (Arnett, 2008).

A pesar de que las primeras relaciones románticas de los adolescentes suelen ser cortas, existen otras que duran más tiempo, lo que significa que los adolescentes

de los países industrializados, actualmente, no piensan en comprometerse en un matrimonio sino hasta edades más avanzadas, más que llevar a pensar que son incapaces de comprometerse (Arnett, 2008). Con esto, se trata de dar a entender que los adolescentes tempranos y medios razonan más acerca de la naturaleza y el significado de los sentimientos y experiencias románticas, tomando la noción de amor muy en serio, tratando de averiguar su significado para ellos mismo y la implicación que tiene en su comportamiento dentro de sus relaciones de noviazgo (Zani & Cicognani, 2006).

En este caso, se percibe que el amor adolescente incluye más pasión e intimidad que compromiso, lo que significa que hay dos tipos predominantes adoptados de la teoría de Sternberg (1988); el primero denominado agrado, que es sólo intimidad, y el segundo llamado encaprichamiento, que es sólo pasión. El segundo es el más común entre los adolescentes ya que consideran que la pasión puede ser prueba suficiente de amor.

Estos dos tipos de amor se llegan a combinar en uno, el amor romántico, el cual se experimenta con intensidad y felicidad, aunque es raro que dure (Arnett, 2008; Collins & Sroufe, 1999; Zani & Cicognani, 2006). En este sentido, los adolescentes son capaces de pasar tiempo junto a su pareja, conociéndose mutuamente, comenzando a compartir pensamientos y sentimientos que no comparten con nadie más (Arnett, 2008; Santrock, 2004).

Como se ha visto, enamorarse es una necesidad positiva en las vidas de las personas (Rice, 2001), por lo que las relaciones de pareja pueden convertirse en

el objetivo fundamental de la vida de los adolescentes. Sin embargo, aunado a los diferentes motivos que los adolescentes tienen para experimentar una relación de noviazgo, es importante conocer cuáles son las funciones que este tipo de relaciones tienen para el desarrollo normal durante esta etapa de la vida.

1.3.3 Funciones de las relaciones de noviazgo

El proceso para lograr las primeras relaciones románticas es bastante complejo, puesto que los adolescentes no disponen de estrategias sociales para iniciar la aproximación hacia la persona de interés, como se ha descrito; sin embargo, con el tiempo y la práctica, se desarrollan las habilidades necesarias que incrementan su comodidad, aumentando con ella la calidad romántica de sus interacciones interpersonales (Kimmel & Weiner, 1995; Rice, 2001). Con esto, se encuentra que las primeras citas permiten establecer contactos más serios entre miembros de diferentes sexos en el futuro (Furman, Brown & Feiring, 1999).

Una vez que se han adquirido dichas competencias básicas para establecer relaciones íntimas, la satisfacción de las necesidades sexuales y de apego se convierte en una función central en sus relaciones románticas, pues se sabe que en un inicio, los adolescentes no están motivados para satisfacer este tipo de necesidades con sus parejas (Santrock, 2004).

Kimmel y Weiner (1995) y Santrock (2004) retoman las 8 funciones de las citas y relaciones románticas adolescentes detectadas a principios de la década de los 90's por Paul y White. Estas son:

- a) Entretenimiento, considerando que es una forma de pasarlo bien y de divertirse;
- b) fuente de éxito social, puesto que la comparación en estas edades es fundamental, evaluando el estatus de las personas con las que se tiene una relación de noviazgo;
- c) socialización, pues ayuda al adolescente a saber cómo tratar a otras personas y relacionarse con ellas;
- d) establecimiento y desarrollo de intimidad en las relaciones interpersonales;
- e) experimentación y exploración sexual, como ya se había mencionado;
- f) desarrollo de compañerismo y amistad en actividades que se realizan con personas del sexo opuesto;
- g) formación de la identidad, logrando conseguir independencia respecto a las familias de origen;
- h) elección de pareja a futuro, manteniendo la función original de cortejo.

Entre otras funciones, se ha encontrado que las relaciones de noviazgo proporcionan seguridad a los adolescentes, sacia la necesidad emocional y social que ellos tienen, encuentran a quien amar, así como alguien quien les ame, que les comprenda y les consuele, así mismo, esto les genera un mejor bienestar psicológico e incrementa su autoestima (Kimmel & Weiner, 1995; Rice, 2001), puesto que estar inmersos en un noviazgo permite a los adolescentes darse cuenta de lo atractivo que son para los o las demás (Santrock, 2004).

1.3.4 Fases del noviazgo

De acuerdo con Brown (1999), quien conjunta las dos concepciones acerca de las motivaciones para un noviazgo adolescente, postula un modelo para explicar el desarrollo del amor en esta etapa de la vida, en el cual reconoce el importante papel que ejercen los amigos y pares durante esta etapa de la vida. Dicho modelo explica la evolución de las relaciones románticas hasta aumentar el compromiso de por vida. A pesar de la época en que fue realizado, investigadores contemporáneos consideran importante retomarlo, como Arnett (2008) y Zani y Cicognani (2006). Este modelo postula cuatro fases:

1. Fase de iniciación: Tiene lugar en la adolescencia temprana, al momento en que se generan las primeras tentativas de tener una relación romántica. Estas exploraciones suelen ser superficiales y breves, con sentimientos negativos como la ansiedad y el miedo. Durante esta fase, la atención no suele estar en las cualidades y características de la relación, sino en las características físicas propias.
2. Fase de estatus: El adolescente comienza a ganar confianza en sus habilidades para interactuar con posibles parejas románticas; sin embargo, el foco de atención se centra en las evaluaciones que hacen sus amigos y pares, pues al elegir a una pareja los adolescentes ya no sólo se fijan en cuánto les gusta o se sienten atraídos por esa persona, sino en cómo quedarán frente a sus amigos. A pesar de esto, durante esta fase, los amigos juegan un papel de mediadores, pues consiguen información acerca de esa persona, lo cual evita enfrentarse a una humillación directa.

3. Fase de cariño: Los adolescentes son capaces de expresar sus más profundos sentimientos por el otro; las relaciones románticas ya duran algunos meses, pues la intimidad suele ser mayor durante esta fase. El papel de los amigos cambia, pues ahora juegan un rol de espía de la pareja romántica, ya que se encargan de monitorear su fidelidad, así como un rol de árbitros, en la que funcionan como un sistema de apoyo en el caso de generarse un conflicto en la relación.
4. Fase de vinculación: Ocurre en la adultez emergente, más que en la adolescencia. La relación se vuelve más permanente y seria, analizando la posibilidad de poner un compromiso de por vida. Los amigos ofrecen aún guía y consejo acerca de la relación en la que se está; sin embargo, su papel disminuye en esta fase y las opiniones de los otros se vuelven menos importantes. Es decir, el objetivo de esta fase es un compromiso matrimonial.

Con esto, se intenta describir lo que se puede considerar un desarrollo normal de las relaciones románticas; sin embargo, es necesario enfatizar que pueden existir variaciones dependiendo del contexto cultural en el que se encuentre. Sin embargo, se puede observar que algo constante en las diferentes fases del noviazgo es la presencia de diferentes emociones, tanto positivas como negativas.

1.3.5 Emociones en el noviazgo

Las relaciones de pareja suelen formar parte de las experiencias emocionales de los adolescentes, pues dentro de los pensamientos que alberga el adolescente en las relaciones de pareja, se implican emociones positivas de complicidad y alegría, las cuales predominan, pero también se pueden incluir emociones negativas, como la preocupación, la decepción, el enfado y la depresión, así como los celos, presentes en una minoría que es necesario considerar (Santrock, 2004). Abordando más adelante las características de estos últimos.

Los adolescentes que están inmersos en una relación de noviazgo informan que su estado de ánimo presenta mayor cantidad de cambios a lo largo del día que aquellos que no la tienen (Santrock, 2004).

El amor se convierte en una fuente de ansiedad y aflicción para los adolescentes; pues al igual que las emociones del amor y felicidad son intensas durante esta época, un posible rompimiento puede provocar tristeza y un sentimiento de pérdida con la misma magnitud (Davis, Shaver & Vernan, 2003 en Arnett, 2008), pues el egocentrismo despierta sentimientos en el adolescente de que es el único que está sufriendo a causa de su relación de noviazgo y que ese dolor nunca terminará (Arnett, 2008); por este motivo, se considera que es un punto importante a desarrollar.

1.4 Rompimiento amoroso en la adolescencia

Perinat y Corral (2003) consideran que es poco probable que las primeras relaciones amorosas deriven en un proyecto de vida en pareja, sino que éstas desemboquen en el rompimiento, en la mayoría de las ocasiones, por causas puntuales, tal como la falta de comunicación. Este rompimiento se puede vivir como un fracaso personal por parte de los adolescentes, pues el egocentrismo adolescente contribuye a la intensidad de la infelicidad (Arnett, 2008).

De acuerdo con Perinat y Corral (2003), ante estas situaciones, los adolescentes buscan comprensión en su grupo de amigos o familiares, cosas que no siempre obtienen, pues muchas veces los adultos se muestran poco aptos a la hora de tomar en serio los primeros enamoramientos de éstos y, por lo tanto, los primeros rompimientos; pues se piensa erróneamente que son incapaces de experimentar la pérdida como un evento emocional intenso, como complementa Rice (2001).

Ante dicha situación, los adultos han intentado hacer algunas frases de consuelo como: “ya habrá más tiempo para encontrar tu media naranja”, “eres demasiado joven para comprender lo que es el amor”, o bien, “eres joven, tienes tiempo para encontrar a otro(a)” (Perinat & Corral, 2003; Rice, 2001).

La incompreensión por parte de los adultos puede prolongar el sufrimiento de los adolescentes, reflejándose en conductas desadaptativas, tal como suele ser un menor rendimiento académico, desinterés por lo que le rodea, abuso de sustancias nocivas para el organismo, en un intento más o menos inconsciente de autolesión, así como llegar a un posible suicidio. Así mismo, la forma de afrontar

un rompimiento puede influir directamente en la posterior elección de pareja, la orientación sexual y el resentimiento hacia el otro sexo (Perinat & Corral, 2003).

Los adolescentes son especialmente vulnerables a la pérdida, puesto que su concepto de sí mismos se está desarrollando y su abanico de habilidades de afrontamiento aún no está completo; así como que, al iniciar una relación romántica, los adolescentes tienden a fantasear sobre el futuro que la relación con su pareja puede llegar a tener (Rice, 2001). Es por ello que Perinat y Corral (2003) consideran que es de gran importancia que se pongan en marcha algunas herramientas propias para superar los momentos de crisis. En este sentido, se ha detectado que los métodos empleados por los chicos son diferentes a los que suelen usar las chicas, pues ellas utilizan procedimientos abiertos, como pedir perdón o hacer algún gesto reparador, mientras que ellos aceptan el hecho y se olvidan de la ofensa, tratando de no tratar el asunto abiertamente.

Una relación de noviazgo a esta edad es una etapa en la que la pareja se puede conocer, darse cuenta acerca de la afinidad que tienen, lograr el entendimiento mutuo y conocer en qué grado es equitativa, funcional y satisfactoria para poder tomar la decisión de continuarla, o bien, terminarla; sin embargo, las cosas no siempre resultan tan positivas, pues existen factores negativos en todas las parejas, incluyendo aquellas en las que están inmersos los adolescentes, tales como los celos (Méndez & Rivera, 2014), la violencia en el noviazgo (Rodríguez, 2007) o, incluso, se pueden llegar a mostrar ambos problemas en la misma relación (Sesar, Pavela, Simic, Barisic & Banai, 2012).

A lo largo de este capítulo se pueden percibir diferentes formas de acercarse al estudio de la adolescencia, lo que puede modificar el entendimiento que se tiene de esta etapa de transición; sin embargo son dos las posturas que se enfocan al estudio de las implicaciones que tiene una relación de noviazgo en esta etapa de la vida, por lo que éstas llegan a ser extremistas, ya que una propone que se dan por mantener un estatus, mientras que la otra sugiere que reamente es por un proceso que desemboca en un sentimiento de amor verdadero.

Debido a lo anterior, es apropiado visualizar el inicio de las relaciones románticas a partir de un punto de equilibrio, es decir, se tiene que encontrar un punto de vista en el que se de a los adolescentes la libertad de elegir las razones por las cuales deciden iniciar una vida romántica con otras personas fuera del ámbito familiar. Sin embargo, como en todo proceso de elección, se deben considerar los punto a favor como los puntos en contra, pues como se ha mencionado, toda relación romántica llega a tener factores negativos; ejemplo de éstos son los celos y la violencia en el noviazgo con todas las implicaciones emocionales, cognoscitivas y sociales que llegan a presentarse.

Capítulo 2.

Celos

Los celos son uno de los factores negativos de la pareja más estudiados y visibles a lo largo del tiempo, los cuales presentan un origen biológico, psicológico y social. Se presentan como un fenómeno universal, dado en todas las razas humanas, todas las culturas, sin importar sexo ni edad (Cortés, 2011; Reidl, 2005).

De esta manera, quien diga que nunca ha escuchado hablar de los celos, presencié una escena de éstos o los haya sentido, probablemente esté mintiendo, pues se encuentran presentes en la cotidianidad de las personas, en todos los contextos interpersonales, por ejemplo, se llega a concebir la existencia de celos entre hermanos, celos de pareja, entre muchos otros (Cortés, 2011; Parker et al., 2010; Volling et al., 2010). Sin embargo, parece ser que tienen mayor relevancia aquellos que se ubican dentro de las relaciones de pareja, pues llegan a concebirse como algo inherente a la relación de pareja (Reidl, 2005).

2.1 Definición de celos

Los celos han sido caracterizados y definidos de muchas maneras, por lo que se han detectado problemas a la hora de definir, caracterizar y distinguirlos de otras emociones. De esta manera, parece ser que los celos son interpretados por los

diferentes autores dependiendo de la época y contexto social, así como de la corriente teórica que se siga; esto llega a complicar su estudio científico y, al mismo tiempo, se plantea un reto para los investigadores (Reidl, 2005).

Ferreira-Santos (2003 en Costa & da Silva, 2008) considera que los celos parecen ser tan antiguos como la propia historia de la humanidad; sin embargo, es hasta el siglo II que se comienza el esfuerzo de intentar definir el término celoso, proveniente del griego *zélōs* y del latín *zélōus*, que significa apego fuerte. A pesar de ello, es hasta el siglo XVI que se comienzan a asociar a la persona amada (Trejo, 2005); es por ello que se presenta a continuación una revisión cronológica de las concepciones y definiciones que se han hecho alrededor de los celos románticos, en el siglo pasado, con el fin de identificar los elementos en común.

De esta manera, se comienza con Freud, quien postuló que los celos están compuestos del duelo y el dolor que causa el pensamiento de perder a alguien a quien se ama; así mismo, se agrega el dolor de percatarse que uno no puede tener todo lo que desea en la vida, aunque se desee mucho y sienta merecerlo sobre todo (Reidl 2005; Reidl, Guillén, Sierra & Joya 2002).

De ahí, hay un salto hasta principios de la década de los 80's en la que Neu (1980 en Reidl, 2005) postula que los celos se dan referente a lo que uno posee, o ha poseído, y teme perder tras la existencia de un rival, real o imaginario; sin embargo, este tercero tiene que ser visualizado como un rival genuino. La inseguridad, el temor a la pérdida y la enajenación de los afectos se presentan en el centro de los celos.

Hupka (1981 en Reidl, 2005) los define como la percepción provocada por la pérdida real o potencial de un ser amado ante un rival, real o imaginario, es decir, que no son una emoción en sí, sino una reacción emocional definida como celosa, debido a las situaciones en las que se generan; después Mathes y Severa (1981 en Reidl, 2005) los definen como una respuesta emocional negativa y de congojo innata. Siguiendo a estos autores, Owsley (1981) señala que el celoso tiene que tomar en serio al rival, pues si esto no fuera así, no se justificarían los celos y, por lo tanto, su enojo siempre es por alguien que es su igual.

White (1981) sugiere que los celos son una etiqueta que se pone a un complejo de procesos conductuales, emocionales y cognoscitivos, que siguen a una amenaza dirigida hacia una relación romántica. Este complejo surge de la evaluación que se hace en dos niveles, primario y secundario: 1) las variables de la evaluación primaria afectan la percepción del potencial de la atracción entre la pareja y el otro, así como la posibilidad de una amenaza debida a un rival; y 2) las variables de evaluación secundaria se refieren a las evaluaciones de las estrategias de afrontamiento para reducir la amenaza. Es hasta después de la percepción de esa amenaza que la persona celosa experimenta reacciones emocionales como enojo, depresión, culpa y angustia.

De acuerdo con Klein (1984), el ser humano tiene el deseo más profundo de ser único y exclusivo, y desde los primeros años de vida se exige el amor exclusivo de la madre. Es por ello que, cuando se siente que el amor en una relación romántica ha sido quitado o está en peligro de serlo por alguien más, aparecen los celos.

Bringle y Buunk (1985 en Reidl, 2005) definen a los celos como una reacción emocional aversiva que ocurre como resultado de una relación real, imaginaria o posible, de la pareja romántica con alguien externo a ésta.

Por otro lado, Clanton y Smith (1981) definen a los celos como la reacción protectora ante la percepción de la amenaza a una relación valorada, a su calidad o algún aspecto de ella, que involucra pensamientos, sentimientos y acciones. Continuando en esta línea, Clanton, ahora junto a Kosins (1991), siguen estableciendo que los celos protegen una relación que la cultura ha establecido como valiosa; sin embargo, ahora mencionan que otro factor lastimado es la autoestima del miembro de la pareja que se siente amenazado.

White y Mullen (1989) los identifican como un complejo de pensamientos, emociones y acciones que siguen a la pérdida o amenaza hacia dos factores principalmente, el autoestima y la calidad de la relación romántica. El sentimiento de pérdida o amenaza es generado por la percepción de una atracción, real o potencial, entre la pareja y un rival que, muchas veces, suele ser alguien imaginario.

Sharpsteen y Kirkpatrick (1997) consideran los celos como una emoción compleja, compuesta por elementos internos y externos. En los internos se localizan emociones (dolor, enojo, rabia, envidia, tristeza, miedo, duelo y humillación), pensamientos (resentimiento, auto-culpa, comparación, preocupación por imagen exterior y lástima) y síntomas físicos (sentir que se sube la sangre a la cabeza, sudoración y temblor de manos, falta de aire, taquicardia, dificultades para dormir,

entre otros); mientras que en los externos se encuentran las conductas, producto de los elementos internos, como hablar sobre el problema, gritar, llorar, ignorar el problema, vengarse o ser violento, entre otras.

Pines (1998) agrega que más que hablar de una personalidad celosa, se debe hablar de la predisposición a los celos, tales como la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar, la historia de apegos infantiles y adultos. Pues como dicen Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), aunque no exista la posibilidad de una infidelidad, si la persona tiene la predisposición a los celos, ésta tenderá a imaginar cosas que los detonen.

Después de una revisión exhaustiva hecha por Reidl (2005), propone que los celos son una emoción compuesta, en la que se presentan diversas reacciones afectivas o sentimientos, tales como el miedo, enojo y tristeza. Además, se presentan comportamientos orientados a controlar la situación y a modificar la situación para evitar que ésta termine.

De esta manera se puede observar que dentro de todas las definiciones propuestas hasta el momento existen aquellas que hacen énfasis en la amenaza a la autoestima, las que enfatizan la amenaza a la relación, las que resaltan el deseo de exclusividad y posesión, y aquellas que se centran en las diferentes reacciones de este complejo, llamado celos.

2.2 Teorías explicativas de los celos

Para la explicación de los celos, los diferentes autores que se han encargado de estudiar este complejo cognoscitivo, emocional y conductual, se han tenido que asociar a una de las diferentes teorías que logran ofrecer una explicación sobre su origen. De esta manera, se ofrece una revisión acerca de algunas de estas teorías.

➤ Teoría evolucionista

Diversos autores recurren a esta teoría para dar explicación a las diferencias encontradas en hombres y mujeres, principalmente, en los celos desencadenados ante una situación de infidelidad, real o imaginaria (Buss, 2000; Canto, García & Gómez, 2009; Shackelford, Voracek, Schmitt, Buss, Weekes-Shackelford & Michalski, 2004; White & Mullen, 1989). Esta teoría recurre a la predisposición genética para explicar los celos como un mecanismo que tiene la finalidad de mantener la relación de pareja, es decir, como una alarma ante la posible amenaza de una infidelidad.

Siguiendo la teoría de la inversión parental, postulada por Trivers a principios de los años 70's, la teoría evolucionista sugiere que la cantidad de energía que se invierte en la reproducción de sus genes, y el grado de seguridad de tal inversión, da la explicación del origen de los celos. En este sentido, la mujer tiene la certeza de que el hijo que espera es suyo, mientras que para que el hombre tenga la misma seguridad debe vigilar y controlar el comportamiento sexual de su pareja; es por esto que los hombres se apegaron a los celos sexuales, como un

mecanismo de alerta ante la amenaza a la seguridad de su paternidad. Por otro lado, la amenaza para las mujeres proviene de la inseguridad de que su pareja desvíe los recursos y cuidados hacia otra mujer, y los posibles hijos, con los que mantiene un vínculo emocional; de ahí que las mujeres evolucionaran hacia los celos emocionales, como mecanismo de evitar que la pareja dirija sus recursos hacia otras personas.

➤ Teoría sociocultural y socio-construccionista.

Desde esta teoría se considera que la aparición de los celos depende de los acuerdos que se establecen y comparten, cultural y socialmente, sobre qué situaciones suponen la amenaza de pérdida de la relación. De esta misma manera, la intensidad de la respuesta de celos, las emociones asociadas y las circunstancias que los provocan, son especificados como normales por el grupo social y cultural al que se pertenece (Canto, García & Gómez, 2009; Costa & da Silva, 2004).

➤ Teoría psicoanalítica

Freud (1922 en White & Mullen, 1989), con su teoría, propuso que los celos se originan durante la etapa edípica y se componen, principalmente, por pena y dolor, causados por la pérdida del objeto amado y del vínculo narcisista, así como de sentimientos de enemistad ante el rival y autocrítica. Y, como parte de algo característico de la teoría psicoanalítica, se considera que los celos son el producto de un contenido inconsciente que se refleja en emociones, pensamientos y conductas conscientes.

➤ Teoría del apego

Esta teoría, propuesta por Bowlby a finales de los años 60 y a principios de los años 70, se centra en estudiar la relación que tuvieron las personas durante la infancia con su cuidador primario, proponiendo que el estilo de apego, es decir, el tipo de relación que se generó entre ellos, puede ser extrapolado a los adultos como elemento central para estructurar sus relaciones interpersonales en el futuro. De esta forma, las personas con un estilo de apego inseguro tienden a tener un mayor conflicto de poder confiar, o no, en el cuidador y, de esta misma manera, en la pareja romántica, por lo que tienen una mayor probabilidad de tener celos (Arroyo & Estrada, 2002).

2.3 Clasificación de los celos

Hasta el momento se han mencionado algunas de las definiciones y caracterizaciones que se han hecho alrededor de los celos, pero hay que considerar que éstos no son de un solo tipo, es decir, existen diferentes clasificaciones que se han hecho de este complejo a partir de diferentes características encontradas en éstos; de esta manera se encuentran clasificaciones de acuerdo a aquellos que se caracterizan por el tipo de relación en la que se generan, aquellas clasificaciones hechas a partir de las causas de los celos, las clasificaciones de acuerdo al tipo de infidelidad percibido, y aquellas que se hacen de acuerdo a la intensidad de los mismos.

2.3.1 Clasificación de acuerdo al tipo de relación amenazada

La literatura encargada de conceptualizar y caracterizar los celos románticos, se centran en explicar aquellos que se dan entre adultos; sin embargo, no hay que olvidar que éstos se experimentan ante el temor de sufrir una pérdida de una persona en favor de otra, es decir, se dan en todas las formas de amor (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001), puesto que contextos como la familia y la escuela son los más privilegiados para que éstos se manifiesten (Ferreira-Santos, 2003 en Costa & da Silva, 2008), por lo que se presentan aquí algunas de clasificar los celos en los otros contextos en los que se favorece la aparición de este complejo.

a) Celos fraternales

Tanto psicólogos clínicos como padres de familia concuerdan en que la violencia que se genera entre hermanos es el tipo de violencia intrafamiliar que mayor predominio tiene en los hogares. Esta violencia puede ser motivada por los celos fraternales (Volling et al., 2010), que no son los mismos que aquellos que aparecen en los adultos con sus relaciones románticas.

Estos mismos autores tienden a diferenciar rivalidad y celos entre hermanos, pues mencionan que la rivalidad entre hermanos incluye sentimientos de envidia, celos y competencia que existen entre hermanos y hermanas dentro de la familia, tomando muchas formas distintas de expresión; sin embargo, cuando esta rivalidad envuelve el amor y la atención de los padres hacia un hermano rival, es cuando se puede hablar de celos fraternales. Junto con los celos aparecen

sentimientos de tristeza y enojo tras la creencia de que la relación con uno de los padres amados se está perdiendo, a causa de un hermano.

Las eventos generadores de este complejo emocional se van modificando conforme se va desarrollando la persona, pues los mismos autores postulan que en la primera infancia algunas acciones de los padres pueden ser interpretadas como amenazas de pérdida, tal como la planeación de los cumpleaños de los hermanos, mientras que niños más grandes se presentan los celos como consecuencia de la aprobación, atención y favoritismo que tienen los hermanos por parte de los padres.

b) Celos amistosos

Una relación de amistad es de potencial importancia para niños y adolescentes, por lo que la amenaza de perderla suele desencadenar celos en estos periodos de la vida. Parker et al. (2010) definen este tipo de celos como una reacción negativa provocada por el interés mostrado de un amigo cercano, real o anticipado, hacia una nueva relación de amistad con otro par, basado en la percepción de la amenaza de pérdida de dicha relación amistosa.

Siguiendo con la definición propuesta por estos autores, los celos amistosos se presentan sólo cuando la persona percibe que la relación, o contacto, con otra persona amenaza su propia relación de amistad valorada con la persona. Así como los adultos sienten los celos, los niños y adolescentes que sienten celos por sus amigos, pueden temer por el peligro de ser reemplazados en su relación de amistad por un rival, y el riesgo de perderla por completo.

Así mismo, estos mismos autores reportan que así como en las relaciones adultas, en los niños y adolescentes existen diferentes respuestas ante la presencia de celos en las relaciones con sus amigos. En primer lugar, se presentan las emociones negativas de enojo, tristeza y culpa; después, se presentan las interpretaciones y expectativas que se generan del amigo, del rival y de sí mismo ante la situación desencadenante de los celos; y finalmente, las conductas adoptadas por ellos suelen tener una amplia gama que van desde cuestionar las razones hasta dar por terminada la amistad, pasando por otras conductas, tales como ignorar al amigo, agresiones físicas, hablar con el amigo para resolverlo, ser sarcástico con el amigo, esparcir rumores del amigo y/o del rival, entre otras.

Además de estos dos tipos de celos, se considera que existen otros que se generan entre familiares, especialmente estudiadas en los infantes. En este sentido, Fivaz-Depeuringe, Favez, Lavanchy y Lopes (2010), encuentran que las interacciones triangulares que se generan en la familia (madre-padre-hijo) llegan a ser un contexto en el que se desarrollan celos en el infante.

2.3.2 Clasificación de acuerdo al origen de los celos

Buunk (1997), así como Rydell y Bringle (2007), han detectado que de acuerdo al origen de los celos, se puede hacer una clasificación de estos, es decir, si se presentan después de una infidelidad, si son generados por puras sospechas, o bien, si son por causas culturales.

a) Celos reactivos

También se han llamado celos provocados. Son aquellos que constan de una respuesta emocional negativa ante el involucramiento que ha tenido uno de los miembros de la pareja en una relación con alguna otra persona, sin importar si la infidelidad fue de índole emocional o sexual. En este sentido, se entiende que este tipo de celos se manifiestan después de una infidelidad descubierta.

b) Celos ansiosos

También identificados como celos neuróticos o cognitivos. Como su nombre lo indica, en estos, la persona se genera pensamientos e imágenes de que su pareja se ha involucrado activamente con otra persona, sin importar si esto tiene poca o nula evidencia clara sobre su veracidad. Por ello, los celos ansiosos resultan en consecuencias de índole cognoscitiva, tales como la preocupación, la sospecha y la alteración, es decir, en niveles de ansiedad más o menos altos.

c) Celos preventivos

También nombrados como celos sospechosos o no provocados, pues son aquellos en los que la persona es muy reactiva ante cualquier señal de interés por parte de la pareja hacia una tercera persona. Es por ello que se recurre a estrategias sociales e individuales para aislar a la pareja de las tentaciones u oportunidades que pueda brindar el ambiente de iniciar y mantener una relación con otras personas.

2.3.3 Clasificación de acuerdo al tipo de infidelidad percibido

Buss (2000), a partir de una paradoja encontrada en la teoría sobre los celos, propuso la siguiente división, basándose en las teorías evolucionistas que defienden que éstos tienen la función adaptativa de alarmar ante la amenaza de infidelidad por parte de la pareja. La mayor parte de las investigaciones dedicadas a estudiar las diferencias que existen entre hombres y mujeres en este tipo de fenómeno, toman como referencia esta clasificación (Canto, García & Gómez, 2009). Desde esta postura, existen dos tipos de celos:

a) Celos emocionales

También llamados celos románticos por algunos autores (White & Mullen, 1989), han sido los más estudiados a lo largo de la historia. Son aquellos que se desencadenan tras la posible infidelidad emocional por parte de la pareja, es decir, el involucramiento profundamente emocional con el rival. Principalmente basado en acciones de confiar y compartir confidencias con la otra persona.

De acuerdo con lo anterior, se entiende que son los celos que surgen ante la pérdida potencial o amenaza a la calidad de la relación con la pareja, es decir, surgen ante la posible pérdida de tiempo y atención que puede ofrecer la pareja romántica (White & Mullen, 1989). Son mayormente asociados a las mujeres (Buss, 2000; Shackelford et al., 2004).

b) Celos sexuales

De acuerdo con Buss (2000), son aquellos celos que se desencadenan tras una posible infidelidad sexual por parte de la pareja, es decir, que existe un involucramiento sexual con otra persona. Principalmente basado en acciones con connotaciones eróticas, tales como besos y relaciones coitales con el rival. Este tipo de celos se enfocan en la discusión de los aspectos sexuales del rival (White & Mullen, 1989). Este tipo de celos suelen estar más asociados a los hombre (Buss, 2000; Shackelford et al., 2004).

2.3.4 Clasificación de acuerdo a la intensidad de los celos

Se han detectado diferentes clasificaciones realizadas a partir de esta característica de los celos, con el afán de hacer una diferenciación entre los celos normales y los patológicos. En primer lugar, Freud (1922 en White & Mullen, 1989), propuso que todo el mundo siente celos; sin embargo, esta universalidad no excluye que se puedan convertir en patológicos. De esta manera, hace una clasificación en tres niveles, de acuerdo a la intensidad con las que se sienten:

a) Celos competitivos

De acuerdo con este autor, son aquellos que son tipificados como normales, pues son los que se relacionan con la pérdida del objeto. Llegan a ser vivenciados bisexualmente, pues se siente el dolor por el objeto amado, mientras se experimenta el odio hacia los rivales.

b) Celos proyectivos

Proviene de la proyección de la propia infidelidad, ya que proviene de impulsos reprimidos, o de la infidelidad real que la persona celosa puede tener.

c) Celos delirantes

Provenientes de la represión de una pulsión hacia la infidelidad pero con un miembro del mismo sexo, por lo que se desplaza el deseo hacia la pareja. Este tipo de celos siempre va acompañado de los otros dos.

La segunda clasificación fue propuesta por White y Mullen (1989), con el objetivo de diferenciar los celos normales de los celos patológicos, como en el caso de la teoría psicoanalítica, de Freud; sin embargo, se basan en un nivel previo de psicopatología.

a) Celos reactivos normales

Son los que surgen en respuesta a una infidelidad real o sospechada, pero que no son mayores en su intensidad, ni generados por un trastorno mental mayor específico.

b) Celos reactivos patológicos

A pesar de presentarse ante las mismas circunstancias que los celos reactivos normales, se distinguen en la intensidad de la respuesta, así como en la presencia, usualmente, de un desorden de la personalidad o de ciertas experiencias determinadas.

c) Celos sintomáticos

Este tipo de celos forman parte de una variedad de desórdenes psiquiátricos, es decir se consideran sintomáticos cuando su ocurrencia depende de la presencia de un desorden mental, por lo que su curso está fuertemente vinculado a la trayectoria del mismo trastorno; los trastornos desencadenantes de este tipo de celos más comunes son el trastorno paranoide, esquizoide, trastornos orgánicos cerebrales y el abuso de sustancias.

La tercera clasificación que entra en este rubro es aquella que fue propuesta por Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), quienes consideraron que existen celos normales y celos patológicos; sin embargo, lo que es difícil hacer es encontrar el límite certero entre unos y otros.

Es entonces que proponen que los celos se vuelven anormales cuando éstos son constantes e intensos, es decir, cuando ya no se pueden manejar ni resolver; así mismo, se identifican tres características nucleares en los celos patológicos: la ausencia de una realidad desencadenante, la extraña naturaleza de la sospecha y la reacción irracional del celoso. De esta manera, estos autores postulan una división de los celos a partir de la intensidad con que se experimentan y el grado de interferencia que tienen en la vida diaria.

a) Celos pasionales

Surgen de la inseguridad de perder a la persona querida, por lo que la ansiedad experimentada puede cargarse de agresividad y de violencia. En este caso no hay un trastorno psicopatológico preciso, solo es un estado emocional que se

mantiene más o menos continuo, es decir, que existen momentos de lucidez en los que se adquieren pensamientos críticos acerca del carácter irracional de los celos y sus conductas.

Se encuentran en el centro iluminado del centro oscuro de los pensamientos de la persona, guiando sus conductas impulsivas. A pesar de que se podría pensar que son únicos de la juventud, los celos pasionales suelen aparecer de manera regular en adultos, especialmente en aquellos que muestran predisposición a padecerlos.

b) Celos obsesivos

Las obsesiones son pensamientos, imágenes o impulsos que irrumpen en la actividad mental de una persona de una manera repetitiva, involuntaria y que causan molestia y ansiedad en grandes cantidades; con esto, se hace referencia a que la persona en cuestión no logra evitar tener estos pensamientos, interrumpiendo constantemente su vida cotidiana.

En este sentido, los celos obsesivos están envueltos de pensamientos de esta índole con contenido celoso, refiriendo que, la persona no logra rechazar aquellos pensamientos relacionados con la infidelidad de su pareja, aunque no haya evidencia certera sobre que ésta sea real. En este sentido se genera rumiación alrededor de éstos, pues los pensamientos de infidelidad vuelven una y otra vez, a pesar de los múltiples intentos y esfuerzos por parte de la persona por evitarlos.

c) Celos delirantes

Este tipo de celos se relaciona con ideas delirantes, como su nombre lo indica. Estas ideas constituyen un estado mental de convencimiento erróneo que se genera una persona a partir de una manera, en específico, de interpretar el mundo. Este convencimiento se sostiene a pesar de la evidencia y argumentación que prueben lo contrario, es decir, se trata de distorsiones cognoscitivas, ideas falsas, patológicas e irritables a la argumentación lógica.

La persona que padece los celos delirantes nunca logran admitir que sus pensamientos no son ciertos, pues muestran una determinación y convicción total de la veracidad de sus pensamientos; la principal idea delirante que aparece en esta clase de celos es aquella en la que la persona está convencida de que su pareja le es infiel, aunque sea sin motivo, basándose sólo en inferencias erróneas que pueden, o no, apoyarse de pequeñas pruebas. Suelen tener comorbilidad con otros trastornos psicológicos, tales como depresión, alcoholismo, entre otros.

2.3.5 Otras clasificaciones

En la literatura se han encontrado otras clasificaciones hechas a este complejo emocional, conductual y cognoscitivo.

a) Celos retrospectivos

Presentes cuando el celoso no puede olvidar detalles de la historia de la pareja, es decir, de acontecimientos del pasado amoroso. La persona suele no sufrir por la

privación actual o futura, sino por episodios que ya no logran afectar ni la calidad ni la duración de acceso a su pareja, puesto que son eventos que ya no están presentes. Parece que su origen está en el querer reescribir la historia para convertirse en el único objeto amoroso de todos los tiempos (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001).

Este tipo de celos suele ser más intenso cuando la experiencia anterior es descubierta por el celoso en lugar de ser relatada por la pareja, por lo que se considera más adecuado que una persona debe referir el acontecimiento de dicha experiencia, antes que la persona lo descubra por sí mismo (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001).

2.4 Diferencias de celos por tipo de grupo

A lo largo del tiempo se han desarrollado investigaciones enfocadas en analizar las diferencias existentes entre hombres y mujeres desencadenadas por los celos. Una de ellas fue reportada por Buss (2000), quien se encaminó a identificar cuáles eran las diferencias existentes entre hombres y mujeres en el origen de los celos, pues en investigaciones realizadas en todo el mundo se habían identificado niveles más o menos iguales entre ambos sexos, aunque clínicamente se creía que afectaban más a los hombres.

De esta manera, este autor se enfocó en ver cómo reaccionaban hombres y mujeres ante situaciones hipotéticas de infidelidad emocional y sexual, encontrando que las mujeres se preocupaban más ante la situación relacionada al

engaño relacionado con el aspecto emocional, mientras que los hombres tenían una reacción más negativa ante el pensamiento de un posible engaño por parte de la pareja en el ámbito sexual.

Así mismo, encontró que los hombres llegan a ser más celosos que las mujeres si piensan que la pareja tiene una relación de índole sexual con otra persona, especialmente por venganza hacia ellos; mientras que las mujeres llegan a ser más celosas si piensan que su relación romántica ya está dañada. Por esto, retomó la teoría de género para explicar las diferencias encontradas, mencionando que los hombres al centrarse en la instrumentalidad y el valor proporcionado al ámbito sexual por parte de la cultura, lo hombres tienden a preocuparse más por la imagen sexual que se genera ante los otros, mientras que las mujeres, al ser más expresivas, temen que se dañe la relación emocional y de intimidad que tienen con la pareja.

Otra de las características estudiadas para explicar las diferencias entre hombres y mujeres es la forma en que se presentan los celos en hombres y mujeres, pues Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) mencionan que los celos se presentan de forma similar en ambos, aunque probablemente un poco más en hombres, pero que lo realmente diferente es la forma en que se expresan en uno y otro sexo.

De esta manera, se ha encontrado que en los hombres se manifiestan en forma de agresiones, ira y enojo, mientras que en las mujeres se presentan como sentimientos de tristeza y depresión, acompañados con autorreproches. Asimismo, otra diferencia es que a ellos les cuesta mayor trabajo tolerar una

infidelidad por parte de su pareja, por lo que su autoestima se ve afectada, sin embargo, la conceptualización social de los roles sexuales y de género ejercen gran influencia sobre ellos; por otro lado, las mujeres tienden a dar explicación a la infidelidad, real o imaginaria, a través de los errores de ellas mismas, aunque sean inexistentes en la mayor parte de las ocasiones.

En otra investigación (Shackelford et al., 2004), se planteó la posibilidad de la existencia de diferencias significativas entre jóvenes y adultos, pensando que por la seguridad que puede generar el hecho de ya tener hijos propios por parte de los hombres, como de contar con un vínculo seguro y estable con la pareja por parte de las mujeres, se encontraría menor nivel de celos en la población adulta; sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Lo anterior indica que las diferencias por sexo encontradas en otras investigaciones, y en esta misma, persisten a lo largo de la vida, pues la magnitud de las diferencias encontrada es muy pequeña.

2.5 Medición de los celos

Como se ha hecho notar al inicio de este capítulo, existen problemas al definir los celos, y por la misma razón, las medidas que se han desarrollado alrededor de este constructo han ido cambiando a la par de las modificaciones que se han hecho al concepto (Rivera, Díaz-Loving, Flores & Montero, 2010). Por esta razón, se presentan algunas de las escalas desarrolladas en diversas partes del mundo

para la medición de este complejo, con el fin de detectar aquellas medidas posibles a emplear en este estudio.

Es con el trabajo de Tipton, Benedictson, Mohaney y Hartnett, que realizaron en 1978, como se inicia la construcción de escalas para medir los celos. Estos autores no tienen una definición conceptual, por lo que generaron los reactivos de su escala a partir de una entrevista para conocer la opinión que las personas tenían sobre la naturaleza de los celos; es así como obtienen que los celos tienen su origen en la necesidad de fidelidad por parte de la pareja, la necesidad de intimidad, la irritabilidad ante la dependencia y la susceptibilidad, la autoconfianza y la envidia.

En esta misma dirección, se encuentran otros instrumentos centrados en la medición de diferentes aspectos de los celos, tales como la escala de autorreporte de celos, desarrollada por Bringle y Evenbeck (1979), la Escala interpersonal de Mathes y Severa (1981 en Rivera et al., 2010), la Escala Multidimensional de Celos (Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1989), la escala de Rich (1991 en Rivera et al., 2010), que se centra en desarrollar una escala que se centra en la pérdida de la autoestima y la pérdida de la relación.

Ya en el nuevo siglo, Reidl et al. (2002) se centra en evaluar los celos a partir de viñetas que permiten que el evaluado se ubique en el lugar de los protagonistas de las historias presentadas, con el fin de que pueda expresar lo que sentiría si fuera ese personaje, a partir de un interrogatorio; entre muchas otras medidas

desarrolladas para los celos. Finalizando con la modificación de la Escala Multidimensional de Celos (Rivera et al., 2010).

Cabe resaltar que las medidas mencionadas anteriormente fueron desarrolladas para población adulta, por lo que se hizo una revisión referente a las que miden celos en niños y adolescentes, encontrando que las investigaciones centradas en la medición de este complejo, durante estas etapas de la vida, se enfocan en las relaciones de amistad o fraternales, y éstos son medidos a través de autorreportes o viñetas (Parker et al., 2010; Volling et al., 2010).

La única la forma que se ha encontrado para medir los celos en la relación de pareja de los adolescentes es una modificación del método de Buss, centrado en la evaluación de la intensidad y actitudes de las personas ante una situación hipotética de infidelidad sexual y emocional (Sesar et al., 2012), así como el análisis de contenido de entrevistas profundas con las personas (Jiménez, 2001).

2.6 Consecuencias de los celos

Es en la niñez cuando comienzan a generarse los celos, como se ha mencionado anteriormente. Es por ello que, si no se aprende a controlarlos desde esta etapa de la vida, pueden ir incrementándose a través de los años, llegando a afectar las formas de interactuar en las relaciones interpersonales que se establezcan en el futuro (Navarro, 2009)

Además, los celos y los rituales que se llevan a cabo por este tipo de personas suele afectar de manera significativa el desarrollo normal de la vida cotidiana,

afectando sus áreas de funcionamiento (Navarro, 2009), tanto a corto como a largo plazo (Echeburúa & Fernández Montalvo, 2001).

De esta manera, algunas de las consecuencias detectadas hasta el momento, de acuerdo con Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) y Navarro (2009), son:

- Alteraciones físicas: tensión muscular, dolor de estómago, cansancio, enuresis y dolores de cabeza.
- Alteraciones psicológicas: Sentimientos de rechazo, ansiedad, tristeza y depresión, ira, sentimientos de frustración, miedo, baja autoestima, inatención, sentimientos de inferioridad, preocupación por el futuro y sentimientos de insuficiencia.
- Alteraciones comportamentales: agresiones, discusiones constantes con la pareja, persecuciones, violencia en la pareja, hipervigilancia de la pareja, infidelidad e, incluso, homicidio.
- Alteraciones sociales: inestabilidad con la pareja, relaciones interpersonales afectadas y aislamiento.

Otra de las consecuencias de este problema, y tal vez la más común, es el rompimiento de la relación debido a lo insoportable que llega a ser la situación cargada de celos, discusiones y deseos de dominación, donde lo que empieza siendo un intento para evitar el final, termina convirtiéndose en el único motivo para que se decida llegar al final de la historia de la relación romántica (Navarro, 2009).

Echebuúa y Fernández-Montalvo (2001) consideran que otras posibles consecuencias son el engaño real por parte de la pareja y ocultar los celos. En la primera, estos autores postulan que, a pesar de ser pocos los casos encontrados, el vivir una relación romántica con una persona celosa llega a ser difícil, complicando la relación en muchos sentidos, pues hacen pensar a la persona que son un simple objeto propiedad de la pareja, por lo cual se llegan a buscar otras situaciones diferentes en las que ya no se sientan menospreciadas por sus parejas.

En la segunda, los autores se centran en decir que los celos no siempre se muestran tal y como son, sino que se llegan a presentar bajo la forma de otros problemas clínicos, principalmente la depresión. Se considera que existen dos razones para llegar a emplear esta estrategia: 1) evitar el deterioro de la relación de pareja, y 2) impedir la disminución de la autoestima.

Una de las consecuencias más estudiadas por los investigadores interesados en este tema es la violencia en pareja, ya sea doméstica o en el noviazgo (Buss, 2000; Edalati & Redzuan, 2010; Sesar et al., 2012; White & Mullen, 1989), al grado de llegarlos a considerar como una consecuencia inherente a éstos, o bien, considerarlos como una forma de violencia (White & Mullen, 1989).

En este sentido, Sesar et al. (2012) encontraron que para los hombres adolescentes, los celos sexuales son un predictor significativo de la violencia física y sexual; mientras que los celos emocionales son un mejor predictor de la violencia psicológica y verbal, específicamente en las relaciones románticas de los

adolescentes. En las mujeres, en esta misma etapa de la vida, no se percibe un factor predictor significativo de la violencia ejercida o recibida en sus relaciones de noviazgo.

Así como en otras investigaciones ya mencionadas (Buss, 2000; White & Mullen, 1989), los hombres son más sensitivos a la infidelidad sexual, mientras que las mujeres lo son a la emocional. En este sentido, siguiendo con lo encontrado por Sesar et al. (2012), se puede decir que los hombres emplean la violencia sexual más frecuentemente como consecuencia de su sentir celoso; esto descrito desde la perspectiva de quien violenta; sin embargo, la literatura es escasa o, tal vez, nula sobre el receptor de la violencia cuando siente celos. Lo que hace dirigir la mirada a pensar si existe algún correlato entre estos dos problemas desde este punto de vista. Aunque para llegar a esta explicación, es necesario que primer se defina la violencia en el noviazgo, considerada como una consecuencia directa de los celos.

De esta manera, a lo largo de este capítulo, se ha observado que la definición de los celos depende de la corriente teórica que se tome, puesto que en su mayoría han sido conceptualizados como un complejo de diversas emociones, en su mayoría consideradas como negativas; sin embargo, también hay otros autores que los definen desde al aspecto cognoscitivo y conductual. Así mismo, se han encontrado teóricos que consideran que las emociones, pensamientos y conductas son reacciones ante el sentimiento de pérdida de la pareja por la presencia de un tercero.

Debido a lo anterior, se puede observar una revisión a las diferentes posturas teóricas que explican los celos desde sus principios, con lo que se encuentran explicaciones internas y externas al ser humano, es decir, a los procesos psicológicos y a los procesos sociales. Junto con estas posturas teóricas se han desarrollado diferentes clasificaciones que envuelven diferentes características encontradas por otros investigadores de este complejo, por ejemplo, las personas hacia las que se sienten, la intensidad y las consecuencias que éstos provocan, o bien, sus desencadenantes.

Las consecuencias que los celos tienen para una persona llegan a ser percibidos como devastadores, por lo cual se han hecho diversos estudios que han informado sobre las diferencias que existen entre diferentes grupos en los que se presentan, por lo cual se resalta la importancia de seguir explorando si las consecuencias y la percepción de éstas se da de la misma manera para todas las personas. Una de las consecuencias mayormente identificada de los celos es la violencia en la pareja; por esto, se considera importante seguir desarrollando investigación que provea de información alrededor de esta relación durante la edad adolescente

Capítulo 3.

Violencia en el noviazgo

En los últimos años la violencia se ha convertido en un grave problema social que ha impactado y dominado en gran medida a la sociedad mexicana, esto sin importar la clase social, la religión, el sexo, la edad, la etnia o el nivel educativo de las personas que la padecen, así como de quienes la llegan a ejercer (Chávez, 2013).

De esta manera, Ramírez y Núñez (2010) consideran que la violencia es un fenómeno complejo que abarca diferentes situaciones y escenarios, los cuales pueden comprender desde la comunidad, la familia, hasta la misma persona. En este sentido, se ha encontrado que las formas de violencia más comunes son aquellas que se dan dentro de las relaciones de pareja, tal como lo mencionan Wolfe, Wekerle y Scott (1997 en Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido, 2006), constituyendo un gran problema social y de salud, tanto física como mental (Castro & Casique, 2010; Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala & Lazcano-Ponce, 2006), a pesar de los avances que se han generado en materia de educación, de tecnología e ideológicas que se han generado a lo largo del tiempo en una sociedad globalizada, como la que impera en México (Rodríguez, 2007).

3.1 Violencia en la pareja

De acuerdo con Corsi (1995 en Ramírez & Núñez, 2010), la raíz etimológica del término violencia, proveniente del latín *violentía*, remite al concepto de fuerza, lo que lleva, a su vez, a pensar que todo acto de violencia siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño, por lo que se puede hablar a grandes rasgos de que hay violencia en cualquier ámbito de la vida social del ser humano, es decir, se puede hablar de la violencia política, económica, social, entre muchas otras.

Algunas teorías se han encargado de desarrollar una explicación acerca de la violencia, desde una perspectiva psicológica. Algunas de estas las enlistan Cienfuegos (2004) y Martínez (2006) de la siguiente manera:

- Etologicista: afirman que existe evidencia de que los antecesores animales eran instintivamente violentos, por lo que el ser humano quedó portador de estos impulsos destructivos debido la composición genética heredada.
- Psicoanalítica: la agresión es un impulso innato que, al igual que los impulsos de hambre y sed, tiende a crecer hasta ser liberado; por ello, es necesario que se canalicen los impulsos destructivos hacia actividades que son socialmente aceptadas.
- Teoría del Aprendizaje Social: considera que la violencia es una conducta aprendida de la experiencia personal y el aprendizaje vicario, llevado a cabo a través de medios de comunicación, normas y actitudes que justifican estas conductas; algunas de las principales influencias son la familiar, la cultural y la simbólica, que asignan los medios de comunicación.

- Cognición social: la violencia es el resultado de la combinación de pensamientos hostiles y fantasías, producto de la imaginación, que llegan a ser consideradas como imitadas. En este sentido, se postula que la violencia es el producto de algunas atribuciones basadas en la observación, el reforzamiento y las experiencias personales.

Hablando en específico de la violencia en la pareja, se ha entendido como un fenómeno frecuente que se da dentro de las relaciones románticas, en el cual mujeres y hombres viven humillaciones, insultos o golpes por parte de aquellas personas de quienes, en realidad, se esperarían recibir cariño, apoyo y respeto. Con esto, se puede hacer referencia a “toda conducta, activa o pasiva, que dañe o tenga la intención de dañar, herir o controlar a la persona con la que se tiene un vínculo íntimo” (Cienfuegos, 2010, pp. 3).

Cabe resaltar que esta definición hace referencia a cualquier tipo de vínculo romántico, pero no implica necesariamente la existencia del vínculo nupcial, ni la convivencia de sus integrantes (Castro & Casique, 2010), lo cual la hace una explicación más general; sin embargo, sin importar el sexo al que se dirigen estas acciones, la violencia en pareja tienen sus bases en la teoría de género, pues como ya se ha mencionado, son estrategias que se emplean para controlar y dominar al otro (Trujano, 2007).

Rodríguez (2007) y Vázquez y Castro (2008) postulan que es un problema estructural, pues existen diferentes factores que contribuyen a que ésta se presente, tales como el aislamiento de la víctima, la ausencia de redes de apoyo

que contribuyan a la solución de los conflictos, las experiencias pasadas alrededor de la violencia como forma de afrontar algunos problemas, entre muchos otros. De esta manera, se considera como un fenómeno que se ha encontrado presente desde hace cientos de años, por lo que no corresponde a una época específica, raza humana o cultura (Aguilar & Tapia, 2006).

Las consecuencias que se han encontrado a partir de esta problemática, llevan a intentar reflexionar por qué se mantiene este tipo de problemas dentro de una relación de pareja, así como por qué se mantiene este tipo de relaciones. A lo que algunos autores se han dado el tiempo de dar respuesta, a través de la explicación del ciclo de la violencia en la pareja.

3.1.1 Ciclo de la violencia en la pareja

Para comprender más a fondo el fenómeno de la violencia, es necesario comprender su carácter cíclico en el que se encuentran atrapados tanto hombres como mujeres, del cual nos habla Walker (1990), Martínez (2006) y la SSP (2012). Dicho ciclo consta de tres fases, las que varían tanto en duración como en intensidad, dependiendo de la misma pareja. Las fases descritas por estos autores son las siguientes:

- a) Fase de acumulación de tensión: En esta fase ocurren algunos incidentes de violencia que se pueden considerar como menores, en los cuales la víctima intenta calmar al agresor, adoptando actitudes y conductas afectivas, sumisas y cumplidoras de los caprichos de éste último, con el

pensamiento de que estas actitudes y conductas prevendrán que el enojo y las conducta agresivas por parte de la pareja aparezcan; sin embargo, la violencia aparece, por lo que el receptor tiende a asumir la culpa de estos actos.

La víctima se convierte en cómplice, aceptando la responsabilidad del comportamiento agresivo de la pareja. Regularmente sucede a través del mecanismo de defensa conocido como negación, debido a que el receptor de la violencia tiende a despreocuparse de la realidad de la situación, pues se encuentra con mayor preocupación por prevenir que el agresor llegue a lastimarlo más, por lo que se tiende a explicar el incidente a través de factores externos, y no al verdadero.

Por otro lado, el agresor sabe que su forma de actuar está mal, lo que genera sentimientos de miedo en esta persona, pues teme que la víctima se disguste y termine con la relación. En consecuencia, el perpetrador se vuelve más celoso, opresivo y posesivo con la esperanza de mantener a su lado a la pareja violentada, gracias al miedo generado por su brutalidad. Muchas parejas pueden permanecer por mucho tiempo en esta fase, pues ambos desean evitar pasar a una fase más problemática.

- b) Fase de golpes agudos: También identificada como la fase de estallido o explosión, pues se caracteriza por la descarga incontrolable de las tensiones que se generaron en la primera fase. Durante esta fase, ambas partes reconocen que la ira del agresor está fuera de control; sin embargo, la víctima guarda la esperanza de que pronto llegará la tranquilidad, por lo que en muchas ocasiones ésta provoca al agresor para que estalle.

Esta fase es de corta duración, en comparación con las otras dos; sin embargo, es en la que se generan las peores consecuencias de este ciclo, puesto que se manifiestan incidentes con todo tipo de agresión, seguido de un *shock* de negación e incredulidad ante el evento que se ha desatado en la pareja.

- c) Fase de luna de miel: También es conocida como fase de reconciliación, pues en esta se generan el arrepentimiento y las promesas, por parte del perpetrador, de que no volverá a ocurrir, sumado a la demostración de amor por parte de éste. Durante esta fase, la víctima siente ganas de huir; sin embargo, se presentan las promesas de amor que hacen ver la fragilidad e inseguridad del que violenta, por lo que se presenta la esperanza de que las otras dos fases del ciclo desaparecerán y de que triunfe la visión idealizada de la relación.

Ante esta fase existen dos rutas: 1) algunas víctimas logran que sea larga temporalmente; sin embargo, cuando esto ocurre y se retorna a la primera fase, la víctima puede perder el control, ceder a sus emociones reprimidas y atacar al agresor, llegando a consecuencias graves, como el homicidio; o bien, 2) se sigue alimentando la ilusión de cambio entre ambos miembros de la pareja, lo que sostiene la posibilidad de engancharse a nuevos ciclos.

En este sentido, la SSP (2012) menciona que ante una relación donde la violencia persiste, este ciclo llega a repetirse una y otra vez, por lo que se llega a constituir un espiral, pues el periodo de duración entre las diferentes etapas suele ser menor, mientras que se nota un aumento en el grado de violencia ejercida. Sin

embargo, es importante conocer las pautas que se generan en cada una de las relaciones para poder observar el momento en el que se genera la violencia, así como el momento en el que la pareja se engancha a este ciclo y por qué es tan difícil romperlo.

3.2 Clasificación de la violencia en la pareja

Debido a que el concepto de violencia en la pareja es muy general, se han desarrollado diferentes clasificaciones en la literatura alrededor de ésta (Castro & Casique, 2010), por lo que resulta necesario ubicar en qué lugar se encuentra la violencia en el noviazgo. Entre algunas de las clasificaciones más reconocidas en los estudios que se centran en la violencia en las relaciones de pareja, se encuentran la violencia conyugal, la violencia intrafamiliar, la violencia de género y la violencia en el noviazgo; sin embargo, se dedicará un apartado especial a ésta última por ser el tema que atañe a esta investigación.

a) Violencia conyugal

Es también conocida como violencia doméstica o familiar, según lo mencionado por Trujano y Mendoza (2004) e INMUJERES (2009). Es caracterizada a partir de aquellos actos abusivos de poder u omisión intencional, con el objetivo de dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y/o sexual a alguno de los miembros de una relación de índole marital, lo que supone la existencia de un vínculo emocional entre ambas personas, la cohabitación de los cónyuges y un proyecto de vida en común. Esta

puede perpetrarse dentro o fuera del domicilio en común de la pareja en cuestión. (Castro & Casique, 2010; INMUJERES, 2009).

Se ha identificado que en este tipo de violencia se pueden llegar a dar cuatro situaciones, donde las primeras dos son unidireccionales, y las otras llegan a ser bidireccionales: 1) el hombre es quien agrede a la mujer, tipo de violencia que es estadísticamente más frecuente en todo el mundo; 2) la mujer es quien ejerce violencia hacia el hombre, sobre todo en aquellos casos en los que el hombre padece alguna enfermedad o incapacidad motriz; 3) ambos miembros de la pareja se violentan mutuamente; y 4) matrimonios con disfunción en sus relaciones, es decir, en esta no se presentan patrones de violencia como tal, sin embargo, se llega a emplear interacciones violentas como último recurso. A pesar de esto, los estudios en la violencia doméstica siguen enfatizando aquella violencia que ejercen los hombres hacia las mujeres.

Este tipo de violencia está tipificado legalmente en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) (INMUJERES, 2009). Sin embargo, pese a los intentos de erradicarlo de los hogares de la ciudad de México y el país, se ha detectado que las cifras de incidencia han llegado a aumentar con los años.

b) Violencia intrafamiliar

A pesar de que algunos autores llegan a emplear el término de violencia doméstica de forma indiferenciada del concepto que atañe a la violencia intrafamiliar, cabe resaltar que tienen diferencias, pues ésta última comprende

además de las conductas violentas contra la pareja, aquellos que se realizan entre personas que tienen algún parentesco por consanguinidad, tal como los padres, hermanos o abuelos, o bien aquellos que se convierten en familia política por afinidad, como resalta el Instituto Nacional de las Mujeres (2009) en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

c) Violencia de género

En diferentes estudios se ha entendido como cualquier daño perpetrado contra la voluntad de una persona que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y su identidad. Esto como resultado de la desigualdad de poder que existe entre hombres y mujeres, debido a los roles de género que se han establecido por la sociedad (Castro & Casique, 2010; Vázquez & Castro, 2008). A pesar de ello, se ha considerado que este tipo de violencia no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas; sin embargo, ésta las afecta principalmente a ellas, en todas las culturas (Castro & Casique, 2010).

De esta manera, la violencia en el noviazgo queda como un tipo de violencia de pareja; sin embargo, es por la amplitud y generalidad de este concepto que resulta insuficiente para describir todo lo que envuelve el tipo de violencia ejercida y padecida en las relaciones de noviazgo, por lo que a partir del siguiente apartado, el capítulo se dedicará a conceptualizar y caracterizar este tipo de violencia, tratando de explicar todo lo que se encuentra inmerso en ella, es decir, los tipos de violencia en el noviazgo, sus consecuencias, su prevalencia, así como los instrumentos con los que se ha llegado a medir.

3.3. Definición de violencia en el noviazgo

De acuerdo con Castro y Casique (2010), los trabajos de Makepeace, realizados en la década de los 80's, son identificados como los primeros en hacer un análisis sobre la materia. Sin embargo, tiene pocos años que el estudio de la violencia en el noviazgo se dejó de apoyar de manera única en el marco de análisis que se emplea para la violencia conyugal, a pesar de que el hacerlo traía problemas consigo al ignorar elementos distintivos de las relaciones de noviazgo.

De esta manera, Levy (1998) la define como un patrón de actos repetidos que abusan, de manera física, sexual o verbal, de un miembro de la pareja sin vínculo marital. Esta pareja puede ser heterosexual u homosexual, y una o ambas personas tienen una edad entre 13 y 20 años. Sin embargo, unos años más tarde, Chung (2005) propone que la violencia en el noviazgo es aquella donde ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción.

En el contexto de México, se han generado algunos estudios que proponen una definición sobre esta problemática. Entre estos, la Secretaría de Seguridad Pública (SSP, 2012, pp. 5) postula que “es cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, con la intención, más que de dañar, de dominar y someter ejerciendo el poder sobre ésta”. Lo que complementa diciendo que ésta tiene un efecto que se denota en posibles conductas negativas, las cuales llegan a extenderse a diferentes ámbitos de la vida de una persona, pues deja de ser privada para pasar a un campo más público.

El Instituto Mexicano de la Juventud (1999) también ha propuesto su propia definición, diciendo que la violencia en el noviazgo es una conducta intencional, que llega a ser repetitiva y cíclica, dirigida a dominar, controlar, agredir o lastimar a otra persona.

A pesar de la multiplicidad de definiciones que se han generado en torno a este tema, recientemente se consideró que todas ellas dejan huecos teóricos, por lo que Castro y Casique (2010), a partir de una encuesta realizada a nivel nacional, postulan una definición que, teóricamente, puede cubrir de una manera más completa este fenómeno, diciendo que la violencia en el noviazgo es “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia o vínculo marital” (pp. 22).

3.4 Características de la violencia en el noviazgo

De acuerdo con Levy (1998), existe una serie de características alrededor de la violencia en el noviazgo que la diferencia de las demás clases de violencia en pareja ya expuestas.

La primera característica mencionada tiene que ver con la etapa de desarrollo en la que se encuentran los jóvenes y adolescentes, pues son propias de esta etapa de la vida: la impulsividad, la emocionalidad o la falta de autocontrol, así como el significado, el compromiso y la duración o estabilidad de las relaciones de noviazgo. Características que se diferencian en gran medida a las encontradas en

los adultos (Arnett, 2008; Rojas-Solís, 2013; Santrock, 2004, 2006). Así mismo, es en esta etapa en la que se aprenden nuevas formas de socialización y se establecen nuevas relaciones de tipo afectivo, erótico, sexual y/o coital, lo cual se puede convertir en una relación destructiva con profundos niveles de insatisfacción y sufrimiento si se llega a emplear la violencia como métodos para resolver los conflictos (Chávez, 2013).

En segundo lugar se puede localizar el factor al que Levy (1998) denominó como invisibilidad, haciendo referencia a la consistencia encontrada en los resultados de diversos investigadores y profesionistas de la salud. Este factor identifica como algo oculto el origen de esta problemática, es decir, se tiende a ocultar dicho problema presente en las relaciones de noviazgo, sumando el hecho de que los adolescentes son incapaces de pedir ayuda, en muchas ocasiones por el aislamiento al que están sometidos, siendo la víctima, o al miedo que les generan las posibles consecuencias violentas por parte del perpetrador.

El siguiente factor, llamado confusión normativa por Levy (1998), hace mención sobre el problema que existe a la hora de que la gente joven no logra identificar la violencia en el noviazgo como un problema, puesto que suelen interpretar los actos violentos como actos significativos de amor. Cosa que complementan Ramírez y Núñez (2010) diciendo que los adultos contribuyen a restar visibilidad a la violencia entre los jóvenes a partir de algunos comentarios de la vida cotidiana, ilustrando la aceptación social de este tipo de violencia.

Complementando esto, estos mismos autores mencionan que la incidencia de la violencia en el noviazgo puede ser más elevada, incluso que la detectada de la violencia conyugal; sin embargo, la primera no muestra consecuencias tan graves, pues tiene la característica de la sutileza, con la tendencia de expresarse de distintas maneras, tales como pequeños empujones, pellizcos, ligeras prohibiciones, descalificaciones y manipulaciones, tal como lo mencionan Castro y Casique (2010).

Así mismo, la violencia en el noviazgo se localiza entre población adolescente y jóvenes en edad universitaria, con la tendencia a ir creciendo conforme el noviazgo se prolonga o se vuelve más formal, así como en la medida en que éste patrón de conductas se establece a mayores edades (Lewis & Fremouw, 2001).

La mayoría de los estudios desarrollados alrededor de la violencia en el noviazgo se centran en la literatura que se basa en la violencia de género (Martínez, 2006; Rodríguez, 2007); sin embargo, se han encontrado algunos estudios que postulan que la violencia en el noviazgo es un problema simétrico. Con esto, se dice que tanto los hombres como las mujeres tienen la misma posibilidad de ejercer violencia en el marco de sus relaciones románticas, así como que tanto los unos como los otros pueden llegar a sufrirla (Castro & Casique, 2010). Es por ello que se considera necesario tomar un punto de vista diferente al de género para explicar este fenómeno dado en las relaciones románticas en los adolescentes, puesto que Reed, Raj, Miller y Silverman (2010) sugieren que no es necesaria la perspectiva de género para realizar este tipo de estudio.

A pesar de las diferencias hasta aquí mostradas, algunos autores han encontrado que la violencia en el noviazgo llega a ser precursora de la violencia que se ejerce en el marco marital, sin que esto conlleve a pensar en un vínculo directo y causal. Esto supone una relación estadística de que la existencia de violencia en el noviazgo hace más probable la existencia de violencia conyugal (Castro & Casique, 2010; Corral, 2009; Trujano & Mata, 2002; Trujano & Mendoza, 2004).

Una vez que se ha identificado la definición y las características de la violencia en el noviazgo, y que se ha hecho la distinción que existe entre ésta y las demás clases de violencia que se dan en las relaciones de pareja, se podrá realizar una revisión de los tipos de violencia que se dan en este tipo de relaciones románticas, lo que permitirá seguir caracterizando este problema social y de salud.

3.5 Tipos de violencia en el noviazgo

El ser humano, como resultado de su evolución, ha encontrado actos violentos cada vez más diversos y lesivos en los que no es necesario el contacto físico; también se utilizan estrategias menos directas y más sutiles para demostrar el control que se puede ejercer sobre otros (Cienfuegos, 2010).

De esta manera, la violencia en el noviazgo llega a dividirse dependiendo del ámbito personal de la víctima que sea dañado por estas conductas, expresiones o actitudes ejercidas por el perpetrador. Estos tipos de violencia no son mutuamente excluyentes, refiriendo con esto, que se pueden llegar a ejercer al mismo tiempo en diferentes áreas de la vida cotidiana de una persona, tanto en espacios

públicos como privados. Dentro de los más estudiados encontramos la violencia física, emocional y sexual; sin embargo, se han detectado otros tipos de violencia, que también se incluyen en esta revisión teórica.

a) Violencia física

Este tipo de violencia en el noviazgo ha sido el más estudiado, y hace referencia a aquellos actos que tienen como objetivo dañar el cuerpo y la salud física de la víctima, provocando lesiones (internas, externas, o ambas), a través del empleo de la fuerza física, algún tipo de arma, objeto y/o sustancia. Dentro de las conductas identificadas como violencia física se incluyen bofetadas, nalgadas, pellizcos, empujones, patadas, golpes con el puño o algún objeto, ahorcamientos, quemaduras e, incluso, asesinatos, en su forma más extrema (Camacho & Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004, 2010; IMJUVE, 1999)

Quizás la violencia física es la más conocida y la única que se identifica como tal con el nombre de violencia en el noviazgo; sin embargo, identificarla llega a ser difícil, ya que el perpetrador evita dejar cicatrices o marcas en las partes más visibles del cuerpo; asimismo, procuran que las lesiones estén en aquellas partes del cuerpo en el que la probabilidad de que se noten sean menores; o bien, cuando las agresiones llegan a resaltar, tanto quien la ejerce como quien la recibe suele dar explicaciones que poco o nada tienen que ver con la realidad, ya que justifican las marcas por accidentes en el hogar o la calle, o descuidos, restándole culpabilidad al agresor, tal vez por vergüenza, miedo o culpa que sienten los violentados (Cienfuegos, 2010).

b) Violencia psicológica

Este tipo de violencia también es conocida como violencia emocional, y es caracterizada por cualquier acto u omisión que tenga el objetivo de dañar la estabilidad psicológica de la víctima, a través de intimidaciones, amenazas y/o manipulaciones, destrozando su autoestima. Dentro de las manifestaciones de este tipo de violencia se encuentran gritos, humillaciones, amenazas, abandono, negligencia, devaluación, comparaciones destructivas, celotipia, insultos, marginación, infidelidad, ley del hielo o indiferencia, aislamiento, prohibiciones y no permitirle tomar sus propias decisiones (Camacho & Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004, 2010; IMJUVE, 1999).

Es el tipo de violencia que se presenta con mayor frecuencia durante el noviazgo, y la manera en la que se llega a presentar es muy sutil, pues se presentan comentarios que, ya sea en forma de juego o no, hacen sentir mal a uno o ambos miembros de la pareja (Camacho & Martínez, 2006). Sin embargo, es difícil reconocerla debido a que algunas de sus manifestaciones se llegan a disfrazar de conductas afectivas y protectoras, llevándola a ser invisible y natural; así mismo, es la única que puede ser manifestada de manera aislada en la relación, ya que la estabilidad psicológica se puede ver alterada por otros factores y ante otros tipos de violencia (Cienfuegos, 2010). Ramírez y Núñez (2010) complementan todo lo anterior, diciendo que este tipo de violencia trae consigo consecuencias que son más severas y duraderas.

Resulta importante tomar en cuenta el contexto cultural en el que se esté analizando este tipo de violencia, pues hay que recordar que hablarse de cierta manera resulta algo normal entre algunos jóvenes y para nada resulta ofensivo, mientras que en otros lugares llegan a ser percibidos como comentarios o actos violentos (Camacho & Martínez, 2006).

c) Violencia sexual

A lo largo del tiempo, se ha detectado que la sexualidad del ser humano es otra área afectada por la violencia en una relación de pareja, y en este caso de noviazgo. De esta manera, la violencia sexual se caracteriza por aquellos actos verbales o físicos con connotaciones sexuales en contra de la voluntad de uno de los dos miembros de la pareja que, con o sin penetración, generan algún daño a la libertad, autoestima y desarrollo psicosexual de la víctima (Camacho & Martínez, 2006; Cienfuegos, 2004, 2010; IMJUVE, 1999).

Entre las conductas que se incluyen en este tipo de violencia están el hostigamiento, el acoso, el tráfico y la explotación sexual, asimismo, se incluyen las críticas constantes o burlas de alguna parte del cuerpo de la pareja, no tomar en cuenta sus necesidades sexuales, obligar a que se realicen actos sexuales que no se desean, lo que lleva a violaciones y no permitir el uso de métodos anticonceptivos (Cienfuegos, 2004, 2010; IMJUVE, 1999). De este modo, Cienfuegos (2010) considera que dentro de este tipo de violencia, se llegan a observar más diferencias entre hombres y mujeres en su incidencia, lo que lleva a pensar que es una de las expresiones más claras de la violencia que se ejerce

contra las mujeres, por la creencia de que una mujer siempre tiene que estar disponible para tener relaciones sexuales, es decir, se llega a percibir como una obligación y no como una decisión de la víctima.

Dentro de las relaciones de noviazgo, suele ser más común la violación por confianza; aquella que se ejerce por presión para tener relaciones por medio de la utilización de algunas estrategias románticas, hablar mucho de sexo o pedir la prueba de amor, encontradas más comúnmente en hombres, así como del empleo de tácticas de seducción, movimientos corporales y el uso de vestimentas provocativas, empleadas con más frecuencia en mujeres, tal como lo mencionan Camacho y Martínez (2006).

Además de los tipos de violencia en el noviazgo ya mencionados, Cienfuegos (2004, 2010), el IMJUVE (1999) y Trujano y Mata (2002) reconocen otros que salen de los clásicamente mencionados por los teóricos que hablan de la materia; esto sucede en muchas ocasiones porque suelen ser más sutiles y no se reconocen dentro del noviazgo, o bien, debido a que algunos comportamientos se incluyen y agrupan en los primeros tres ya mencionados. Entre éstos se pueden incluir la violencia social, la violencia económica y la violencia objetal.

d) Violencia social

Es aquella en la que se ejerce vigilancia y restricciones en el desarrollo de la persona, lo que lleva a limitarla y, con ello, a deteriorar sus relaciones sociales, en especial con amistades y familiares. Esto trae como consecuencia más notoria la pérdida de contacto y aislamiento de sus relaciones interpersonales más

cercanas. Algunas de las conductas que se perciben en este tipo de violencia son controlar su correspondencia y el uso del teléfono, obstaculizar sus proyectos personales y de trabajo, tener que saber con quién se relaciona y a dónde va, así como prohibir las visitas a parientes y amigos. En muchas ocasiones se emplea el control económico y las amenazas para lograr establecer este patrón de conducta, a conveniencia del perpetrador.

e) Violencia económica

Se refiere a toda actitud y conducta que tiende a excluir a la pareja de la toma de decisiones financieras, es decir, limitar a la pareja económicamente, con el objetivo de controlar y fomentar la dependencia de ésta. Este tipo de violencia se expresa mediante acciones que denotan la prohibición de que la pareja gaste su propio dinero, exigir explicaciones detalladas de la forma en que lo gasta, controlar los gastos e ingresos, impedir u obligar a que el otro trabaje o estudie, o bien, pedir dinero prestado a la pareja y nunca pagárselo.

f) Violencia objetal,

También conocida como violencia patrimonial, guarda un vínculo estrecho con la violencia social. Se caracteriza por la transformación, sustracción, deterioro, destrucción o retención de aquellas pertenencias personales de la pareja, tales como mascotas, documentos personales, bienes, valores o mobiliario, entre otros. Estas acciones tienden dirigirse en especial hacia aquellos objetos que representan una mayor fuente de afecto para esa persona, o bien, hacia aquellos objetos que el receptor necesita para su supervivencia.

Al momento de identificar los tipos de violencia que se llegan a generar dentro de las relaciones de noviazgo, es necesario resaltar algunas de las consecuencias que se han identificado, hasta el momento, de ser víctima de cada uno de estos tipos de violencia en el que se divide esta problemática.

3.6 Consecuencias de la violencia en el noviazgo

Resulta de gran importancia hacer denotar que existe una relación de noviazgo violenta, puesto que, en muchas ocasiones, al no ser reconocida de esta manera, se llegan a generar consecuencias que van desde un daño mínimo hasta uno de mayor grado. En este sentido, algunos autores se han encargado de estudiar los resultados negativos que tienen estos actos violentos en las relaciones románticas, los cuales abarcan los ámbitos funcionales de una persona: físico, psicológico, conductual y social, además del área sexual y reproductiva (Banyard & Cross, 2008; Camacho & Martínez, 2006; Cienfuegos, 2010; Ramírez & Núñez, 2010; Rivera-Rivera et al., 2006).

- Alteraciones físicas: Lesiones físicas leves o severas, como moretones e hinchazón, enfermedades crónicas, náuseas, dolores de cabeza y dolores crónicos.
- Alteraciones psicológicas: estrés postraumático, ideaciones suicidas, desórdenes alimentarios y del sueño, baja autoestima, inseguridad,

impotencia, desesperanza, miedo, ansiedad, estrés, depresión, vergüenza, culpa, trastornos psicosomáticos y fobias.

- Alteraciones del comportamiento: consumo de sustancias nocivas para el organismo, como drogas, tabaco, y alcohol, inactividad física, conductas que ponen en peligro su vida, tal como autolesiones, intentos y actos suicidas, así como homicidios.
- Alteraciones sociales: limitada comunicación con redes de apoyo, como la familia y amigos, aislamiento, sentimientos de desconfianza de todos, deserción y escaso rendimiento escolar, así como la incapacidad para establecer nuevas relaciones interpersonales.
- Alteraciones sexuales y reproductivas: violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual (ITS), ausencia de placer sexual en el futuro, embarazos precoces y no deseados, trastornos del aparato genital y abortos espontáneos.

Además de lo mencionado en anteriormente, existe la posibilidad de que vivir con violencia se convierta en una forma natural de vida y que las personas se acostumbren a este estilo de vida, sin percibir que los episodios o fases de la violencia se llegan a vivir cada vez con mayor intensidad y mayor frecuencia a lo largo de su relación (Ramírez & Núñez, 2010), por lo cual llama la atención el nivel de incidencia de este problema social y de salud al que se ha llegado en México.

3.7 Incidencia de la violencia en el noviazgo en México

A pesar de su importancia, el tema de la violencia en el noviazgo ha sido escasamente estudiado en México y en América Latina (Castro & Casique, 2010; Ramírez & Núñez, 2010; Vázquez & Castro, 2008). Sin embargo, se han encontrado diferentes estudios que se proponen detectar la prevalencia que existe de este problema en la sociedad mexicana (Castro & Casique, 2010; INEGI, 2009; Rivera-Rivera et al., 2006).

Para ello, se han llevado a cabo diferentes encuestas a nivel local y nacional para conocer la prevalencia de la violencia en pareja; sin embargo, sólo se encontró la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV) en el año 2007, por parte del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2007) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2009) para evaluar las estadísticas referentes a la violencia ejercida en las relaciones de noviazgo. De acuerdo con los resultados encontrados en esta encuesta, el 15.5 % de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja ha sido víctima de violencia física, mientras que el 75.8% ha sufrido agresiones psicológicas y el 16.5 % ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

Trujano y Mata (2002), encontraron que la violencia objetal y la económica son reportadas con menor frecuencia en este tipo de relaciones debido a que la convivencia y el monitoreo continuo por parte de la pareja no son tan estables, lo que Castro y Casique (2010) apoyan, postulando que dentro de las características de este tipo de relaciones románticas no se involucra la convivencia de los

miembros de la pareja, por lo que se observa la ausencia de estrategias de vida y economías compartidas. Por lo tanto, durante el noviazgo, no se presentan elementos relacionados a un mayor poder masculino, como la dependencia económica de las mujeres.

Haciendo un análisis de los resultados de diferentes estudios, se ha encontrado que los hombres tienden a ejercer mayormente la violencia física sobre sus parejas, mientras que las mujeres ejercen en mayor medida la violencia psicológica (Archer, 2000 en Cienfuegos, 2010). Así mismo, Trujano (2007) menciona que las mujeres suelen ser más violentas que los hombres cuando se llega a evaluar la frecuencia y la diversidad de los actos violentos, mientras que los hombres tienden a ser más violentos cuando se considera la severidad del daño y las lesiones causadas por estos actos.

Cabe resaltar que las diferencias estadísticas encontradas, por los autores aquí mencionados, se pueden explicar a través de las características de la muestra, así como las medidas empleadas por cada uno para obtener la información necesitada, el lugar en el que se llevó a cabo la medición, entre algunos otros factores. De esta manera, resulta importante conocer algunas de las medidas con las que se han obtenido estos, y otros, resultados sobre dicha temática, por lo que se hizo una revisión teórica acerca de las medidas que se han desarrollado para este tópico en específico.

3.8 Medición de la violencia en el noviazgo

Desde que la violencia en el noviazgo se ha encontrado como un tema de estudio, se han desarrollado diferentes medidas que se encargan de evaluar la frecuencia o el tipo de violencia que se da en las relaciones de noviazgo; sin embargo, la mayoría de estas medidas se centran en la violencia física, siendo pocas las que también integran la violencia emocional y sexual. En este sentido, se ha encontrado que la mayoría de las escalas desarrolladas hasta el momento se centran en la medición de estos tres tipos de violencia, o bien, de solamente un tipo de violencia (Castro & Casique, 2010; Fernández-Fuertes, et al., 2006).

La mayoría de estas medidas han sido desarrolladas, inicialmente, para población adulta (Fernández-Fuertes, et al., 2006). Entre éstas se encuentra el *Psychological Maltreatment Women Inventory* (Tolman, 1989 en Fernández-Fuertes, et al., 2006), la *Sexual Experiences Survey* (Koss y Oros, 1982 en Fernández-Fuertes et al., 2006), la *Conflict Tactics Scale* (CTS) (Straus, 1979) y la *Revised Conflict Tactics Scale* (CTS2) de Straus, Hamby, Money-McCoy & Sugarman (1996), entre algunas otras, encontradas por Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010).

Ahora bien, para la validación de la CTS y la CTS2 se pidió la participación de población joven, así como también ha ayudado para realizar estudios con esta escala; para validar el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) se empleó población adolescente y joven (Rodríguez-Franco, et al., 2010); así mismo, se hizo con la ENVINOV (INEGI, 2009), en México; sin embargo, la única

escala validada específicamente para muestra adolescente es el *Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory* (CADRI), en su versión original (Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley & Pittman, 2001) y adaptada al español (Fernández-Fuertes, et al., 2006).

De esta manera, se ha encontrado que los celos y la violencia en el noviazgo adolescente tienden a pasar desapercibidos por las instituciones sociales y educativas, así como por los mismos jóvenes, lo que ha llegado a generar poco apoyo hacia aquellos adolescentes que la padecen en sus relaciones íntimas. Es por esto que resalta la idea de generar un estudio que marque datos estadísticos que ayuden a conceptualizar de manera más clara estos dos fenómenos que ya se han encontrado en otros contextos sociales y culturales, que día a día se ven en el contexto mexicano, por lo que se prosigue a explicar la forma en que se llevó a cabo esta investigación.

Durante este capítulo, se ha encontrado que existen diferentes tipos de violencia en la pareja; sin embargo, la primera tiene características específicas que permiten diferenciarla de los otros tipos de violencia que se desarrollan en la vida de una pareja romántica. En este sentido, en primer lugar, es conveniente conocer aquellas teorías que se han encargado de explicar la presencia de la violencia en los seres humanos, lo que da pauta para identificar el proceso por el que se ha mantenido este problema dentro de las relaciones de pareja.

A partir de lo anterior, se ha podido detectar que la violencia en el noviazgo presenta características específicas, por lo tanto, es importante comenzar a

desarrollar información propia de este tipo de violencia. Por lo que aquí se ha mostrado una parte de los hallazgos que algunos de los autores inmersos en la investigación de este fenómeno han reportado. Esto ha dado pauta a considerar que la presencia de ésta es un problema, social y de salud, que afecta el desarrollo adecuado de esta población y de todos aquellos que la llegan a padecer en sus relaciones de noviazgo.

Hay que resaltar la naturalidad y la aceptación que se ha dado en diferentes culturas a este fenómeno, puesto que ha complicado su erradicación, a pesar de los múltiples intentos que se han hecho a lo largo de los años y, contrario a esto, se ha detectado un aumento en la cifras epidemiológicas sobre su presencia, especialmente en México. Este crecimiento en los números que explican la violencia en el noviazgo es acompañado con el incremento de las consecuencias que ésta tiene en la vida diaria de las personas que están inmersas en relaciones violentas.

Capítulo 4.

Método

Para desarrollar este proyecto de investigación efectivamente y, con ello, alcanzar cada el objetivo general, el estudio se dividió en dos fases, las cuales incluyeron el análisis psicométrico de las escalas de medición de las variables a estudiar (Fase I); la caracterización de los celos y la violencia en el noviazgo adolescente (Fase II); y, finalmente, la evaluación del piloteo de un taller de prevención de celos y violencia en el noviazgo adolescente (Fase III).

FASE I. Análisis psicométrico de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (receptor).

Justificación.

A lo largo de la historia, se ha detectado un problema a la hora de definir los celos, pues han sido caracterizados y definidos de muchas maneras, puesto que son interpretados según el autor que se atreva a hablar de ellos (Reidl, 2005); y por la misma razón, las medidas desarrolladas alrededor de este constructo han ido cambiando (Rivera, Díaz-Loving, Flores & Montero, 2010).

Hasta el momento se han desarrollado diferentes medidas sobre los celos para adultos; sin embargo, las investigaciones centradas en los celos en la

adolescencia se enfocan en las relaciones amistosas o fraternales, las cuales emplean autorreportes (Parker et al., 2010; Volling et al., 2010). La forma que se ha encontrado para medir los celos en la relación de pareja de los adolescentes es una modificación del método de Buss, centrado en la evaluación de la intensidad y actitudes de las personas ante una situación hipotética de infidelidad sexual y emocional (Sesar et al., 2012), y análisis de contenido (Jiménez, 2001).

Así como con los celos, desde el surgimiento de la violencia en el noviazgo, como objeto de estudio, se han generado algunos datos inesperados, nuevas definiciones y algunas realidades que no se consideraban en los primeros estudios, pero que no se pueden ignorar hoy en día. La mayoría de las medidas sobre violencia en el noviazgo que se han desarrollado en el mundo se centran en la violencia física, siendo pocas las que también exploran la violencia emocional y sexual; o bien, se centran en la evaluación de sólo un tipo de violencia (Castro & Casique, 2010; Fernández-Fuertes, et al., 2006).

Algunas medidas fueron realizadas, inicialmente, para población adulta; sin embargo, algunas escalas también emplearon población joven para su validación; siendo el *Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory* (CADRI), en su versión original (Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley & Pittman, 2001) y adaptada al español (Fernández-Fuertes, et al., 2006), la única validada para población adolescente. En México, algunas medidas emplearon población adolescente y joven para su validación, como el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) (Rodríguez-Franco, et al., 2010) y la ENVINOV (IMJUVE, 2007).

De esta manera, se considera de gran importancia la validación de escalas confiables y culturalmente relevantes que midan los celos y la violencia que se presentan en las relaciones de noviazgo adolescente. Y con ello, obtener escalas que no demanden mucho tiempo ni esfuerzo por parte de investigadores y terapeutas involucrados en el tema, lo que permitirá el desarrollo de próximas investigaciones y la detección de estos problemas en la población a estudiar.

Objetivos.

➤ Objetivo General.

Obtener instrumentos válidos, confiables y culturalmente relevantes que midan celos y violencia en la relación de noviazgo adolescente.

➤ Objetivos Específicos.

1. Analizar psicométricamente la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A).
2. Analizar psicométricamente la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor).

Participantes.

Se contó con la participación de 459 adolescentes mexicanos voluntarios (39.2% hombres y 57.1% mujeres), con una edad entre 12 y 18 años ($M=16.33$; $DS=2.32$), con una relación de noviazgo al momento de contestar el instrumento. Fueron

seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico, conocido como muestreo por cuotas, ya que era conocido el estrato de la población con el que se seleccionó a los participantes que formaron parte de la muestra (Kerlinger & Lee, 2002). Las demás variables sociodemográficas se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1
Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N=459)	Hombres (N=180)	Mujeres (N=262)	No respondió (N=17)
EDAD				
Edad mínima	12	12	12	15
Edad máxima	18	18	18	18
Media	16.33	16.0	16.54	16.52
DS	2.32	3.03	1.72	1.23
No respondió	6 (1.3%)	5 (2.8%)	1(0.4%)	0 (0%)
Nivel Escolar				
Primaria	3 (0.7%)	0 (0%)	3 (1.1%)	0 (0%)
Secundaria	46 (10.0%)	22 (12.2%)	22 (8.4%)	2 (11.8%)
Técnico	12 (2.6%)	7 (3.9%)	4 (1.5%)	1 (5.9%)
Preparatoria	324 (70.6%)	138 (76.7%)	173 (66.0%)	13 (76.5%)
Licenciatura	70 (15.3%)	11 (6.1%)	59 (22.5%)	0 (0%)
No respondió	4 (0.9%)	2 (1.1%)	1 (0.4%)	1 (5.9%)
Ocupación				
Estudiante	419 (91.3%)	159 (88.3%)	245 (93.5%)	15(88.2%)
Trabajador	15 (3.3%)	12 (6.7%)	3 (1.2%)	0 (0%)
Estudiante y Trabajador	1 (0.2%)	0 (0%)	1 (0.3%)	0 (0%)
Ninguno	4 (0.8%)	0 (0%)	3 (1.2%)	1 (5.9%)
No respondió	20 (4.4%)	9 (5.0%)	10 (3.8%)	1 (5.9%)
TIEMPO DE RELACIÓN (meses)				
Tiempo mínimo	1	1	1	1
Tiempo máximo	81	81	60	48
Media	12.08	11.18	12.38	16.88
DS	12.00	11.81	11.88	14.90
No respondió	18 (3.9%)	6 (3.3%)	12 (4.6%)	0 (0%)

Instrumentos.

Para cumplir con el objetivo de esta fase del estudio, se empleó la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE), que consta de 105 reactivos con respuesta tipo Likert de 5 opciones, acomodados en 12 factores, clasificados en 2 dimensiones, que explican el 64.6% de la varianza total; esta medida cuenta con un alfa total de .9800 (Rivera et al., 2010).

La primera dimensión, denominada emociones y sentimientos, se conforma de los primeros seis factores: respuestas emocionales generadas por los celos con $\alpha=.9505$; enojo con $\alpha=.9076$; actitud negativa con $\alpha=.824$; dolor con $\alpha= .8204$; control con $\alpha=.7564$ y temor con $\alpha= .7769$. La segunda dimensión, llamada cogniciones y estilos, se compone de los últimos seis factores: obsesión por la pareja con $\alpha=.9833$; suspicacia e intriga con $\alpha= .9067$; confianza-desconfianza con $\alpha =.8441$; confianza con $\alpha=.7681$; frustración con $\alpha=.7446$ y desconfianza con $\alpha=.6990$.

Así mismo, se utilizó la Escala de Violencia en la Pareja (Receptor), que originalmente consta de 70 reactivos distribuidos en 8 factores: violencia física con $\alpha=.9688$, violencia económica con $\alpha=.9545$; intimidación con $\alpha=.9545$; violencia psicológica con $\alpha=.9269$; control con $\alpha=.8978$; humillación/devaluación con $\alpha=.9220$; chantaje con $\alpha=.8350$ y violencia sexual con $\alpha=.7849$. Estos factores explicaron el 72.529% de la varianza total; así como la consistencia interna total de la medida es de $\alpha=.9688$ (Cienfuegos, 2004). Sin embargo, se aplicó la adaptación hecha a la escala, con un total de 64 reactivos; se eliminaron 6 ítems

debido a su redacción, ya que hacían mención al mantenimiento de los hijos y la casa, lo que se contrapone con la definición conceptual empleada para esta investigación.

Tipo de estudio.

A partir de los objetivos planteados para esta fase, se realizó un estudio exploratorio.

Diseño.

Para cumplir con los objetivos planteados en esta fase, se llevó a cabo un estudio de una sola muestra.

Procedimiento.

Se acudió a plazas, parques y escuelas, es decir, lugares donde se creyó se podría encontrar más fácilmente la población a estudiar. Una vez localizados los posibles participantes, se les preguntó si tenían una relación de noviazgo en ese momento. Al contestar afirmativamente, se les pidió su ayuda para responder los instrumentos que ayudarían al desarrollo de una investigación que permitiría conocer mejor a los adolescentes y algunos procesos en los cuales están inmersos.

Una vez aceptada su participación, se entregó a cada participante un instrumento, mientras se hizo mención de que podrían abandonar la investigación en el momento en que ellos lo decidieran, así como que toda la información proporcionada sería confidencial y utilizada sólo con fines de investigación, asimismo, se les pidió firmar el consentimiento informado, integrado en el instrumento entregado. Se les dio el tiempo necesario para terminar de contestarlo. Se revisó cada instrumento al momento de ser entregado por los participantes, con el fin de evitar muerte experimental y la eliminación de dicho caso.

En el caso de ser instituciones educativas, se contó con la aprobación de los directivos de ésta para la aplicación de las escalas en forma grupal, a través de una carta firmada por el director.

FASE II. Incidencia, diferencias y correlación de los celos y la violencia dentro de la relación de noviazgo adolescente.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la prevalencia, las diferencias y la correlación que existen de los celos y la violencia dentro de las relaciones de noviazgo de los adolescentes?

Justificación.

En cualquier pareja romántica, incluyendo aquellas en las que están inmersos los adolescentes, existen factores positivos y negativos, encontrando que dos de los factores negativos presentes en esta población, y que se relacionan, son los celos y la violencia (Sêsar et al., 2012).

Ante los celos, la amenaza de pérdida puede tener consecuencias a corto y/o largo plazo. En las primeras, se pueden encontrar discusiones, comunicación tirante, disminución de status, emociones negativas, como la envidia; entre las de largo plazo se observan la interpretación negativa de la pareja y las implicaciones que ello tiene para la continuación o interrupción de la relación, así como la venganza o la violencia dentro del noviazgo (Reidl, 2005; Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997).

Siguiendo con la última consecuencia de los celos mencionada, la violencia en la relación de pareja se ha convertido en un problema social importante, impactando a grandes sectores, sin importar clase social, religión, sexo, edad, etnia o nivel educativo (Chávez, 2013). A pesar de esto, en México y en América Latina han sido pocos los estudios que se han realizado en torno a este tópico, y en mucho menor número, se han desarrollado investigaciones sobre las agresiones y los celos que se llegan a presentar durante una relación de noviazgo adolescente (Ramírez & Núñez, 2010).

En varias ocasiones, dentro de la relación de noviazgo adolescente, al no reconocer de forma clara que existe un noviazgo violento, se llegan a presentar violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, ausencia de placer, baja autoestima, deserción y escaso rendimiento escolar, trastornos alimentarios, agresiones físicas, inestabilidad emocional, embarazos precoces, utilización de drogas e, incluso, suicidios (Banyard & Cross, 2008; Ramírez & Núñez, 2010).

Por esta razón, se considera necesario desarrollar investigaciones que muestren la prevalencia, las diferencias y la relación que existe de estos problemas, actualmente, en población adolescente, para así caracterizarlos. Esto permitirá dar pauta para futuras investigaciones alrededor de estos temas, ayudando a tener conocimiento sobre la forma en que los adolescentes viven hoy en día sus relaciones de noviazgo, quitando los obstáculos en la literatura mencionados por Zani y Cicognani (2006).

Así mismo, se podrán desarrollar e implementar programas de prevención e intervención sobre estos dos problemas sociales y de salud.

Objetivos.

➤ Objetivo General.

Evaluar la prevalencia, diferencias y correlación que existen entre los celos y la violencia dentro de la relación de noviazgo de los adolescentes.

➤ Objetivos Específicos.

1. Evaluar el nivel de celos existente en el noviazgo adolescente.
2. Evaluar la frecuencia en que se presenta la violencia en el noviazgo adolescente.
3. Identificar la diferencia que existe en los celos presentes en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.
4. Identificar la diferencia que existe en la violencia presente en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.
5. Identificar la diferencia que existe en los celos presentes en el noviazgo adolescente por grupos de edad.
6. Identificar la diferencia que existe en la violencia presente en el noviazgo adolescente por grupos de edad

7. Conocer la relación que existe entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente a partir del sexo de los participantes.
8. Evaluar la relación que existe entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente a partir del grupo de edad de los participantes.

Variables.

Variables de Clasificación:

➤ Sexo.

Definición conceptual: Condición orgánica, femenina o masculina, de los animales y las plantas. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo (RAE, 2001).

Definición operacional: La operacionalización de esta variable se determinó con base en la respuesta dada por los participantes en la ficha de datos sociodemográficos.

➤ Edad.

Definición conceptual: Tiempo que ha vivido una persona. Cada uno de los períodos en que se considera dividida la vida humana. (RAE, 2001).

Definición operacional: La operacionalización de esta variable se determinó con base en la respuesta dada por los participantes en la ficha de datos sociodemográficos.

Variable Interviniente

➤ Celos:

Definición Conceptual: Complejo de procesos conductuales, emocionales y cognoscitivos, que siguen a una amenaza dirigida hacia una relación romántica, que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva y cuya base es la infidelidad –real o imaginaria- de la persona amada (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001; White, 1981).

Definición Operacional: Variación en el puntaje que los participantes obtengan en la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes.

Variable Dependiente

➤ Violencia en el noviazgo

Definición Conceptual: Todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro & Casique, 2010).

Definición Operacional: Variación en el puntaje obtenido por los participantes en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes.

Hipótesis.

De acuerdo con los objetivos planteados en esta fase, se identifican las siguientes hipótesis estadísticas:

H₀1: No existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de celos en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.

H₁1: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de celos en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.

H₀2: No existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de violencia en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.

H₁2: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de violencia en el noviazgo adolescente entre hombres y mujeres.

H₀3: No existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de celos en el noviazgo entre adolescentes tempranos y adolescentes propiamente tal.

H₁3: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de celos en el noviazgo entre adolescentes tempranos y adolescentes propiamente tal.

H₀4: No existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de violencia en el noviazgo entre adolescentes tempranos y adolescentes propiamente tal.

H₁₄: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de violencia en el noviazgo entre adolescentes tempranos y adolescentes propiamente tal.

H₀₅: No existe correlación estadísticamente significativa entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente por sexo.

H₁₅: Sí existe correlación estadísticamente significativa entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente por sexo

H₀₆: No existe correlación estadísticamente significativa entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente por grupos de edad.

H₁₆: Sí existe correlación estadísticamente significativa entre los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente por grupos de edad.

Participantes.

Se contó con la participación de 500 adolescentes mexicanos voluntarios, con una edad entre 12 y 18 años ($M=16.44$, $D.E.=1.468$), de los cuales 250 (50%) fueron hombres y la otra mitad (50%) fueron mujeres; todos los participantes tenían una relación de noviazgo al momento de contestar los instrumentos. 233 (46.6%) participantes fueron clasificados como adolescentes tempranos, mientras que 267 (53.4%) se clasificaron como adolescentes propiamente tal, aclarando que la clasificación se hizo que a partir de la mediana de la edad presentada por los participantes. Las otras variables sociodemográficas solicitadas se muestran en la

Tabla 2. Los participantes fueron seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico, conocido como muestreo por cuotas, ya que era conocido el estrato de la población con el que se seleccionaría a los participantes que formarían parte de la muestra (Kerlinger & Lee, 2002).

Tabla 2
Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N=500)	Hombres (N=180)	Mujeres (N=262)	Adol. Temp. (N=233)	Adol. Prop. (N=267)
EDAD					
Edad mínima	12	12	12	12	17
Edad máxima	18	18	18	16	18
Media	16.44	16.45	16.42	15.11	17.60
DS	1.468	1.451	1.488	1.024	0.491
Nivel Escolar					
Primaria	3 (0.6%)	0 (0%)	3 (1.2%)	3 (1.3%)	0 (0%)
Secundaria	70 (14.0%)	38 (15.2%)	32 (12.8%)	57 (24.5%)	13 (4.9%)
Técnico	15 (3.0%)	12 (4.8%)	3 (1.2%)	6 (2.6%)	9 (3.4%)
Preparatoria	330 (66.0%)	176 (70.4%)	154 (61.6%)	160 (68.7%)	170 (63.7%)
Licenciatura	71 (14.2%)	18 (7.2%)	53 (21.2%)	0 (0%)	71 (26.6%)
No respondió	11 (2.2%)	6 (2.4%)	5 (2.0%)	7 (3.0%)	4 (1.5%)
Ocupación					
Estudiante	458 (91.6%)	221 (88.4%)	237 (94.8%)	217 (93.1%)	241 (90.3%)
Trabajador	21 (4.2%)	19 (7.6%)	2 (0.8%)	4 (1.7%)	17 (6.4%)
Estudiante y Trabajador	1 (0.2%)	0 (0%)	1 (0.4%)	0 (0%)	1 (0.4%)
Ninguno	3 (0.6%)	0 (0%)	3 (1.2%)	2 (0.9%)	1 (0.4%)
No respondió	17 (3.4%)	10 (4.0%)	7 (2.8%)	10 (4.3%)	7 (2.6%)
Tiempo de relación (meses)					
Tiempo mínimo	1	1	1	1	1
Tiempo máximo	62	62	60	50	62
Media	11.97	11.10	12.83	8.20	15.28
DS	11.378	10.618	12.05	8.04	12.788
No respondió	15 (3.0%)	9 (3.6%)	6 (2.4%)	7 (3.0%)	8 (3.0%)

Instrumentos.

Los instrumentos empleados durante esta fase de la investigación fueron la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor). Estas medidas fueron adaptadas y analizadas psicométricamente durante la primera fase, por lo cual no se pueden integrar las características psicométricas de las escalas a emplear; sin embargo, las especificaciones se integran en los resultados obtenidos de esta investigación (Véase Anexo I y II).

Tipo de estudio

Para cumplir con los objetivos planteados en esta fase, se realizó un estudio transversal de corte descriptivo y correlacional.

Diseño.

De acuerdo a lo planteado hasta el momento, se llevó a cabo un estudio con dos muestras independientes.

Procedimiento.

Se acudió a lugares en los que se podría encontrar más fácilmente la población a estudiar; es decir, a plazas, parques y escuelas. Una vez que se tenían visualizados los probables participantes se les cuestionó si tenían una relación de noviazgo en ese momento, para cumplir con el único criterio de inclusión; cuando contestaron afirmativamente se les pidió su ayuda para contestar los instrumentos que apoyarían al desarrollo de una investigación científica que permitiría conocer

mejor a los adolescentes, sus características y algunos procesos en los que se encuentran inmersos.

Una vez que los adolescentes aceptaron participar, se les entregó un instrumento a cada uno, mientras se les hacía mención de que podrían abandonar la investigación en el momento en el que ellos lo decidiera, así como que toda la información proporcionada por ellos sería confidencial y utilizada sólo con fines de investigación, por lo cual no se les pedía ningún dato que comprometiera su persona, por lo que se les pidió firmar el consentimiento informado, que se encontraba anexado en el instrumento que se les entregó.

Cuando los participantes comenzaron a contestar las escalas, se les proporcionó el tiempo necesario para terminar de contestarlo, tardando un tiempo aproximado de 20 minutos. Así mismo, una vez que los adolescentes entregaban el instrumento se revisó que no tuvieran espacios en blanco datos relevantes, con el objetivo de evitar muerte experimental y la eliminación de casos.

En el caso de ser instituciones educativas, se contó con la aprobación de los directivos de ésta para la aplicación de las escalas en forma grupal, a través de una carta firmada por el director, avalando el permiso en nombre de los padres. O bien, se contó con la firma del consentimiento informado por parte de los tutores de los menores.

FASE III. Desarrollo, piloteo y evaluación de un taller de prevención de celos y violencia en el noviazgo para adolescentes.

Pregunta de investigación.

¿Cuáles es el impacto que tiene un taller para prevenir y disminuir los celos y la violencia presentes en el noviazgo para adolescentes?

Justificación.

Briggs (2008) menciona que el acercamiento que se ha realizado para el estudio de la adolescencia, sus características y sus problemáticas, ha sido a través de dos posturas que llegan a verse como una oposición histórica. La primera se caracteriza por depositar en el desarrollo, propio de la etapa, una esperanza de fe para la solución de las problemáticas de los adolescentes, es decir, confiere el poder al paso del tiempo, esperando que los problemas de éstos se resuelvan con el paso a la edad adulta.

La segunda postura se enfoca en la realización de mayor cantidad de programas de intervención que sean efectivos, basados en los estudios epidemiológicos que muestran que las dificultades de la adolescencia se transforman en desórdenes psicológicos y sociales en la edad adulta, es decir, el enfoque que resalta la necesidad de una visión de prevención/intervención para tratar a, y con, los adolescentes. Esta postura se preocupa por identificar los riesgos latentes durante esta etapa de la vida, para reducirlos, y, así, evitar la condena de generar problemas a largo plazo en sus vidas cotidianas.

La promoción de la salud, es una perspectiva que considera que la adolescencia es uno de los periodos más saludables de la vida; sin embargo, se han reconocido diversos problemas psicológicos y sociales presentes durante esta época de la vida, lo que llega a ponerlos en situaciones de riesgo y por lo cual es importante proveerlos de apoyo (Lucio et al., 2009)

Por esto, a partir de los resultados obtenidos en las primeras fases de ésta, y otras investigaciones (Méndez & Rivera, 2014), se propuso el taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”. Con esto, se pretende reducir y evitar el nivel de las reacciones que tienen los adolescentes ante la presencia de celos en sus noviazgos, así como la frecuencia de las conductas y actitudes violentas de las cuales son receptores los participantes del taller.

De esta manera, se considera que la implementación del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente” permitirá detectar y evitar los patrones conductuales, cognoscitivos y sociales que conllevan estos problemas para, así, poder prevenir las consecuencias de los celos y la violencia en el noviazgo. Con esto, se podrá contribuir para la disminución de los costos que éstas puedan tener en diversos sectores gubernamentales, tales como el sector salud y el de educación

Objetivos.

- Objetivo General.

Evaluar el impacto que tiene un taller para prevenir y disminuir la presencia de celos y violencia en el noviazgo para adolescentes.

➤ **Objetivos Específicos.**

1. Desarrollar un taller efectivo para prevenir y disminuir la presencia de celos y violencia en el noviazgo para adolescentes.
2. Realizar el piloteo del taller de prevención de celos y violencia en el noviazgo adolescente.
3. Identificar las diferencias que existen en los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente antes y después del piloteo del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”.

Variables.

Variable Independiente

- Taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”.

Definición Operacional: Espacio en el que se promoverán algunas dinámicas lúdicas y el diálogo entre, y con, los adolescentes, con el objetivo de que aprendan y reflexionen acerca de las posibles consecuencias que tiene la presencia de los celos y la violencia en sus relaciones de noviazgo. El taller consta de 10 sesiones de 2 horas cada una, las cuales se dividieron en 3 módulos: “Antecedentes”, “celos” y “violencia en el noviazgo”, en las que se les proveerá de información sobre los celos y la violencia en el noviazgo, así como estrategias de regulación emocional y toma de decisiones, con el objetivo de que los adolescentes aprendan estas estrategias para su vida diaria. El impacto será evaluado a partir de las

diferencias existentes entre los puntajes obtenidos por los participantes en la EMUCE-A y la EVN-A antes y después de la aplicación de dicho taller.

Variables Dependientes

➤ Celos

Definición Conceptual: Complejo de procesos conductuales, emocionales y cognoscitivos, que siguen a una amenaza dirigida hacia una relación romántica, que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva y cuya base es la infidelidad –real o imaginaria- de la persona amada (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001; White, 1981).

Definición Operacional: Variación en el puntaje que los participantes obtengan en la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes.

➤ Violencia en el noviazgo

Definición Conceptual: Todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro & Casique, 2010).

Definición Operacional: Variación en el puntaje obtenido por los participantes en la Escala de Violencia en la Noviazgo para Adolescentes.

Participantes.

En el taller se contó con la participación de 13 adolescentes mexicanos voluntarios, con una edad entre 13 y 15 años ($M=13.77$, $D.E.=.599$), de los cuales 12 (92.3%) fueron mujeres, mientras que sólo 1 (7.7%) participante fue hombre. Todos los participantes tenían una relación de noviazgo al momento de participar en el taller. Las demás variables sociodemográficas de los participantes se pueden observar en la Tabla 3. Los participantes fueron seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico por cuotas, puesto que era conocido el estrato de la población que se tendría que seleccionar para formar parte de la muestra (Kerlinger & Lee, 2002).

Tabla 3
Datos sociodemográficos de la muestra

	Total (N=13)	Hombres (N=1)	Mujeres (N=12)
EDAD			
Edad mínima	13	13	13
Edad máxima	15	13	15
Media	13.77	13	13.83
DS	.599	0.0	.577
Nivel Escolar			
Secundaria	13 (100%)	1 (100%)	12 (100%)
Ocupación			
Estudiante	13 (100%)	1 (100%)	12 (100%)
TIEMPO DE RELACIÓN (meses)			
Tiempo mínimo	1	1	1
Tiempo máximo	15	1	15
Media	4.69	1	5.00
DS	4.87	0.0	4.954

Instrumentos.

Los instrumentos empleados durante esta fase de la investigación fueron la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor). Estas medidas fueron adaptadas y analizadas psicométricamente durante la primera fase, por lo cual no se pueden integrar las características psicométricas de las escalas a emplear; sin embargo, las especificaciones se integran en los resultados obtenidos de esta investigación (Véase Anexo I y II).

Tipo de estudio.

A partir de los objetivos planteados para esta investigación, se planteó un estudio no experimental.

Diseño.

A partir del método planteado para esta fase, se propuso un diseño de un solo grupo con evaluación test-retest.

Procedimiento.

Se acudió a la dirección de una escuela secundaria pública del Distrito Federal, donde se pidió la colaboración para desarrollar el piloteo del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”. Al ser aprobado por los directivos

de la escuela y por el área de supervisión de sección de la escuela, se proporcionó la información a los profesores, con el objetivo de obtener su aprobación para evitar cualquier problema a futuro con los estudiantes; para esto, firmaron una carta de consentimiento informado.

Así mismo, se prosiguió a dar una plática informativa a los padres de familia en la que se les resolvieron las dudas que pudieran existir alrededor del taller, con el objetivo de que permitieran que sus hijos asistieran a éste. Para la aprobación de la asistencia de sus hijos, los padres tuvieron que firmar un carta de consentimiento informado.

De esta manera, con ayuda de una coterapeuta especializada en este tipo de talleres, se comenzó a impartir el taller; y de acuerdo con Lucio et al. (2009), parte de la sistematización del trabajo preventivo contempla la familiarización de los profesionales de la salud mental con la estructura general de la intervención, así como de los diferentes momentos con los que se va a trabajar a lo largo de todas las sesiones; por ello, a continuación se presenta la estructura general del taller propuesto. El taller estuvo compuesto por 10 sesiones de 2 horas cada una, de las cuales 8 sesiones se dividen en 3 módulos, más una sesión de presentación y otra de cierre; de esta manera, el taller se detalla a continuación, así como en las cartas descriptivas (Anexo 2).

➤ Sesión 1. Sesión de presentación.

Durante esta sesión, los participantes podrán conocer los objetivos del taller, a los terapeutas que lo impartirán, así como a sus compañeros y las expectativas que

éstos tienen, con el fin de que se establezcan los lineamientos de trabajo a seguir durante todas las sesiones del taller. Asimismo, se realizarán dinámicas de integración, con el objetivo de desarrollar actitudes y valores que permitan el desarrollo adecuado dentro del grupo, tales como la confianza, el respeto, el compañerismo y la tolerancia; además de reflexionar sobre la importancia de trabajar en equipo para la solución de problemas y de la confidencialidad de la información que se tratará en el transcurso del taller.

Finalmente, se explicará la estructura común que tendrán las sesiones posteriores; dicha estructura tiene como objetivo el conocer las inquietudes de los participantes alrededor de las temáticas tratadas en cada sesión, así como involucrar a los participantes en el desarrollo adecuado del taller, haciendo cumplir los lineamientos de éste.

➤ Módulo I. Introducción

Este módulo consta de 2 sesiones, las cuales se centran en dos temáticas que anteceden a los módulos posteriores: el noviazgo en la adolescencia y las emociones que se involucran durante éste. Se desarrollarán dinámicas, como exposiciones, debates, lluvias de ideas y dibujos, con el objetivo de que los participantes identifiquen las implicaciones que tiene una relación de noviazgo a su edad, así como que identifiquen las diferentes emociones que se desarrollan alrededor de su noviazgo; y, finalmente hacer una introducción a los temas principales del taller, es decir, a los celos y la violencia en el noviazgo. No se debe olvidar la aplicación de las pruebas psicométricas que ayuden a evaluar la eficacia

del taller; en este caso, la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, en su versión para el receptor.

➤ Módulo II. Celos en la adolescencia

Este módulo se compondrá de 3 sesiones, las cuales tienen como objetivo hacer que los adolescentes tengan el conocimiento, y reflexionen sobre la problemática, las consecuencias y las estrategias para desarrollar respuestas adaptativas ante situaciones que les generen celos. Para ello, se desarrollarán exposiciones con los conceptos básicos sobre los celos, revisados con anterioridad, así como dinámicas de trabajo individual y en equipo, tales como dibujos lluvias de ideas y esculturas vivientes. Así mismo, se les expondrán los resultados obtenidos por ellos, como grupo, en los diferentes factores que componen los celos para los adolescentes.

En cuanto a las estrategias de regulación emocional a enseñar son las que se basan en la reestructuración cognoscitiva, ya que Rivera et al. (2014) han encontrado que estas estrategias logran reducir varias áreas negativas de los celos, tal como el temor, el dolor, la suspicacia, entre otros, aumentando la confianza que se tienen en la pareja.

➤ Módulo III. Violencia en el noviazgo

Este módulo se compone de 3 sesiones, al igual que el módulo anterior. Durante éstas se expondrán los conceptos básicos que explican el fenómeno de la violencia en el noviazgo, se generarán dinámicas de trabajo individual y en

equipo, diálogos reflexivos, y lluvias de ideas, con el objetivo de que los adolescentes tengan el conocimiento acerca de esta problemática, los tipos de violencia que existen y sus consecuencias, pues como se ha visto en otros talleres, se propone que la comprensión de este problema puede prevenir la presencia de la violencia en las relaciones románticas de los adolescentes (Acosta, 2008; Cruz, 2009; SSP, 2012).

Siguiendo con lo anterior, se desarrollarán dinámicas que permitan conocer la forma en que los participantes afrontan sus problemas, así como la enseñanza de estrategias para que tomen sus propias decisiones, con el objetivo de que éstos las aprendan, las desarrollen y las empleen en su vida diaria, para evitar el mantenimiento de relaciones de noviazgo que no son adecuadas para su propio desarrollo, físico, mental y social, y evitar, así, las consecuencias generadas por este tipo de violencia.

➤ Sesión 10. Sesión de cierre

Esta sesión servirá para realizar la evaluación final del nivel de celos y la frecuencia de la violencia en las relaciones de noviazgo de los participantes, con el fin de obtener el nivel de impacto que tuvo el taller para ellos. Posteriormente, se realizará una recapitulación acerca de lo tratado en el taller, así como una retroalimentación sobre lo detectado en los participantes, permitiendo que los participantes reflexionen y expongan las percepciones que tuvieron sobre sus logros alcanzando en el transcurso del taller. Finalmente, se proponen técnicas de relajación e imaginería que permitan dejar la reflexión final a los participantes de

que la decisión del cambio propio está en ellos mismos, así como de reducir la ansiedad generada por la conclusión del taller y los temas tratados a lo largo de la sesión.

Capítulo 5.

Resultados

FASE I. Análisis psicométrico de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (receptor).

A partir del análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax), se obtuvo que la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) cuenta con un total de 89 reactivos, distribuidos en 8 factores con valor propio mayor a 1, los cuales explicaron el 54.588% de la varianza total explicada. Se eligieron sólo aquellos reactivos que presentaron un peso factorial mayor o igual a .40. Así mismo, se obtuvo la consistencia interna de la totalidad de la prueba con un alpha de .979; mientras que la consistencia interna obtenida por factor va de .972 a .720 (como se muestra en la Tabla 4).

Tabla 4
Estructura factorial de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A)

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros(as).	.768	.219	.181	.148	.057	.115	-.047	-.025	
Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	.761	.137	.038	.076	.208	.171	-.019	.084	
Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	.758	-.001	.038	.022	.239	.136	-.077	.096	

Continúa

Tabla 4. Continuación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Siempre deseo saber con quién está mi pareja.	.744	.054	.084	.224	.149	.183	-.027	-.049	
Si mi pareja platica demasiado con alguien yo le reclamo.	.730	.186	.066	.063	.247	.077	-.009	.149	
Vigilo a mi pareja.	.730	.020	.059	.073	.202	.188	.019	.080	
Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	.720	.173	.153	.038	-.013	.159	-.054	.143	
Llamo constantemente a mi pareja a su trabajo para saber qué está haciendo.	.707	.064	.121	-.006	.223	.064	.015	.233	
Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	.704	.134	.065	.356	.077	.177	-.013	.068	
La incertidumbre de no saber dónde está mi pareja me mata.	.696	.207	.163	.235	.150	.150	.008	-.080	
Tengo celos hasta del aire que respira mi pareja.	.685	-.071	.064	.114	.147	.180	-.197	.018	
Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	.677	.137	.158	.248	.087	.101	.058	.066	
Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	.673	.089	.008	.254	.160	.144	-.100	.071	
Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	.663	.143	.088	.262	.122	.179	.022	.075	
Si mi pareja pasa mucho tiempo en el trabajo me hace pensar que hay alguien más.	.642	.242	.085	.034	.295	.133	-.055	.019	
No me gusta que en una reunión le hagan plática a mi pareja.	.631	.094	.005	.316	.050	.236	-.008	-.014	
He llegado a odiar a las personas que se acercan a mi pareja.	.627	.004	.079	.335	.149	.112	-.036	.021	
El trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	.615	.087	-.018	.110	.188	.089	.092	.276	
Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas.	.599	.110	.138	.021	.373	.092	-.066	.185	

Continúa

Tabla 4. Continuación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Cuando mi pareja se está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido.	.555	.379	.208	.156	.043	.254	-.104	.097	
Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	.553	.062	.063	.132	.497	.286	-.111	.097	
Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	.551	.315	.100	.211	.049	.099	.067	.011	
Es necesario que mi pareja me diga que dejará todo para estar conmigo.	.537	.141	.097	.217	.190	.115	.110	.122	
Soy capaz de agredir a cualquiera si lo(a) veo con mi pareja.	.529	.107	.120	.116	.207	.081	-.059	.264	
Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	.526	.087	.155	.451	.101	.165	-.161	.047	
Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	.526	.030	.352	.363	.168	.038	-.090	-.040	
Me molesta que en las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	.514	.123	.113	.258	.089	.087	-.067	.053	
Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	.496	.321	.241	-.022	.050	.308	-.062	.034	
Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	.488	.243	.159	.380	.107	.136	.011	.108	
Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	.479	.153	.097	.306	.430	.138	-.092	.081	
Sufro tan solo al pensar que mi pareja me puede engañar.	.477	.064	.361	.451	.260	.086	-.088	-.003	
Quiero que mi pareja piense sólo en mí.	.473	.220	.241	.322	.142	.059	.041	.140	
Si mi pareja me rechaza me pongo celoso (a).	.472	.403	.156	.199	.133	.085	.092	.116	

Continúa

Tabla 4. Continuación.

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Cuando siento lejana a mi pareja me pongo celoso (a).	.452	.349	.103	.147	.237	.196	.026	.074	
Sospecho que en cualquier momento pueda perder a mi pareja.	.440	.185	.188	.270	.376	.045	.037	.256	
Me angustia pensar que mi pareja esté con otra persona.	.438	.364	.243	.294	.268	.185	.003	.050	
Me sentiría molesto (a) si en un baile no me está prestando suficiente atención mi pareja.	.250	.618	.264	.168	.116	.099	.087	.124	
Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	.381	.617	.144	.123	.160	.189	.024	.037	
Me siento inseguro (a) cuando mi pareja demuestra mucho cariño hacia otro (a).	.210	.610	.299	.240	.203	.191	.050	.075	
Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien.	-.069	.574	.229	.161	.071	.116	.195	.117	
Me da miedo que mi pareja se fije en alguien más.	.176	.535	.433	.344	.126	.160	.057	.082	
Me molesta que mi pareja tenga una conversación íntima con alguien del sexo opuesto.	.325	.530	.198	.163	.163	.143	.056	.034	
El que mi pareja se le insinúe a otra persona me da rabia.	.093	.490	.294	.269	.111	.057	.232	.197	
Siento rabia cuando alguien abraza a mi pareja.	.447	.449	.228	.175	.088	.148	-.044	.073	
Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	.076	.407	.196	.317	.159	.107	.219	.363	
Si me engañara mi pareja sería lo más devastador que me pudiera ocurrir.	.240	.107	.699	.099	.133	.059	-.027	.156	
Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	.186	.020	.649	.246	.097	.097	.194	.054	
Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona.	-.041	.331	.643	.088	.082	.095	.165	.129	

Continúa

Tabla 4. Continuación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
Si mi pareja me fuera infiel me sentiría desdichado (a).	.168	.133	.628	.308	.093	.080	.036	-.023	
Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	-.126	.404	.595	.064	.049	.021	.196	.053	
Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	.202	.451	.590	.148	.075	.040	.031	.026	
Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro (a).	.239	.215	.551	.233	.151	.016	.134	.122	
Me sentiría humillado si mi pareja me engaña.	.062	.294	.528	-.075	.063	.221	.057	-.066	
Me hiere pensar que mi pareja me engaña.	.237	.196	.415	.299	.305	.179	.022	.194	
No soportaría verle feliz con otro (a).	.360	.361	.404	.005	.074	.263	.025	.176	
Me asusta el que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación.	.270	.212	.279	.609	.213	.128	.063	.073	
Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	.352	.259	.210	.582	.286	.117	-.014	.005	
Me causa incertidumbre el imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	.375	.212	.353	.557	.185	.148	.113	.064	
Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	.291	.339	.228	.550	.186	.105	-.068	.123	
Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	.400	.140	.368	.537	.274	.087	-.053	.052	
Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	.436	.165	.281	.523	.119	.109	-.044	.042	
Me siento celoso cuando mi pareja me compara con otras personas.	.227	.231	.069	.512	.141	.145	.054	.131	
Temo que al conocer mi pareja a otra persona me abandone.	.387	.239	.283	.464	.265	.114	.055	.143	
Vivo con temor a perder a mi pareja.	.426	.079	.337	.447	.360	.084	.065	.059	

Continúa

Tabla 4. Continuación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	Total
No puedo evitar que se noten mis celos.	.386	.173	.056	.437	.077	.282	-.078	.134	
Sospecho que mi pareja me engaña.	.463	.022	.130	.137	.659	.133	-.113	.049	
Siento que mi pareja se está encariñando con alguien más.	.416	.077	.105	.254	.646	.091	-.010	.069	
Creo que mi relación será destruida por otro (a).	.327	.170	.199	.187	.567	.097	-.152	-.003	
Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	.394	.223	.155	.142	.555	.289	-.064	.073	
En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	.353	.202	.188	.224	.547	.155	-.073	.064	
La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	.376	.220	.122	.252	.492	.181	-.043	.212	
La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	.409	.353	.179	.186	.427	.253	-.032	-.010	
Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	.299	.205	.054	.272	.179	.654	.051	.112	
Pienso que mi pareja me quiere engañar.	.284	.110	.079	.107	.464	.628	-.101	.076	
Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado.	.328	.088	.048	.150	.118	.607	.114	.015	
Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos.	.451	.018	.097	.040	.128	.605	-.074	.182	
Me molesta no saber con quién está mi pareja.	.399	.270	.224	.123	.086	.559	-.060	.066	
No puedo evitar desconfiar en mi pareja.	.327	.160	.066	.145	.490	.548	-.069	.070	
Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta de la posibilidad de ver a un antiguo amigo (a) del sexo opuesto.	.332	.431	.170	.056	-.036	.510	-.038	.131	
Me siento inseguro (a) si mi pareja volte a ver a otra persona.	.380	.253	.275	.134	.223	.462	.014	-.056	

Continúa

Tabla 4. Continuación

Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su ex-novio (a).	.096	.382	.261	.117	.138	.429	.043	.138	
Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	.079	.013	.147	-.016	-.233	-.077	.665	-.008	
Si uno tiene confianza en sí mismo (a), los celos salen sobrando.	-.082	-.027	.057	-.020	.009	.006	.654	.167	
Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disgusta.	-.043	.019	.162	.184	.002	.145	.617	-.003	
Confío en que mi pareja me es fiel.	-.058	.136	.135	-.095	-.223	-.039	.607	.015	
Aunque quiero mucho a mi pareja ella es libre de hacer lo que desee.	-.211	.260	.052	-.105	.109	-.098	.599	-.031	
Me disgusta que mi pareja me platique de los novios que tuvo.	.307	.220	.176	.189	.106	.121	.033	.653	
Critico a los novios (as) que tuvo mi pareja.	.279	.139	.145	-.028	.108	.204	.032	.556	
Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	.323	.252	.220	.226	.170	.172	.050	.434	
No. Reactivos por Factor	36	9	10	10	7	9	5	3	89
%Varianza total explicada	18.444	6.880	6.796	6.619	5.632	4.825	3.085	2.308	54.588
%Varianza acumulada	18.444	25.324	32.120	38.739	44.371	49.195	52.280	54.588	-
Media	1.81	2.69	2.72	2.19	1.87	2.00	3.43	2.25	-
Desviación Estándar	0.81	1.02	0.98	1.02	0.95	0.91	1.02	1.09	-
Alpha	.972	.899	.885	.924	.904	.898	.720	.885	.979
KMO									.968

En cuanto a las medias obtenidas por cada factor, se encontró que el factor con la media más alta es el denominado confianza (M=3.43, D.E.=1.02), seguido por el factor dolor (M=2.72, D.E.=0.98), y después el factor enojo (M=2.69, D.E.=1.02); las demás estadísticas descriptivas de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5
Estadísticos descriptivos de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A)

FACTOR	N	M	D.E.	MT	MIN	MAX	α
Confianza	459	3.43	1.02	3	0.80	5.00	.720
Dolor	459	2.72	0.98	3	0.90	5.00	.885
Enojo	459	2.69	1.02	3	0.89	5.00	.899
Incertidumbre ante pasado	459	2.25	1.09	3	0.67	5.00	.708
Miedo	459	2.19	1.02	3	0.70	5.00	.924
Desconfianza	459	2.00	0.91	3	0.33	5.00	.898
Sospecha	459	1.87	0.95	3	1.00	5.00	.904
Control	459	1.81	0.81	3	1.00	5.00	.972

Así mismo, después de realizar el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax), se obtuvo que la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescente, en su versión para el receptor, cuenta con un total de 41 reactivos, distribuidos en 5 factores con valor propio mayor a 1, los cuales explicaron el 47.79% de la varianza total. Se eligieron sólo aquellos reactivos que presentaron un peso factorial mayor o igual a .50. Así mismo, se obtuvo la consistencia interna de la totalidad de la prueba con un alpha de .949, mientras que la consistencia interna obtenida por factor tiene un alpha que va de .932 a .796 (como se muestra en la Tabla 6).

Tabla 6
Estructura factorial de la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (receptor)

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	Total
Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma(o) o está en riesgo mi salud.	.814	.096	.240	.112	.133	
Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	.799	.047	.105	.106	.037	
Mi pareja me exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero.	.752	.217	.069	.082	-.042	
Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	.750	.072	.070	.250	.190	
Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual en contra de mi voluntad.	.745	-.023	.237	.202	.121	
Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	.707	.069	.314	.102	.112	
Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él(ella) en contra de mi voluntad.	.597	.109	.164	.100	.320	
Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia.	.593	.332	.216	.080	.234	
Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	.579	.009	.261	-.020	.408	
Mi pareja me exige obediencia a sus antojos	.574	.371	.252	.206	-.033	
Mi pareja me exige que me quede en casa	.531	.423	.131	.089	.382	
Mi pareja me ha herido con algún objeto o arma.	.513	.188	.391	.204	.216	
Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	.127	.721	.222	-.002	-.006	
Mi pareja ha llegado a chantajearme.	-.010	.711	-.063	.130	.129	
Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas(os).	.171	.708	.275	.023	.095	
Mi pareja se pone celoso(a) y sospecha de mis amistades.	.074	.689	-.043	-.010	.087	
Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	.091	.676	.045	.170	.048	
Mi pareja ha llegado a gritarme.	.170	.661	.052	.150	-.063	
Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él(ella) quiere.	-.082	.642	-.013	.176	.095	
Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío.	.286	.598	.171	.090	.149	
Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos.	.189	.587	.076	.082	.119	
Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	.053	.519	.085	.317	.182	
Mi pareja se enoja si lo(a) contradigo o no estoy de acuerdo con él(ella).	.033	.507	.156	.158	.019	
Mi pareja me ha pateado estando en el piso.	.123	.081	.719	.236	.318	

Continúa

Tabla 6. Continuación

Reactivos	F1	F2	F3	F4	F5	Total
Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	.389	.053	.667	.140	.183	
Mi pareja me ha aventado algún objeto.	.134	.175	.629	.106	.051	
Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	.519	.025	.615	.030	.211	
Mi pareja me ha quemado.	.399	-.008	.612	.110	.213	
Mi pareja me ha tratado como sirvienta (e).	.506	.173	.588	.169	.000	
Mi pareja me ha amenazado con el puño.	.376	.238	.578	.088	.202	
Mi pareja ha amenazado con lastimarme.	.465	.196	.545	.314	.089	
Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias, como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos.	.142	.442	.520	.248	.037	
Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma.	.484	.071	.502	.164	.399	
Mi pareja me trata como un(a) ignorante o tonto(a),	.306	.254	.161	.622	.271	
Mi pareja me amenaza con irse con otras(os) si no accedo a tener relaciones sexuales,	.275	.181	.364	.557	.156	
Mi pareja me ha dicho que soy fea(o) o poco atractiva(o),	.233	.184	.438	.524	.075	
Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable,	.209	.216	.253	.508	.109	
Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.360	.217	.057	.505	.090	
Mi pareja me ha encerrado.	.283	.139	.231	.162	.733	
Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias.	.414	.221	.223	.105	.540	
Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza.	.344	.151	.183	.414	.514	
No. de reactivos por factor	12	11	10	5	3	41
% Varianza total explicada	15.199	11.131	9.861	6.029	5.472	47.791
% Varianza acumulada	15.299	26.429	36.29	42.319	47.791	-
Media	1.10	1.67	1.14	1.20	1.11	-
Desviación Estándar	.360	.686	.426	.488	.421	-
Alpha	.932	.890	.920	.823	.796	.949
KMO						.934

En cuanto a las medias encontradas de la Escala de Violencia en el Noviazgo Adolescente (receptor), se obtuvo que la manipulación fue el factor con la media más alta (M=1.67, D.E.=.686), seguida por el factor que involucra la violencia psicológica (M=1.20, D.E.=.488), continuando con el factor que denota la violencia física (M=1.14, D.E.=.426); los demás estadísticos descriptivos de esta escala se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7
Estadísticos descriptivos de la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (receptor).

FACTOR	N	M	D.E.	MT	MIN	MAX	α
Manipulación	459	1.67	.686	3	.91	4.82	.890
V. Psicológica	459	1.20	.488	3	.80	5.00	.823
V. Física	459	1.14	.426	3	.90	5.00	.920
Control	459	1.11	.421	3	.67	5.00	.796
Coerción	459	1.10	.360	3	.92	5.00	.932

FASE II. Incidencia, diferencias y correlación de los celos y la violencia dentro de la relación de noviazgo adolescente

A partir de los primeros dos objetivos planteados, después de realizar el análisis de las medias generales obtenidas por los participantes en la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes, se puede observar que el factor con la media más alta es la confianza (M=3.35, D.E.=1.07), seguido por el factor dolor (M=2.67, D.E.=1.00), continuando el factor enojo (M= 2.64, D.E.=1.03). Por otro lado, el factor con la media más baja fue el factor control (M=1.82, D.E.=.83) (como se muestra en la Figura 1).

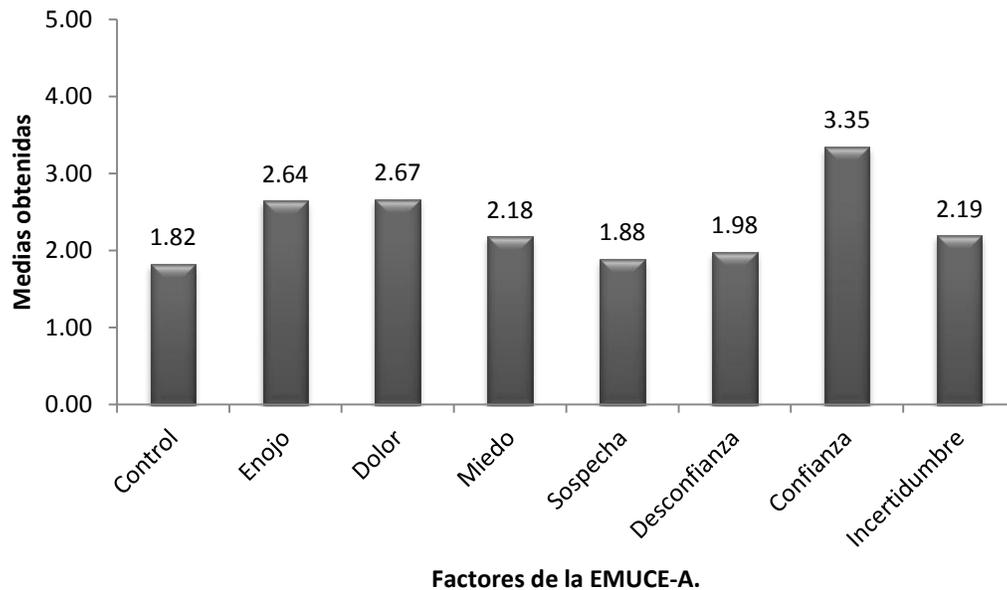


Figura 1. Medias generales de los participantes en la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes.

En cuanto a las medias obtenidas en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, se encontró que la manipulación fue el factor con la media más alta ($M=1.66$, $D.E.=.67$), seguido por el factor de violencia psicológica ($M=1.20$, $D.E.=.46$), continuando el factor de violencia física ($M=1.15$, $D.E.=.40$), después se encontró la media del factor control ($M=1.12$, $D.E.=.40$), concluyendo con el factor coerción ($M=1.10$, $D.E.=.32$) (como se muestra en la Figura 2).

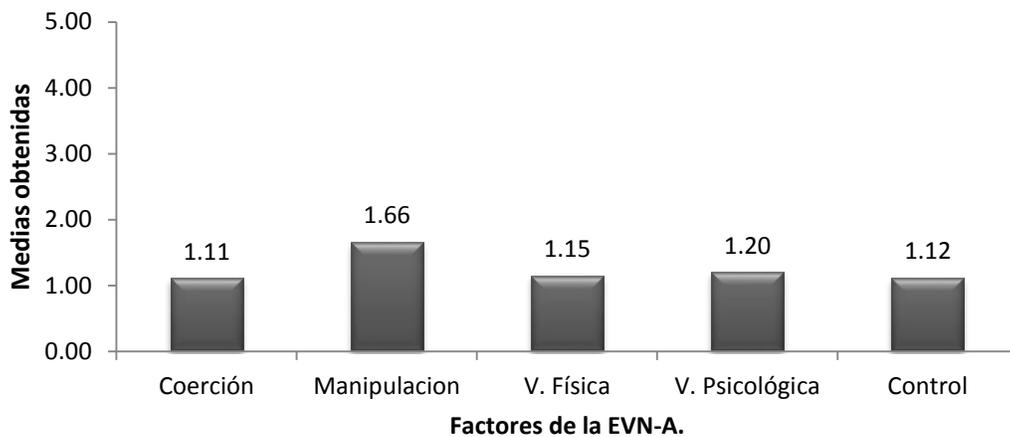


Figura 2. Medias generales de los participantes en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes.

A partir de la comparación de medias obtenidas por sexo, se puede observar que tanto hombres como mujeres encuentran la confianza como el factor más importante dentro de sus relaciones de noviazgo ($MH=3.21$, $D.E.= 1.15$; $M=3.28$, $D.E.=.97$); sin embargo, las mujeres tienden a percibir primero el enojo ($M=2.79$, $D.E.=1.00$) y después el dolor ($M=2.73$, $D.E.=.96$), mientras que los hombres perciben antes el dolor ($M=2.59$, $D.E.=1.035$) que el enojo ($M=2.49$, $D.E.=1.04$). En cuanto a los otros factores, se acomodaron en el mismo orden para ambos sexos (Véase Tabla 8).

Por otro lado, al realizar una prueba t-student para muestras independientes con muestras iguales, se puede observar que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre sexos. Las mujeres presentan medias significativamente mayores que los hombre en los factores enojo [$t_{(498)}=-3.26$; $p=.001$; $d=-.299$; $IC95\% = (-.479,-.119)$], confianza [$t_{(484.8)}=-2.87$; $p=.004$; $d=-.273$; $IC95\% = (-.460, -.086)$] y desconfianza [$t_{(476.8)}=-2.20$; $p=.028$; $d=-.178$; $IC95\% = (-.338, -.019)$], como se puede ver en la Tabla 8.

Tabla 8

Diferencias de celos entre hombres y mujeres.

FACTOR	Hombres		Mujeres		MT	t	p	IC 95%	
	M	D.E.	M	D.E.				Inf.	Sup.
Control	1.806	.801	1.837	.860	3	-.421	.674	-.177	-.114
Enojo	2.492	1.047	2.792	1.003	3	-3.265	.001**	-.479	-.119
Dolor	2.595	1.035	2.737	.966	3	-1.585	.114	-.318	.034
Miedo	2.107	.987	2.253	1.065	3	-1.585	.114	-.326	.034
Sospecha	1.841	.874	1.928	1.036	3	-1.019	.309	-.256	.081
Desconfianza	1.887	.806	2.065	.999	3	-2.20	.028*	-.338	-.019
Confianza	3.211	1.150	3.284	.973	3	-2.871	.004*	-.460	-.086
Incertidumbre	2.124	.055	2.258	1.077	3	-1.412	.159	-.322	.052

* $p \leq .05$, ** $p \leq .001$

En cuanto a las diferencias por grupos de edad en la EMUCE-A, a partir de la comparación de medias se puede observar que tanto los adolescentes tempranos como los adolescentes propiamente tal tienen como media más alta aquella obtenida en el factor confianza ($M=3,26$, $D.E.=1.15$; $M=3.42$, $D.E.=.99$); sin embargo, el acomodo de los siguientes factores para cada grupo es diferente, pues los adolescentes tempranos primero sienten enojo ($M=2.59$, $D.E.=1.02$), después dolor ($M=2.58$, $D.E.=1.02$), después el miedo ($M=2.14$, $D.E.=1.03$) y posteriormente la incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja ($M=2.13$, $D.E.=1.09$); mientras que los adolescentes propiamente tal después de la confianza encuentran el dolor ($M=2.73$, $D.E.=.98$) seguido por el enojo ($M=2.68$, $D.E.=1.04$), después se encuentra la incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja ($M=2.23$, $D.E.=1.04$), y posteriormente el miedo ($M=2.20$, $D.E.=1.02$). Los demás factores se acomodan, posteriormente de la misma forma para ambos grupos.

Por otro lado, en cuanto a los resultados de la prueba t-student para muestras independientes, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas para estos dos grupos de edad (como se muestra en la Tabla 9).

Tabla 9

Diferencias de celos entre adolescentes tempranos y a adolescents medios.

FACTOR	Ad. Tempr.		Ad. Propiam.		MT	t	p	IC 95%	
	M	D.E.	M	D.E.				Inf.	Sup.
Control	1.811	.844	1.830	.820	3	-.255	.799	-.165	.127
Enojo	2.595	1.029	2.684	1.041	3	-.958	.228	-.271	.093
Dolor	2.585	1.023	2.737	.981	3	-1.702	.089	-.329	.023
Miedo	2.147	1.037	2.209	1.022	3	-.665	.507	-.242	.119
Sospecha	1.902	.966	1.869	.954	3	.384	.701	-.136	.202
Desconfianza	1.928	.940	2.017	.885	3	-1.089	.277	-.249	.071
Confianza	3.265	1.157	3.420	.990	3	-1.596	.111	-.345	.035
Incertidumbre Ante Pasado	2.138	1.091	2.237	1.045	3	-1.029	.304	-.286	.089

*p≤.05, **p≤.001

En cuanto a la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, a partir de la comparación de medias obtenidas por hombres y mujeres, se obtuvo que tanto hombres como mujeres perciben que la manipulación es la principal forma de violencia en su relación de noviazgo (M=1.71, D.E.=.68; M=1.61, D.E.=.67), seguido de la violencia psicológica (M=1.22, D.E.=.49; M=1.16, D.E.=.43), posteriormente la violencia física (M=1.19, D.E.=.482; M=1.61, D.E.=.67); sin embargo los hombres perciben más la coerción (M=1.14, D.E.=.271) que el

control (M=1.13, D.E.=.43), mientras que las mujeres sienten mayor control por parte de su pareja (M=1.09, D.E.=.36) que coerción (M=1.07, D.E.=.26), como se muestra en la Tabla 10.

Al aplicar una prueba t-student, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos factores, pues se puede observar que los hombres perciben que son receptores de mayor violencia física [$t_{(416.2)}=2.87$, $p=.004$; $d=.103$; IC 95%= (.032, .173)] y coerción [$t_{(452.1)}=2.21$; $p=.028$; $d=.064$; IC 95%= (.007, .120) (véase Tabla 10).

Tabla 10

Diferencias de violencia en el noviazgo por sexo.

FACTOR	Hombres		Mujeres		MT	t	p	IC 95%	
	M	D.E.	M	D.E.				Inf.	Sup.
Coerción	1.140	.271	1.076	.267	3	2.211	.028*	.007	.120
Manipulación	1.711	.680	1.612	.673	3	1.640	.102	-.019	.218
V. Física	1.199	.482	1.096	.300	3	2.870	.004*	.032	.173
V. Psicológica	1.229	.492	1.166	.431	3	1.526	.128	-.018	.144
Control	1.138	.432	1.094	.366	3	1.228	.220	-.026	.114

* $p \leq .05$, ** $p \leq .001$

Así mismo, a partir de la comparación de medias por grupos de edad, se encontró que tanto para los adolescentes tempranos como los adolescentes propiamente los factores de la Escala de Violencia en el Noviazgo se acomodan de la misma manera, pues perciben que existe mayor manipulación (M=1.53, D.E.=.57;

M=1.77, D.E.=.74), seguido por la violencia psicológica (M=1.11, D.E.=.28; M=1.26, D.E.=.56), y después la violencia física (M=1.11, D.E.=.30; M=1.17, D.E.=.47), como se puede observar en la Tabla 11.

En cuanto a los resultados obtenidos en la prueba t-student para muestras independientes aplicada, se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas en dos de los cinco factores que comprenden esta escala. Los adolescentes propiamente tal obtuvieron medias estadísticas significativamente mayores que los adolescentes tempranos en manipulación [$t_{(478.7)}=-4.01$, $p=.000$; $d=-.236$; IC 95% $=(-.352, -.120)$] y violencia psicológica [$t_{(406.4)}=-3.73$; $p=.000$; $d=-.147$; IC 95% $=(-.224, -.069)$] (véase Tabla 11).

Tabla 11

Diferencias de violencia en el noviazgo por grupos de edad.

FACTOR	Ad. Tempr.		Ad. Propiam.		MT	t	p	IC 95%	
	M	D.E.	M	D.E.				Inf.	Sup.
Coerción	1.086	.262	1.126	.370	3	-1.388	.166	-.095	.016
Manipulación	1.535	.574	1.772	.740	3	-4.015	.000**	-.352	-.120
V. Física	1.111	.300	1.179	.476	3	-1.918	.056	-.136	.001
V. Psicológica	1.119	.288	1.266	.566	3	-3.734	.000**	-.224	-.069
Control	1.087	.368	1.142	.426	3	-1.549	.122	-.124	.014

* $p \leq .05$, ** $p \leq .001$

Por el objetivo planteado de evaluar la relación que existe entre los celos y la violencia en el noviazgo adolescente se realizaron análisis de correlación producto-momento de Pearson por sexo y por grupos de edad.

En la Tabla 12 se puede observar que en los hombres existen correlaciones estadísticamente significativas entre los celos y la violencia en el noviazgo en la que están inmersos. En primer lugar, se encontró que a mayor control hacia la pareja, mayor violencia física, manipulación, violencia psicológica, control percibido y coerción; así mismo, que a mayor enojo existe mayor manipulación, violencia psicológica y violencia física; también, que a mayor dolor, mayor manipulación; además se encontró que a mayor miedo, mayor manipulación, violencia psicológica, violencia física coerción y control percibido; igualmente se observa que el factor sospecha es el que tiene correlaciones mayores con los factores de violencia en el noviazgo, pues se ve que a mayor sospecha mayor manipulación, violencia física, violencia psicológica, coerción y control percibido; finalmente, se encontró que a mayor incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja mayor manipulación violencia psicológica y violencia física. El factor confianza se correlacionó negativamente con todos los factores de violencia en el noviazgo, sin embargo, ninguna correlación fue estadísticamente significativa.

En cuanto a las mujeres, también se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre sus celos y la violencia en el noviazgo de la que son receptoras. En primera instancia, se puede observar que a mayor control hacia la pareja, existe mayor percepción de coerción, manipulación, violencia física, violencia psicológica y control por parte de su pareja; además, se observa que a mayor enojo mayor manipulación y violencia psicológica; asimismo, se ve que a mayor dolor por celos mayor percepción de manipulación, violencia psicológica y violencia física; también se halló que a mayor sentimientos de miedo mayor percepción de manipulación, violencia psicológica, coerción y violencia física; así como con el miedo, se encontró que a mayor sospecha, mayor percepción de manipulación, coerción, violencia física y psicológica; al igual con el factor de desconfianza, pues mientras más desconfianza mayor percepción de manipulación, violencia psicológica, coerción y violencia física; sin embargo, se encontró que a mayor confianza en la pareja, menor percepción de control percibido, coerción y violencia física; por último, se encontró que a mayor incertidumbre ante el pasado de la pareja, existe una mayor percepción de manipulación, violencia psicológica y física por parte de la pareja.

Tabla 12
Correlaciones entre celos y violencia en el noviazgo por sexo.

FACTORES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	M	D.E.
1. Control-celos	-	.671**	.627**	.826**	.801**	.811**	.069	.662**	.296**	.335**	.346**	.309**	.257**	1.80	.80
2. Enojo	.640**	-	.800**	.753**	.597**	.717**	.350**	.605**	.116	.266**	.143*	.183**	.107	2.49	1.04
3. Dolor	.553**	.754**	-	.710**	.526**	.632**	.362**	.600**	.078	.203**	.114	.125*	.053	2.59	1.03
4. Miedo	.820**	.711**	.698**	-	.707**	.727**	.182**	.662**	.213**	.334**	.250**	.283**	.201**	2.10	.98
5. Sospecha	.815**	.588**	.568**	.757**	-	.736**	.050	.538**	.329**	.425**	.365**	.350**	.267**	1.84	.87
6. Desconfianza	.730**	.655**	.573**	.672**	.700**	-	.154*	.602**	.224**	.387**	.304**	.264**	.180**	1.88	.80
7. Confianza	-.145*	.177**	.224**	-.035	-.184**	-.088	-	.229**	-.092	-.010	-.073	-.038	-.121	3.21	1.15
8. Incertidumbre	.687**	.658**	.575**	.632**	.636**	.641**	.036	-	.091	.282**	.172**	.177**	.081	2.12	1.05
9. Coerción	.281**	.081	.121	.192**	.227**	.188**	-.147*	.149*	-	.526**	.709**	.757**	.777**	1.14	.37
10. Manipulación	.242**	.236**	.326**	.255**	.258**	.294**	-.061	.255**	.427**	-	.478**	.533**	.498**	1.71	.68
11. V. Física	.231**	.114	.151*	.164**	.225**	.184**	-.124*	.166**	.804**	.502**	-	.727**	.630**	1.19	.48
12. V. Psicológica	.214**	.148*	.217**	.192**	.225**	.218**	-.068	.225**	.583**	.568**	.743**	-	.702**	1.22	.49
13. Control	.141*	.041	.060	.113	.122	.092	-.179**	.058	.530**	.456**	.657**	.626**	-	1.13	.43
M	1.83	2.79	2.73	2.25	1.92	2.06	3.48	2.25	1.07	1.61	1.09	1.16	1.09		
D.E.	.86	1.00	.96	1.06	1.03	.99	.97	1.07	.26	.67	.30	.43	.36		

Nota: Los primeros 8 factores corresponden a la EMUCE-A, mientras que los últimos 5 factores corresponden a la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes. Las intercorrelaciones para hombres (n=250) se encuentran arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para mujeres (n=250) se presentan debajo de la diagonal. Las medias y desviaciones estándares para los hombres aparecen en las columnas verticales, mientras que las medias y desviaciones estándar para mujeres se muestran en las filas horizontales.

*p≤.05, **p≤.001

Como se puede observar en la Tabla 13, existen correlaciones estadísticamente significativas entre los celos y la violencia en el noviazgo para los adolescentes tempranos; así, en cuanto mayor es el control por celos, mayor coerción, manipulación, violencia psicológica, violencia física y control por parte de la pareja; en cuanto mayor enojo, dolor e incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja, generados por celos, se percibe sólo mayor manipulación por parte del otro; además, cuando sienten mayor miedo debido a los celos, mayor es la percepción de manipulación, coerción y violencia psicológica; así mismo, cuando se existe una mayor sospecha y desconfianza de la pareja, hay un mayor nivel percibido de manipulación, coerción, violencia psicológica y física por parte de la pareja; por otro lado, en cuanto mayor es el nivel de confianza que se tienen en la pareja, menor es la percepción que se tiene de coerción y control.

Al igual, para los adolescentes medios, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre los celos y la violencia que perciben en sus relaciones de noviazgo. De esta manera se encontró que para estos, en cuanto mayor es el nivel de control hacia su pareja, hay mayor violencia física, manipulación, coerción, violencia psicológica y control por parte de sus parejas; así mismo, en este grupo de edad se encontró que a mayor cantidad de enojo y dolor, mayor es la percepción de manipulación, violencia psicológica y física por parte de las parejas; al igual que el factor control, en cuanto mayor es el miedo, la sospecha, la desconfianza y la incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja, mayor es el nivel de manipulación, violencia física y psicológica, así como de control y coerción por parte de la pareja; sin embargo, en cuanto mayor es la confianza en la pareja, menor es el nivel de control que ejerce la pareja.

Tabla 13
Correlaciones entre celos y violencia en el noviazgo por grupos de edad.

FACTORES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	M	D.E.
1. Control-celos	-	.651**	.636**	.830**	.814**	.750**	-.053	.699**	.252**	.252**	.184**	.226**	.142*	1.81	.84
2. Enojo	.650**	-	.815**	.731**	.638**	.671**	.281**	.660**	.039	.258**	.022	.094	.013	2.59	1.02
3. Dolor	.545**	.746**	-	.716**	.599**	.601**	.298**	.655**	.064	.236**	.026	.067	-.003	2.58	1.02
4. Miedo	.815**	.731**		-	.746**	.691**	.084	.705**	.160*	.234**	.106	.149*	.123	2.14	1.03
5. Sospecha	.803**	.548**	.502**	.727**	-	.702**	-.044	.654**	.200**	.273**	.154*	.156*	.066	1.90	.96
6. Desconfianza	.771**	.690**	.590**	.700**	.730**	-	.061	.646**	.165*	.247**	.139*	.179**	.079	1.92	.94
7. Confianza	-.009	.288**	.310**	.085	-.075	.013	-	.147*	-.155*	-.014	-.126	-.090	-.176**	3.26	1.15
8. Incertidumbre	.651**	.606**	.525**	.594**	.536**	.599**	.139*	-	.083	.223**	.058	.093	-.017	2.13	1.09
9. Coerción	.306**	.111	.097	.213**	.319**	.206**	-.117	.122*	-	.359**	.799**	.667**	.465**	1.08	.26
10. Manipulación	.316**	.220**	.259**	.325**	.386**	.380**	-.091	.288**	.540**	-	.445**	.428**	.345**	1.53	.57
11. V. Física	.354**	.155*	.162**	.253**	.368**	.277**	-.110	.213**	.717**	.489**	-	.764**	.522**	1.11	.30
12. V. Psicológica	.298**	.185**	.202**	.284**	.365**	.264**	-.071	.250**	.704**	.588**	.714**	-	.630**	1.11	.28
13. Control	.244**	.105	.086	.174**	.286**	.159**	-.143*	.127*	.802**	.554**	.693**	.711**	-	1.08	.36
M	1.83	2.68	2.73	2.20	1.86	2.01	3.42	2.23	1.12	1.77	1.17	1.26	1.14		
D.E.	.82	1.04	.98	1.02	.95	.88	.99	1.04	.37	.74	.47	.56	.42		

Nota: Los primeros 8 factores corresponden a la EMUCE-A, mientras que los últimos 5 factores corresponden a la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes. Las intercorrelaciones para adolescentes tempranos (n=233) se muestran arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para adolescentes propiamente tal (n=267) se presentan debajo de la diagonal. Las medias y desviaciones estándar para los adolescentes tempranos aparecen en las columnas verticales, mientras que las medias y desviaciones estándar para los adolescentes propiamente tal se encuentran en las filas horizontales.

*p≤.05, **p≤.001

FASE III. Desarrollo, piloteo y evaluación de un taller de prevención de celos y violencia en el noviazgo para adolescentes.

En cuanto a la evaluación del taller, en la Tabla 14 se puede observar que, después de aplicar la prueba t de Wilcoxon para muestras relacionadas, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las medias obtenidas antes y después del taller en la EMUCE-A; de esta manera, se encontró que los participantes obtuvieron medias más bajas en la evaluación que se realizó al final del taller en los factores de control por celos ($Z=-2.551$; $p=.011$), enojo ($Z=-2.63$; $p=.009$), dolor ($Z=-2.972$; $p=.003$), miedo ($Z=-2.309$; $p=.021$), sospecha ($Z=-2.481$; $p=.013$), y desconfianza ($Z=-2.162$; $p=.031$).

Por otro lado, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor), incluso, se hallaron puntuaciones iguales que hacen referencia a la ausencia de la violencia en sus relaciones de noviazgo.

Tabla 14

Diferencias en la evaluación test-retest del taller “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”

FACTOR	Test		Retest		MT	Z	p
	M	D.E.	M	D.E.			
Control-celos	1.82	.656	1.28	.340	3	-2.551	.011*
Enojo	2.55	.773	1.80	.700	3	-2.63	.009*
Dolor	2.57	.714	1.70	.496	3	-2.972	.003*
Miedo	2.15	.760	1.52	.624	3	-2.309	.021*
Sospecha	2.07	.914	1.51	.636	3	-2.481	.013*
Desconfianza	2.05	.769	1.54	.664	3	-2.162	.031*
Confianza	3.33	1.08	3.15	1.33	3	-.246	.806
Incertidumbre	2.15	.702	1.79	.877	3	-1.403	.161
Coerción	1.01	.046	1.01	.049	3	-.272	.785
Manipulación	1.30	.230	1.18	.214	3	-1.552	.121
V. Física	1.03	.112	1.03	.112	3	.000	1.00
V. Psicológica	1.09	.225	1.04	.119	3	-.412	.680
Control	1.00	.000	1.00	.000	3	.000	1.00

Nota: los primeros 8 factores corresponden a la EMUCE-A, mientras que los siguientes 5 factores corresponden a la EVN-A (Receptor).

*p≤.05, **p≤.001

Capítulo 6.

Discusión

En cuanto a la primera fase, después del análisis psicométrico de las escalas que miden los constructos psicológicos de interés aquí presentados, se encontró que ambas cumplen, en mayor parte, con las definiciones conceptuales tomada para el desarrollo de este estudio.

En primer lugar, refiriendo a la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A), después del análisis psicométrico aplicado, se encontró que los celos se dan en los adolescentes como un proceso complejo, compuesto por elementos internos y externos, tal como mencionan Sharpsteen y Kirkpatrick (1997) y White (1981). Dentro de los internos se localizaron algunas emociones, como el enojo, el dolor y el miedo; y cogniciones, tales como la sospecha, la confianza, la desconfianza y la incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja; mientras que en los elementos externos se encontraron conductas que alcanzan a delimitar el control sobre la pareja.

En comparación con la Escala Multidimensional de Celos (Rivera et al., 2010), se pudo observar que se eliminaron 16 reactivos que formaban parte de diferentes factores; esto determinó la eliminación de algunos factores, y el acomodo de los 89 reactivos restantes de una manera distinta en los nuevos 8 factores que componen la escala para adolescentes. Estos resultados llevan a pensar que la

manera en que los adolescentes reaccionan ante la presencia de celos difiere en gran medida de la forma en que lo hacen los adultos.

El primer factor, con 36 reactivos, fue llamado control. En este se incluye una actitud negativa ante la falta de control de la pareja, y de desacuerdo hacia las relaciones que la pareja entabla con otras personas, así mismo, involucra conductas que delimitan este control. A pesar de ello, parece ser que para los adolescentes tener el control de la pareja no es garantía de sus actos, pues aparentemente tienen la idea de que esté controlada, o no, ésta puede tener conductas infieles si le place. Sin embargo, es necesario poner especial atención ante las conductas que los adolescentes lleguen a emplear para controlar a sus pareja, pues hay que recordar que Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) mencionan que los celos surgen ante el afán exagerado de poseer a alguien.

El factor denominado enojo está compuesto por los 9 reactivos que denotan molestia, disgusto e inseguridad por no ser el centro de atención de la pareja, tal como en el inventario original (Rivera et al., 2010). En cuanto a las medias obtenidas, este factor se colocó en segundo lugar, lo que hace ver que la primera reacción emocional de los adolescentes es el enojo ante el posible abandono de la pareja. Es este resultado el que hace pensar en la evaluación que hacen los adolescentes de su rival, puesto que como lo llegó a proponer Owsley (1981), este sentimiento surge ante la sensación de que el rival es su igual.

El factor de dolor se compuso casi por completo al igual que en la escala original, a excepción de un reactivo eliminado y dos aumentados, dando un total de 10

ítems. En este se ubican los sentimiento de desdicha, acompañado de elementos depresivos por la percepción de amenaza o pérdida de la pareja, tal como lo describen Rivera et al. (2010). Este factor pone en relieve lo que pensaban los teóricos que hablan de los celos, puesto que en la mayoría de los revisados más arriba hablan de este sentimiento como parte esencial de este complejo (Buss, 2000; Reidl 2005; Reidl et al., 2002; Rivera et al., 2010; Sharpsteen & Kirkpatrick, 1997); sin embargo, se trae a la luz el hecho de que Freud (1922 en Reidl et al., 2002) postuló que los celos se conformaban por el duelo y el dolor que se genera del pensamiento de perder a alguien a quien se ama, y de la idea de no poder poseer lo que se desea, aunque se crea merecedor de ello.

El factor nombrado como miedo incluye 10 reactivos que hacen referencia a los sentimientos de temor y angustia generados ante la posible pérdida de la pareja por la presencia de otra persona, pues la inquietud que se genera ante la inseguridad de no poder retener hacia sí la atención de la pareja en este proceso de conocer y experimentar, es el desencadenante principal de los celos (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001; Reidl 2005; Reidl et al., 2002; Rivera et al., 2010; Sharpsteen & Kirkpatrick, 1997). Es esencial la aparición de este factor, ya que Clanton y Smith (1981) mencionaron que el temor de la pérdida de una relación valorada, su calidad o algún aspecto de ella, es lo que define los celos, lo cual tiene sentido a la hora de explicarlos para los adolescentes, pues como lo mencionó Nahoul y González (2013), todo cuanto pasa en los noviazgos adolescentes tiene la necesidad de ser repetido, por lo hermoso que llega a considerarse.

En quinto lugar se encontró el factor denominado sospecha, incluyendo los 7 reactivos que denotan la sospecha y los pensamientos constantes sobre el posible engaño por parte de la pareja, siendo estas cogniciones las que originan los celos dentro de las relaciones de noviazgo de los adolescentes, aunque aparentemente no al mismo grado que en los adultos (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001; Rivera et al., 2010), pues se ubica como el penúltimo factor de acuerdo con las medias obtenidas en este análisis factorial.

El siguiente factor, se nombró como desconfianza, ya que se encuentran los 9 reactivos que denotan inseguridad ante la lealtad que otorga la pareja en la relación, puesto que en los adolescentes se generan algunos pensamientos y sentimientos de que la persona con quien se tiene una relación de noviazgo puede llegar a cometer un acto de infidelidad, ya sea sexual o emocional, como lo mencionan Sesar et al., (2012).

La confianza, como se denominó al siguiente factor encontrado, describe la seguridad que otorga la lealtad de la pareja en sus 5 reactivos. Aunque parecería raro encontrar este factor en una escala de celos, como mencionan Rivera et al. (2010), fue importante encontrar dicho factor entre los adolescentes, ya que éste es el que obtiene la media más alta (véase tabla 2), lo que lleva a pensar que en esta población la confianza es la base de sus relaciones de noviazgo, apoyando la idea de que los principales motivos para iniciar su vida romántica es el desarrollo de sentimientos románticos y experiencias que pueden darles una noción de lo que es el amor para ellos (Zani & Cicognani, 2006).

Como último factor se encontró la incertidumbre ante el pasado amoroso de la pareja, en el cual se encontraron actitudes de disgusto ante la presencia o los recuerdos de antiguas relaciones amorosas que ha tenido la pareja, descritos en 3 ítems. La aparición de este factor hace referencia a los celos retrospectivos que mencionaban Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), al decir que los episodios celosos se desencadenan ante los factores que no afectan la calidad ni la duración del tiempo compartido con la pareja, en la actualidad, pues son eventos que ya no están presentes.

Este factor es totalmente nuevo en la escala para adolescentes, pues no se encontraba en la escala hecha para adultos; este factor se explica desde la teoría que postula que los adolescentes presentan incertidumbre ante la comparación que pueda hacer la pareja con sus parejas pasadas, y ante la inseguridad de saber si están haciendo bien las cosas dentro de la relación, pues ellos mismos tienden a compararse con sus pares para generar su propia identidad y personalidad (Coleman, Hendry & Kloep, 2008).

En la época contemporánea la búsqueda de una relación romántica por parte de los adolescentes es inminente, lo que llega a generar diferentes emociones en torno a la relación elegida; y como lo menciona Cortés (2011), los celos son una emoción natural en todo ser humano dentro de una relación interpersonal, siendo considerados como un factor negativo dentro de la relación de pareja por Reidl (2005), de los cuales no están exentos los adolescentes, por lo cual resultó importante desarrollar esta escala que permitió conocer la forma en que reaccionan los adolescentes ante los celos.

Por otro lado, continuando con los resultados obtenidos en el análisis psicométrico de la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, en su versión para receptor, se encontró que existen diferentes formas en que los adolescentes perciben este problema social dentro de sus relaciones de noviazgo, pues aparte de recibir violencia física, emocional y sexual, mencionadas por Castro y Casique (2010), se encontraron factores que apuntan hacia la violencia objetal, económica y social, como lo menciona Trujano y Mata, 2002. Sin embargo, es importante resaltar que éstos aparecen en forma de coerción y manipulación.

Es este resultado el que lleva a pensar que los adolescentes reconocen la violencia dentro de su noviazgo; sin embargo, aún no son capaces de distinguir o discriminar claramente la forma en que sus parejas llegan a ejercer violencia contra ellos, pues como lo mencionaron Trujano y Mata (2002), estos tipos de violencia parecen ser más sutiles y no se logran identificar como diferentes a los otros, debido a que algunos de los comportamientos característicos estas clases de violencia suelen incluirse en las clasificaciones más conocidas: violencia física, violencia sexual y violencia psicológica.

Como se mencionó en las características del instrumento empleado, se adaptó el vocabulario empleado por la Escala de Violencia en la Pareja (receptor) de Cienfuegos (2004), así como se eliminaron 6 reactivos antes de la aplicación que hacían referencia al mantenimiento del hogar e hijos, debido a la conceptualización del noviazgo (Brown, Feiring & Furman, 1999), y de la variable a estudiar (Castro & Casique, 2010); por lo tanto, se aplicó una escala con un total de 64 reactivos.

En comparación con la escala aplicada, se observó que se eliminaron 23 reactivos que formaban parte de diferentes factores además de los 6 eliminados antes de la aplicación, lo que determinó la eliminación de algunos factores y el acomodo de los 41 reactivos restantes de manera diferente en los 5 factores que componen la escala para adolescentes; sin embargo, se mantuvieron los tipos de violencia mencionados por la mayor parte de la literatura enfocada en este tópico (Castro & Casique, 2010; Cienfuegos, 2004; Fernández-Fuertes, et al., 2006; IMJUVE, 2007).

El primer factor, con 12 ítems, fue llamado coerción. Este factor hace referencia a la utilización de recursos monetarios y conductas sexuales que atentan contra el bienestar y la libertad de la persona, con el objetivo de forzar la voluntad y/o la conducta del violentado. Aunque se observa que es la forma de violencia que menos frecuencia tiene dentro de las relaciones de noviazgo para los adolescentes, se considera que se genera debido a que el perpetrador fomenta la dependencia de la víctima hacia su persona, pudiéndose explicar debido a la búsqueda de la independencia de los padres y la búsqueda de pareja fuera del ámbito familiar (Blos, 1971), pues, aparentemente, son violentados a partir de factores de los cuales dependen en ese momento y les proporcionan placer, como es el dinero y el sexo.

El factor llamado manipulación se compone por los 11 reactivos que denotan conductas y actitudes que tienen el fin de someter y limitar el desarrollo social del violentado, tales como el chantaje y el control social; el agresor es quien maneja la relación, y todo lo que pasa en ella debe ser aprobado por él o ella. Se encontró

que el factor tuvo la media más alta obtenida por la escala. Esto lleva a pensar que los adolescentes, con el afán de repetir los momentos positivos vividos con la pareja, son capaces de aguantar que éstas los controlen y chantajeen, evitando que vean a sus amistades, pues en ese momento parece más importante la pareja que los amigos (Blos, 1971; Nahoul & González, 2013).

También se encontró la violencia física, como se denominó al tercer factor, que se compone de 10 ítems que se caracterizan por incluir las conductas que, por medio de la fuerza, dañan el cuerpo y la salud física de la víctima, acompañadas, en la mayoría de las ocasiones, de amenazas de daño contra el receptor. Este factor se explica a partir del experimentar de la adolescencia, pues es la etapa de la vida en la que se está aprendiendo a comunicar y expresar sus afectos de una manera menos infantil y más adulta (Blos 1971), aunque las conductas elegidas los pongan en riesgo, por lo cual no son capaces de frenar las conductas agresivas de la pareja.

El siguiente factor, nombrado como violencia psicológica, incluye aquellos reactivos que hacen referencia a todas aquellas expresiones, verbales y no verbales, que buscan denigrar, devaluar y dañar los sentimientos del violentado, afectando su autoestima y estabilidad emocional, como lo menciona el INEGI (2009). Al existir una vulnerabilidad hacia la búsqueda de identidad, los adolescente no tienen claro quiénes son, por lo cual, el violentado permite que la pareja les diga lo que son y cómo son, aunque los adjetivos empleados sean negativos (Blos, 1971), explicando que sea el segundo factor con la media más alta ($M=1.20$; $D.E.=0.48$).

Al último factor se le llamó control. Se refiere a conductas que tienen como fin atemorizar y controlar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos. A pesar de tener una media de 1.11 (D.E.=0.42), se considera que este factor aparece por una característica particular de los adolescentes enamorados, como lo menciona Blos (1971), que es encontrar en la pareja a un ser extraordinario e inigualable, es decir el alma gemela; por lo cual toda conducta realizada por las parejas tiene una razón.

A pesar de no obtener medias mayores a la media teórica del instrumento, se encuentra alarmante que estos 5 factores estén presentes en las relaciones de noviazgo de los adolescentes, pues se percibe como un problema que ha crecido en su incidencia, como se puede ver en la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo, realizada por el INEGI (2009). Así mismo, las medias obtenidas pueden ser explicadas por los factores que caracterizan la violencia en el noviazgo, explicadas por Levy (1998): el primero, la invisibilidad u ocultación de la violencia en el noviazgo por sentimientos de vergüenza, culpa y/o miedo; el segundo, la confusión normativa, que consta en el problema a la hora de identificar la violencia en el noviazgo por la gente joven, pues, en muchas ocasiones, llega a ser considerada como normal, confundiéndose con actos significativos de amor.

Continuando con la fase II de esta investigación, se encontró que los celos y la violencia en el noviazgo se encuentran presentes en aquellas relaciones románticas en las que están inmersos los adolescentes (figura 1 y 2). Lo cual puede ser explicado a partir de la teoría expuesta por Blos (1971), en la que menciona que una característica propia de los adolescentes es la separación de

su vínculo amoroso de la familia, por lo que se altera la estructura psíquica, es decir, el superyó disminuye, y el yo pierde el control de los afectos, generando problemas en la estabilidad emocional adolescente, llegando a dar origen a los celos y la violencia en el noviazgo experimentado en este periodo de vida.

En cuanto a los celos, es importante poner en relieve, una vez más, que las relaciones de noviazgo de los adolescentes se basan, principalmente, en la confianza depositada en la pareja, con lo cual se apoya la idea de que la inmersión de los adolescentes a la vida romántica no es por interacciones estratégicas, como lo postulaban Kimmel y Weiner (1995), así como Perinat y Corral (2003), sino que realmente se inician por el desarrollo de sentimientos románticos que dan una noción de lo que es el amor para la vida futura (Zani & Cicognani, 2006).

El orden descendente de las medias generales, obtenidas por los participantes en el nivel de celos, hacen ver que los adolescentes identifican en mayor medida las reacciones emocionales de los celos, es decir que los adolescentes tienen mayor consciencia de lo que sienten de lo que piensan, lo cual retrae a la mente la postura de los autores que definen los celos a partir de las diferentes reacciones emocionales que se disparan en consecuencia de la posible pérdida de la relación romántica más que de los pensamientos que los llegan a desencadenar (Hupka, 1981 en Reid, 2005), por lo cual se reconoce que es un complejo emocional.

En cuanto a los niveles de frecuencia de violencia en el noviazgo que perciben los participantes, se encontró que la manipulación es la forma de agresiones recibida en más ocasiones por parte de la pareja, es decir, los adolescentes perciben que el empleo de la violencia social es el más frecuente en sus relaciones de noviazgo, lo cual llega a diferir con lo planteado por Trujano y Mata (2002), quienes mencionan que este tipo de violencia suele ser tan sutil que no se reconoce dentro de las relaciones de noviazgo.

Una de las explicaciones dadas en este estudio del por qué la violencia social aparece como el tipo de violencia más frecuente en las relaciones de noviazgo, se basa en una de las características que mencionan Rodríguez (2007) y Vázquez y Castro (2008) para explicar este fenómeno, en el cual refieren que el perpetrador aleja a la víctima de las redes de apoyo que tengan la posibilidad de contribuir, positivamente, a la solución de los conflictos, lo que asegura que la víctima no pueda retirarse de la relación, aunque ésta le genere muchos problemas; esto, a su vez, llega a facilitar el ejercicio de otro tipos de violencia dentro de la relación.

En otro sentido, se ponen en cuestión las medias obtenidas en este estudio, consideradas como bajas, puesto que resalta la posibilidad de pensar que los adolescentes emplean técnicas y estrategias para ocultar, o reducir, el impacto que tienen estos problemas en sus relaciones de noviazgo, tal como lo proponían Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), para los celos, y Levy (1998), en el caso de la violencia. Así mismo, se pone a contraluz junto a una de las características específicas de la adolescencia, la omnipotencia (Blos, 1971), lo que puede llevar a

pensar que el adolescente no confiere importancia a reportar los eventos problemáticos debido a que puede creer que lo puede resolver por sí mismo.

Otra explicación posible para este punto a discutir, surge desde la perspectiva planteada por los teóricos que caracterizan la violencia en el noviazgo (Levy, 1998); en este sentido, se puede considerar que estos conflictos llegan a ser invisibles ante los ojos de los adolescentes, o bien, que llegan a considerarse como patrones normales de conducta, pudiéndose explicar desde el pensamiento de los adolescentes de que éstas son conductas que denotan una carga afectiva en ellas, es decir, que es de esa manera como pueden demostrar su amor, pues la cultura es quien demarca las conductas con las que se tiene que reaccionar ante estas problemáticas (Costa & da Silva, 2004).

Pasando a los siguientes resultados, es decir, a las diferencias encontradas en las reacciones celosas existentes entre hombres y mujeres adolescentes, se puede apreciar que la forma en que éstos llegan a reaccionar celosamente es completamente diferente a como lo hacen los adultos, de acuerdo con lo expuesto por Echuburúa y Fernandez-Montalvo (2001). En este sentido, estos autores mencionan que en población adulta, lo distintivo entre hombres y mujeres no es el nivel o intensidad de los celos, sino la forma en que ambos sexos tienden a reaccionar ante éstos; de ésta manera, se sabe que para los hombres se muestran en forma de agresiones e ira, mientras que en las mujeres se presentan en forma de tristeza y autorreproches.

Siguiendo en este punto, se considera de gran importancia no dejar pasar de largo los resultados obtenidos, pues llevan a pensar en la posibilidad de que los adolescentes participantes abrieron la ventana a sus verdaderas reacciones emocionales que se presentan ante este problema. Siguiendo con la misma propuesta hecha por Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), se intenta pensar y reflexionar acerca de las estrategias que llegan a emplear los hombres adolescentes para ocultar el dolor generado por los celos, pues, culturalmente, está mal visto que un hombre sea expresivo.

Clínicamente, este resultado tiene un gran impacto en la psicología, ya que puede dar explicación al alto grado de incidencia que tiene el suicidio en hombres adolescentes, pues después del dolor que es reprimido, se siente un enojo que puede desencadenar que lleven a cabo algunos actos impulsivos contra sí mismos u otros, lo que llega a ponerlos en situaciones de riesgo.

En cuanto a las diferencias significativamente mayores de las mujeres adolescentes, se puede pensar que el enojo, producido por la ambivalencia entre la confianza y la desconfianza que tienen en sus parejas, puede ser producto de la cultura, tal como lo proponen Canto, García y Gómez (2009), Costa y da Silva (2004) y Pines (1998), pues ésta es la que rige la intensidad normalmente aceptada, así como las situaciones que las desencadenan.

Es de esa manera que la cultura implanta la idea generalizada de que los hombres son infieles por naturaleza, haciendo pensar a las chicas adolescentes que tienen que desconfiar de sus parejas, en todo momento, a pesar de que esto no sea

completamente certero para ellas, lo que clínicamente puede tener grandes implicaciones. Greenberg (2000) menciona en su libro que una característica del enojo es la impulsividad de los actos; en este sentido, se puede pensar que las mujeres adolescentes llegan a actuar impulsivamente, ante la presencia de los celos, y después llegan a cuestionarse el origen de la posible infidelidad de la pareja, generando sentimientos de tristeza, al mismo tiempo que se puede generar el arrepentimiento por las acciones realizadas sin pensar.

Con los resultados obtenidos, se puede proponer una explicación de las posibles causas percibidas por los adolescentes generadoras de sus celos, pues Freud (1922 en White & Mullen, 1989) propuso que éstos son una vivencia bisexual, ya que el enojo se siente hacia el posible rival, mientras que la tristeza se enfoca en la pérdida de la relación con la persona amada. En este sentido, se percibe que los hombres encausan el origen de sus celos a la pérdida de la pareja, mientras que las mujeres lo hacen a la presencia de una rival potencial.

Pasando al resultado obtenido del análisis de las medias entre grupos de edad en los celos, las diferencias encontradas en el orden de las medias se puede explicar a partir de las características que buscan los adolescentes en sus parejas de acuerdo a la edad (Santrock, 2004) y la teoría psicoanalítica de Freud (1922 en White & Mullen, 1989). De esta manera, se propone que los adolescentes tempranos, al buscar las características físicas en la pareja, y el estatus que esto puede generarles, presentan mayor enojo hacia el rival por arrebatar de sus manos esa relación; por otro lado, los adolescentes medios ya buscan

características de personalidad en sus parejas, por lo que consideran que llegar a perder la relación y a la persona amada puede ser lo más devastador.

La ausencia de diferencias significativas entre adolescentes tempranos y adolescentes medios apoya los resultados encontrados por Shackelford et al. (2004), pues postulan que los celos son constantes a lo largo de la vida, lo que se puede complementar, diciendo que también lo es la forma en que se reacciona ante la presencia de éstos en las relaciones de noviazgo.

Pasando al otro tema que aquí concierne, de acuerdo con las medias obtenidas por hombres y mujeres en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, se reafirma que es la manipulación la forma más frecuente en que se violenta a los adolescentes, tanto a hombres como a mujeres, dentro de sus relaciones románticas, lo que los lleva a separarse de amigos y familiares, produciendo el deterioro de sus redes de apoyo y, aunado a esto, el incremento de la posibilidad de quedarse inmersos en un espiral de violencia (SSP, 2012), dando cabida a la posibilidad de ser víctimas de otros tipos de violencia en el noviazgo.

En cuanto a las diferencias estadísticamente significativas halladas entre hombres y mujeres, se rompe con la creencia de que la teoría de género puede funcionar como teoría explicativa de la violencia en el noviazgo, tal como lo proponen Reed, Raj, Miller y Silverman (2010). A pesar de esto, no se ha encontrado literatura específica que explique este fenómeno aquí ocurrido, pues rompe completamente con lo esperado teóricamente, ya que en estudios anteriores, la violencia física y la coerción son ejercidas, principalmente, por los hombres (Cienfuegos, 2010).

Es por ello que en esta investigación se propone continuar con la línea de investigación propuesta por Trujano (2007), al decir que las diferencias entre hombres y mujeres de la violencia en la pareja se pueden encontrar dependiendo las características que sean medidas. En este caso, la autora menciona que las mujeres tienden a ser más violentas cuando se evalúa la frecuencia de los incidentes, mientras que los hombres suelen ser más violentos cuando la característica evaluada es la intensidad y el daño provocado por el ejercicio de la violencia en la pareja.

Además no hay que olvidar que el análisis comparativo de las medias, ayudó a observar que los adolescentes, tanto hombres como mujeres, perciben que la manipulación es el tipo de violencia más frecuentemente ejercido contra ellos, seguido por la violencia psicológica, y posteriormente se encuentra la violencia física, lo que puede dar a entender que el sexo del perpetrador no es realmente importante para predecir el tipo de violencia más frecuentemente empleado en las relaciones de noviazgo, por lo que se deja propuesto este tema para su posterior investigación.

Pasando al análisis de las medias realizado en los resultados obtenidos por los adolescentes tempranos y los adolescentes medios en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, se puede observar que, al igual que la comparación hecha por sexo, la manipulación se ubica como la forma de violencia más frecuentes recibida por ambos grupos, seguida de la violencia psicológica y, posteriormente, la violencia física. Lo que lleva a considerar la posibilidad de pensar que al igual que pasa en los celos (Shackelford et al., 2004), los patrones

de conducta violencia del cual se es víctima llega a perdurar a lo largo de la relación de noviazgo.

En este sentido, es un tema de gran importancia en la psicología clínica a estudiar, pues los resultados obtenidos muestran que, probablemente, el ciclo de la violencia (Martínez, 2006; SSP, 2012; Walker, 1990) se mantiene a lo largo de la relación con estos patrones conductuales, gracias a los resultados que la manipulación tiene sobre la víctima. Con esto, se hace referencia a las consecuencias generadas en la víctima, pues la pérdida de redes de apoyo de la víctima generan que se mantenga en relaciones violentas, aunque sean dañinas para ellos.

En cuanto a las diferencias encontradas en la violencia en el noviazgo entre los adolescentes tempranos y los adolescentes medios, se he encontrado que las violencia tiende a ir creciendo conforme el noviazgo se prolonga o se vuelve más formal, así como en la medida en que este patrón de conductas se establece a mayores edades (Lewis & Fremouw, 2001).

La presencia de las diferencias estadísticamente significativas en los adolescentes propiamente tal presentan grandes implicaciones, puesto que, desde la teoría psicoanalista propuesta por (Blos, 1971), ambos tipos de violencia en el noviazgo que se reciben durante esta etapa de la vida, se pueden llegar a alterar algunos procesos del desarrollo normal, especialmente el psicológico y el social, inmiscuidos especialmente en la formación de la identidad, meta específica de la

adolescencia; por ello, la importancia de exponer a continuación las implicaciones que llegan a tener estos tipos de violencia ejercida en los noviazgos adolescentes.

En cuanto a la manipulación, se encuentra que la principal alteración que se puede llegar a registrar es en el proceso de socialización, ya que al estar disminuida las relaciones interpersonales cercanas durante esta etapa de vida (Cienfuegos, 2004, 2010), se encuentra interrumpido el proceso que lleva a la heterosociabilidad, fin último propuesto por Miller (1990 en Rice, 2001). Alterando, principalmente, la formación de lazos heterosexuales a futuro, así como la creación de una identidad propia al no permitirle tener relaciones identificatorias.

Por otro lado, la violencia psicológica es la que se ha detectado con mayor frecuencia dentro de las relaciones de noviazgo (Camacho & Martínez, 2006); sin embargo, se presenta de una forma más sutil, llegando a confundirse con comentarios hechos a manera de juego, o bien, con muestras afectivas y protectoras (Cienfuegos, 2010).

A pesar de lo dicho anteriormente, es necesario que no se olvide que la formación de la identidad está en proceso, como lo postula Blos (1971), por lo que los comentarios realizados por parte del perpetrador pueden ser completamente introyectados en la víctima, generando consecuencias con alto grado de severidad y más duraderas, pues afecta el desarrollo del yo, es decir, afecta el autoestima, la autoevaluación, el autoconcepto, la autopresentación, entre otros ámbitos de éste.

Pasando al siguiente tema, la teoría adoptada en esta investigación para explicar las correlaciones encontradas entre los celos y la violencia en el noviazgo

proviene de Goleman (2007), quien menciona que se ha llegado a sobrevalorar la importancia de los aspectos puramente racionales para la existencia humana; sin embargo, se ha comprobado que, en aquellos momentos en los que las personas se ven arrastrados por las emociones, la inteligencia se ve desbordada.

En este sentido, todo ser humano tiene dos mentes, una mente que piensa y otra mente que siente, y estas dos formas fundamentales de conocimientos interactúan para construir la vida mental. Esta dicotomía entre lo emocional y lo racional se asemeja a la distinción popular existente entre el corazón y la cabeza. Existe una proporcionalidad constante entre el control emocional y el control racional sobre la mente ya que, cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante llega a ser la mente emocional, volviendo más ineficaz, en consecuencia, la mente racional.

Siguiendo esta postura, se considera, entonces, que ante la posible pérdida de la pareja amada, aparecen los celos, como emoción compleja, junto con el constante vigilar de la pareja, que tiende a caracterizarse por emociones y pensamientos que desencadenan el empleo de los recursos necesarios para mantener al lado a la persona amada, sin importar el costo que tengan, sin importar que se ponga en riesgo la vida propia.

En este sentido, se presenta una alerta especial para los especialistas de la psicología clínica, en especial para aquellos que trabajan con población de esta edad, puesto que es necesario mostrar a los adolescentes que no es necesario soportar este tipo de conductas, actitudes y palabras por parte de la pareja, puesto

que no son demostraciones de cariño, aunque la cultura pueda fomentar esta creencia.

Para la planeación del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente” fue necesario retomar la teoría expuesta en un principio, así como los resultados encontrados en las primeras fases de este estudio que dieron pie, en primer lugar, a saber que no era necesaria la planeación de un taller específico por sexo, o por grupos de edad.

Kimmel y Weiner (1995) y Santrock (2004) mencionaron que existen 8 funciones posibles de las relaciones de noviazgo, las cuales pueden ayudar a determinar la causa del mantenimiento en los diferentes tipos de relaciones románticas que se generan hoy en día entre los adolescentes. Así mismo, se retomó lo propuesto por Santrock (2004), quien postuló que los adolescentes inmersos en una relación de noviazgo, presentan mayor fluctuación emocional, que aquellos que no lo están.

Debido a lo anterior, se retomó la teoría propuesta por Goleman (2001) como punto de partida para el desarrollo de las dinámicas del taller, con el objetivo de enseñar a los participantes a regular sus reacciones emocionales provocadas por lo celos, lo que permitiría, a su vez, que los adolescentes pudieran darse cuenta y reflexionar sobre la presencia de violencia que existía, hacia su persona, por parte de sus parejas sin que el cerebro emocional sea intermediario.

De esta manera, el planteamiento de 3 módulos para impartir los temas de celos y violencia en el noviazgo se basó en los hallazgos de esta investigación, así como de lo que se ha reportado por diferentes investigadores inmersos en estos tópicos,

mencionados desde un principio (Acosta, 2008; Cruz, 2009; Lucio et al., 2009; Rivera et al., 2014; SSP, 2012).

En cuanto a los resultados obtenidos en la evaluación del taller, parte de las diferencias significativas y no significativas encontradas en esta evaluación se pueden explicar a partir de un breve resumen de los resultados obtenidos en cada uno de los módulos en que se dividió el taller, ya que como lo mencionan Lucio et al. (2009), el trabajo con adolescentes dentro de su entorno escolar permite que los pares funcionen como agentes promotores del cambio, es decir, los coetáneos pueden promover las conductas adaptativas.

De esta manera, se pudo observar que las dinámicas de integración empleadas durante la sesión de presentación permitieron que los adolescentes desarrollaran el nivel de confianza indicado, tanto en compañeros como en terapeutas, para generar un ambiente de trabajo adecuado en el que las demás dinámicas fluyeron y se elaboraron de manera pertinente. En este sentido, se percibió que los adolescentes pudieron expresar sus dudas e inquietudes a los terapeutas y compañeros, con el objetivo de encontrar respuestas apropiadas que les permitieran tomar decisiones respecto a ellas.

Continuando con los datos encontrados durante esta sesión, se resaltan las expectativas que los adolescentes expresaron del taller, puesto que algunos de ellos mencionaron objetivos que no se tenían previstos en el taller; sin embargo, se permitió la incorporación de algunas dinámicas que permitieran cumplir con los intereses de los participantes, sobre todo aquellas que circundaban el tema del

noviazgo, pues es importante resaltar que las estrategias que promueven la coparticipación de los adolescentes tiene repercusiones positivas en la promoción de la salud, tal como lo menciona Mackinnon (2008).

Algunas de estas expectativas iban dirigidas a saber por qué algunos adolescentes tienden a realizar conductas que ponen en riesgo su vida por las decisiones de otra persona, o bien, se interesaban por encontrar la razón que tienen ciertas personas que se obsesionan con otras a pesar de saber que no son correspondidos; asimismo, el tema de interés general pareció ser el control de los celos, aunque no se hacía referencia a los propios, sino a los que presentaban las parejas de los participantes, es decir, los participantes buscaban estrategias para controlar los celos de sus parejas.

Pasando a lo detectado en el primer módulo, se resalta la importancia de dar herramientas a los adolescentes para la identificación, el manejo y la expresión de las emociones, puesto que dentro de las evaluaciones de la sesión se encontró que los participantes no encontraban la utilidad de comenzar a ver este tema. Sin embargo, como lo mencionan Coleman, Hendry y Kloep (2008), es necesario que empleemos la capacidad de comprender y utilizar la información acerca de los estados emocionales de nosotros mismos y de los demás.

Aparentemente, las razones por las que los adolescentes deciden iniciar su vida romántica se enfoca a las experiencias que éstas dejan en su vida, pues entre otras cosas se mencionó la experimentación, el conocimiento de las otras personas, la socialización, el aprendizaje, y los sentimientos de apoyo y cariño que

se vinculan a este tipo de relaciones, tal como lo retomaron Kimmel y Weiner (1995) y Santrock (2004); sin embargo, los participantes también fueron capaces de percibir algunos de los factores negativos envueltos en las relaciones de noviazgo, como los celos, la violencia, las desilusiones y emociones negativas, lo que refiere a considerar aquello que mencionaron algunos autores expuestos (Arnett, 2008; Méndez & Rivera, 2014; Perinat & Corral, 2003; Rodríguez, 2007; Sesar et al., 2012).

De esta manera, en el módulo dedicado a los celos, se percibió que los adolescentes sólo pudieron identificar dos emociones como parte de éste problema, el enojo y el dolor; el primero ante la presencia de un tercero que puede quitar la atención y el cariño de la pareja, mientras que el dolor se siente ante la posible pérdida de la pareja, apoyando por completo lo que postuló Freud (1922 en White & Mullen, 1989) al decir que los celos son una vivencia bisexual.

A lo largo de las sesiones, así como con los resultados obtenidos, se pudo observar que las estrategias de regulación emocional proporcionadas fueron de gran utilidad, ya que algunos participantes mencionaron haber aprendido a controlar su enojo y dar la oportunidad a su pareja para explicar las cosas antes de hacer algo. En este sentido, los cambios encontrados se explican a partir del interés que los participantes mostraron, desde un principio, por el control de los celos. Así mismo, se alude a pensar que otro factor que influyó directamente en este resultado fue la muestra, ya que el 92.3% fueron mujeres.

Con esto, se remite a los resultados encontrados en la segunda fase, en la que se muestra que las mujeres adolescentes tienden a enojarse antes que sentir dolor; siguiendo esto, las dos emociones mostraron las diferencias más significativas después del taller, explicándose a partir de la capacidad que tuvieron ellas para identificarlas y hacerlas conscientes, pues como Goleman (2001) lo propuso, es necesario conocer la forma en que se presentan las emociones para poder manejarlas, controlarlas y expresarlas adecuadamente.

En cuanto al módulo siguiente, referido a la violencia en el noviazgo, se pudo observar la incapacidad que tienen los adolescentes para identificar los diferentes tipos de violencia, y estrategias, que se ejerce en las relaciones de noviazgo. Pues como lo mencionaron Levy (1998) y Ramírez y Núñez (2010), hay una tendencia a percibir este fenómeno como algo natural o mínimo. En este sentido, frases como “lo hizo jugando” o “no me dolió”, apoyan lo dicho por estos autores.

Algo a resaltar, es la presencia de preocupación, inquietud y dudas alrededor del tema de la sexualidad, pues al momento de hacer referencia sobre las alteraciones sexuales que se producen como consecuencia de la violencia en el noviazgo, los adolescentes comenzaron a cuestionar sobre el tema. En este sentido, se trataron de contestar las dudas expuestas, puesto que la salud sexual es uno de los problemas más grandes de salud pública que dominan la agenda política de muchos países (Coleman, Hendry & Kloep, 2008).

Con el fin de evitar las consecuencias en el ámbito sexual que tiene la violencia en el noviazgo, se prosiguió dando el tema de los derechos sexuales y reproductivos con los que cuentan, ya que la comprensión de la información sobre estos temas puede prevenir su presencia en las relaciones románticas de los adolescentes (Acosta, 2008; Cruz, 2009; SSP, 2012); al no contestar dichos cuestionamientos, probablemente se caería en un problema de omisión, puesto que los adolescentes encontraron la confianza para poder aclarar sus dudas.

Al concluir el taller, se percibió el cambio que los adolescentes mostraban en sus relaciones de noviazgo, puesto que al cuestionárseles qué era aquello que habían aprendido durante el taller, la mayoría mencionó que el control de sus celos, pues ahora podían darle la oportunidad a sus parejas para explicar las cosas. Las palabras y los resultados apoyan la postura de Rivera et al. (2014), quienes mencionan que las estrategias de reestructuración cognoscitiva muestran mayor modificación en la presencia de celos.

Para concluir con este apartado, cabe mencionar que el grupo se constituyó en un principio por 18 participantes; sin embargo, por cuestiones del método adoptado, sólo se tomaron aquellos casos que concluyeron la evaluación, así como aquellos que tuvieron, como mínimo, un 80% de asistencia a las sesiones programadas. En este sentido, se detectaron problemas familiares, de salud y de conducta que afectaron la asistencia de los otros 5 participantes, lo que impidió que cumplieran con estos dos criterios, o bien, estos problemas absorbían de sobremanera la atención que los adolescentes pueden prestar a las demás tareas en las que estén inmersos.

Aunado a lo anterior, se detectaron problemáticas particulares en algunos participantes que amplificaban o mantenían patrones de conducta que perjudicaban su desarrollo dentro y fuera del taller, es decir, afectaban de manera negativa su vida diaria. En este sentido, se observaron conductas que los adolescentes empleaban como estrategias para afrontar los problemas de la vida diaria; sin embargo, estas tácticas no se encontraban canalizadas de manera adecuada, lo que las convertía en conductas de riesgo para ellos, puesto que podían mantener solucionado el problema por un momento, pero después se hacía más grande.

Capítulo 7.

Conclusiones

Después del análisis psicométrico hecho a las escalas presentadas, se puede observar que se cumplió con el objetivo general de la primera fase del estudio, pues se obtuvieron dos escalas con validez y confiabilidad robustas, haciéndolas culturalmente relevantes. De esta manera, la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes y la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes cuentan con factores que cubren las definiciones teóricas de las que surge este proyecto.

Ambas escalas permitirán realizar una evaluación mucho más eficaz de los temas de interés, es decir, de los celos y la violencia en el noviazgo. En el caso de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A) se permitirá ahorrar tiempo y esfuerzo por parte de investigadores y terapeutas centrados en este problema, ya que las técnicas empleadas hasta el momento se centraban en el análisis del discurso y viñetas, lo que requería de gran inversión por parte de éstos. En cuanto a la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes, en su versión para receptor, se podrá realizar una evaluación más completa de este tópico, es decir, permitirá identificar el nivel de los diferentes tipos de violencia en la pareja identificados teóricamente, pues la mayoría de las medidas desarrolladas para adolescentes hasta el momento se enfocaban en sólo tres tipos de violencia en el noviazgo, o bien en uno solo.

Con estos instrumentos obtenidos, se propone la realización de futuras investigaciones que permitan un mayor acercamiento a identificar y evaluar las causas y consecuencias de los celos y la violencia presentes en el noviazgo adolescente. En este mismo sentido, se propone llevar a cabo la validación de estas escalas para zonas rurales y, de ser posible, llevarla a cabo para todo el país, pues hay que recordar que el análisis psicométrico presentado se hizo con participantes encontrados en zonas urbanas de la capital mexicana y el área metropolitana.

Por otro lado, los adolescentes están completamente inmersos en la era tecnológica y, con ello, en el uso de medios electrónicos como vía de comunicación diaria, por lo que se considera de gran importancia desarrollar factores complementarios o escalas que integren la utilización de estos medios como potenciadores de ambos tópicos. En el caso de los celos, como agente facilitador, mientras que en el caso de la violencia en el noviazgo se puede enfocar a la medición de la violencia ejercida a través de dichos medios de comunicación, tales como redes sociales, telefonía celular, entre otras.

En cuanto a los resultados obtenidos en la intensidad de los factores emocionales, resulta de gran importancia retomar este hallazgo para futuras investigaciones, pues no hay que olvidar que la adolescencia es una constante fluctuación de emociones; sin embargo, son estas emociones las que llegan a motivar conductas de riesgo entre los adolescentes, tales como el consumo de sustancias nocivas para el organismo, vida sexual sin protección o, incluso, el suicidio.

Así mismo, la manipulación como forma de violencia en el noviazgo más recibida por parte de la pareja es otro factor a tener en cuenta, ya que, como se mencionó en la discusión, parece ser que las parejas tienden a alejar en primera instancia a las víctimas de sus redes de apoyo, con el fin de evitar que se separe de la relación, por más violenta que ésta sea.

Estos dos hallazgos de la investigación, en especial, invitan a poner mayor atención en la incidencia que estos problemas están alcanzando en los adolescentes mexicanos, hoy en día, puesto que son problemas que llegan a desembocar en consecuencias severamente graves, por lo cual se considera una llamada de atención para los psicólogos clínicos, especialistas en esta etapa del desarrollo, para intervenir directamente en el problema.

Retomando la caracterización hecha de los celos y la violencia en el noviazgo en esta investigación, es decir, las diferencias encontradas entre hombres y mujeres, y entre grupos de edad, se ha permitido generar mayor conocimiento sobre la forma en que se presentan en las relaciones de noviazgo a lo largo de este periodo de la vida. En cuanto a las correlaciones estadísticamente significativas, se incita a investigadores y especialistas de la salud mental a que pongan mayor atención a los métodos que los adolescentes llegan a emplear para mantener una relación romántica que puede ser, desde un principio, dañina para su vida diaria.

Con base en los resultados obtenidos se propone continuar con esta línea de investigación que permita identificar, entre otras cosas, las causas, el desarrollo y las consecuencias específicas que tienen ambas problemáticas para la vida de los

adolescentes, y la de su pareja. Con esto, se pretende abrir el cuestionamiento sobre el mantenimiento de estos problemas en las relaciones de noviazgo adolescente, así como el mantenimiento de este tipo de relaciones se es que ambos problemas son detectados por los adolescentes.

Así mismo, con los resultados presentados, y con los objetivos cumplidos en cada una de las fases, y subfases, en que se dividió esta investigación, se postula que el presente estudio permitió ampliar el conocimiento sobre el lado oscuro que tiene la noviazgo durante la adolescencia, lo que trae consigo, el crecimiento de la información teórica a emplear en posteriores investigaciones que se sumerjan a continuar con la caracterización de estos tópicos.

Durante la discusión de los resultados obtenidos en este trabajo, se hizo la observación en cada rubro de las implicaciones clínicas que llegan a tener estos problemas en la vida de los adolescentes, por lo que se incita la utilización de estos resultados en la planeación de programas de intervención, procesos psicoterapéuticos y análisis de caso que tengan como motivo de consulta alguno de los dos temas tratados a lo largo de este proyecto.

Como el lector pudo percibir a lo largo de este trabajo, la investigación presentada se centra en la explicación de lo que sucede en relación a los celos que los adolescentes sienten hacia su pareja y de la persona considerada como rival, así como de la violencia de la que son víctimas en su relación de noviazgo. En este sentido, se propone abrir el panorama de los estudios futuros con el tema de la violencia en el noviazgo adolescente, pero desde la perspectiva de aquel que

violenta en sus relaciones románticas, relacionándolo, de ser posible, con esta misma variable, los celos, para apoyar o refutar las teorías propuestas hasta el momento acerca de la relación directa que existe entre éstos problemas sociales y de salud.

Tras la evaluación del piloteo del taller preventivo “Celos y violencia en el noviazgo adolescente”, se ha podido observar que el lenguaje empleado en el taller es de fundamental importancia, puesto que existen algunos términos que los adolescentes pueden llegar a malinterpretar de acuerdo con sus experiencias previas, lo que conlleva a que no se entienda y, por ende, no se cumpla con los objetivos de las dinámicas planteadas.

A partir de los resultados obtenidos, se observa que existieron limitaciones en el desarrollo del programa piloteado, sobre todo en el módulo desarrollado sobre la violencia en el noviazgo. Por esta razón, se sugiere que se analicen con precaución los resultados y se desarrollen algunas modificaciones a la propuesta realizada, de tal modo que se pueda generar un mayor impacto en la vida de los adolescentes participantes.

El piloteo del taller se llevó a cabo en una escuela secundaria pública del Distrito Federal y se detectaron limitaciones debido a problemáticas que se desarrollaron dentro de la institución, tanto de los alumnos como de los maestros y personal administrativo, lo cual pudo incidir directamente en los resultados encontrados en la evaluación del taller. Dentro de estas limitaciones, se detectaron suspensiones por problemas de conducta de los alumnos, preocupación por las calificaciones

debido a problemas con los profesores, reportes por parte de los maestros debido a las faltas por la asistencia al taller, entre otras. En este sentido, se incita a investigadores y terapeutas que decidan continuar con el mejoramiento del taller a que se busque un espacio con mejores condiciones para llevarlo a cabo.

La presencia de un solo hombre en el taller trae a la luz la propuesta de controlar el ingreso de los participantes al grupo para dar seguimiento a la implementación del taller, puesto que los resultados se pueden ver afectados directamente por esta variable. En la segunda fase se encontró que las mujeres mostraron medias más elevadas en la medición de los celos, mientras que los hombres lo hicieron en la medición de la violencia en el noviazgo, y dado que la mayoría de los participantes fueron mujeres se puede concluir que los resultados estuvieron influidos por esta variable.

Con las modificaciones pertinentes, se busca la creación de un taller que se pueda implementar en diferentes sectores del país, con la intención de que pueda ser aplicado a un mayor sector de la sociedad adolescente, pues esto ayudará a detectar, evitar, combatir y disminuir la presencia de los celos y la violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes; esto, a su vez, generará un beneficio para diferentes sectores gubernamentales, comenzando por el sector educativo y el sector salud, al prevenir las posibles consecuencias negativas que tienen los celos y la violencia en el noviazgo, específicamente para los adolescentes, permitiendo generar cambios satisfactorios en la vida diaria de ellos.

Otra propuesta hecha para futuras investigaciones, al finalizar este estudio, se centra en la creación de programas de intervención especializados en los celos y la violencia en el noviazgo, pues se encontró la existencia de casos en los que un programa de prevención no es suficiente si los adolescentes ya están inmersos en relaciones románticas con patrones psicológicos, conductuales y sociales que mantienen estos dos problemas sociales y de salud pública.

Alrededor de las diferentes sesiones tratadas en la escuela secundaria se han detectado temas de interés que generan inquietudes y dudas en los adolescentes, tales como la sexualidad y el consumo de sustancias nocivas para el organismo; por esta razón, se propone complementar el taller aquí propuesto con alguna dinámica o sesión que pueda orientar de manera adecuada a los adolescentes alrededor de estos otros temas.

Referencias

- Acosta Ramírez, L. (2008). *Taller para la prevención de la violencia en parejas adolescentes*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Aguilar Plata, B. y Tapia Campos, M. (2006). *La violencia nuestra de cada día*. México: Plaza y Valdés Editores..
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. 3° Ed. México: Pearson Educación.
- Arroyo Sánchez, N. M. y Estrada Reséndiz, C. (2002). *Celos, depresión y autoconcepto en mujeres casadas con trabajo no remunerado y trabajo remunerado en la Ciudad de México*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M. O'Leary, K. & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of adolescent health, 21*, 11-17.
- Banyard, V. & Cross, Ch. (2008). Consequences of teen dating violence: understanding intervening variables in ecological context. *Violence against women, 14* (9), 998-1013.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Blos, P. (1979). *La transición adolescente*. Argentina: Amorrortu.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación, 2*(2), 50-63.
- Braconnier, A. (2003). *Guía del adolescente*. Madrid: Síntesis.
- Briggs, S. (2008). *Working with adolescents and young adults: a contemporary psychodynamic approach*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Bringle, R. G. & Evenbenck, S.(1979). The study of jealousy as a dispositional characteristic. En Cook, M. & Wilson, G. (Eds.), *International conference on Love and attraction* (pp 201-204). Inglaterra: Pergamon Press.

- Brown, B. B. (1999). "You're going out with who?": peer group influences on adolescent romantic relationships. En Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp 291-329). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Brown, B. B., Feiring, C. & Furman, W. (1999). Missing the love boat: why research have shied away from adolescent romance. En Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp 1-18). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Buss, D. M. (2000). *The dangerous passion: why jealousy is necessary ad love and sex*. New York: Free.
- Buunk, B. P. (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of jealousy. *Personality and individual differences*, 23(6), 997-1006.
- Cáceres, J. y Escudero, V. (1998). *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. España: Pirámide.
- Camacho Ledesma, S. I. y Martínez Basurto A. E. (2006). *Violencia hacia el género masculino: frecuencia y percepción*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Estado de México.
- Canto, J. M. García, P. y Gómez, L. (2009). Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Castro, R. y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM.
- Chávez Quintero, P. M. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el varón*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Estado de México.
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28 (6), 445-455.
- Cienfuegos Martínez, Y. I. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- Cienfuegos Martínez, Y. I. (2010). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Clanton, G. y Kosins, D. J. (1991). Developmental correlates of jealousy. En Salovey, P. (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (pp 132-145). Nueva York: The Guilford Press.
- Clanton, G. y Smith, L. (1981). *Anatomía de los celos*. Barcelona: Grijalbo.
- Coleman, J., Hendry, L. y Kloep, M. (2008). *Adolescencia y salud*. México: Manual Moderno.
- Collins, W. A. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of research on adolescence*, 13, 1-24.
- Collins, W. A. & Sroufe, L. A. (1999). Capacity for intimate relationships: a developmental construction. En Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp 125-147). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología legal y forense*, 9, 29-48.
- Cortés López, K. I. (2011). *Celos y estilos de amor*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Costa, N. y da Silva, R. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta. *Diversitas-Perspectivas de psicología*, 4, 139-147.
- Cruz Velázquez, N. (2009). *Propuesta de taller de prevención de la violencia familiar desde el noviazgo en mujeres estudiantes de preparatoria*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Delval, J. (2000). *El desarrollo humano*. México: Siglo XXI.
- Diamond, L. M., Savin-Williams, R.C. & Dubé E. M. (1999). Sex, dating, passionate friendships, and romance: intimate peer relations among lesbian, gay and bisexual adolescents. En Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp 175-210). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.

- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Flores Galaz, M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 6(2), 111-119.
- Doltó, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. México: Paidós.
- Echeburúa Odriozola, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja, una emoción destructiva: un enfoque clínico*. México: Ariel Publicaciones.
- Edalati, A. & Redzuan, M. (2010). The relationship between jealousy and aggression: a review of literatures related to wives' aggression. *European Journal of Scientific Research*, 39(4), 498-504.
- Erikson, E. (1977). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes: Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI)- Versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Fivaz-Depeuringe, E., Favez, N., Lavanchy Scaiola, Ch. & Lopes F. (2010). Family triangular interactions in infancy. En Hart, S. L. & Legerstee, M. (Eds.), *Handbook of jealousy: theory, research and multidisciplinary approaches* (pp 445-476). United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (1999). *The development of romantic relationships in adolescence*. Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Goleman, D. (2007). *Inteligencia emocional*. México: Ediciones B.
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122.
- Greenberg, L. (2000). *Trabajar con las emociones en psicoterapia*. México: Paidós.
- Hamburg, B & Hamburg, D. (2004). On the future of adolescent psychology. En R. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*. New York: Wiley.

- Instituto Mexicano de la Juventud. *La violencia actual*, 1999. México: Manual de contenido.
- Instituto Mexicano de la Juventud. *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007: Resumen ejecutivo, 2008*. México, Distrito Federal. Recuperado de http://saludxmi.cnps.gov.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/sinviolencia/modulo_4/ENCUESTA_Violencia_relacionesdeNoviazgo_Mexico_2007.PDF
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007, 2009*. México, Distrito Federal. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=15246&upc=702825001732&s=est&tg=0&f=2&pf=ench>
- Instituto Nacional de las Mujeres. *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia ¡Conócela!*, 2007. México, Distrito Federal. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/lgamvv.pdf
- Jiménez, S. (2001). *Diferencias sexuales en las dimensiones situacionales provocadoras de celos en adolescentes: estudio exploratorio*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Keating, D. (2004). Cognitive and brain development. En Lerner, R. & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*. New York: Wiley.
- Kerlinger, F. N. y Lee H. B. (2002). *Investigación del comportamiento*. 4° Ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Kimmel, D. C. & Weiner, I. B. (1995). *Adolescence: a developmental transition*. 2° Ed. New York: Wiley.
- Klaczynski, P. A. (2005). Metacognition and cognitive variability: A dual-process model of decision making and its development. En Jacobs, J. & Klaczynski, P. A. (Eds.). *The development of judgment and decision making in children and adolescents*. USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Klein, M. (1984). *Envidia y gratitud: emociones naturales del hombre*. Buenos Aires: Paidós.
- Knobel, M. (1988). Introducción. En Aberastury, A. y Knobel, M. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós Educador.
- Levy, B. (1998). *Dating violence: young women in danger*. U.S.A.: Seal Press.

- Lewis, S. F. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: a critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Lucio, E., Arenas, P. y Gómez, H. (2009). *Guía de aplicación. Estrategia preventiva para adolescentes estudiantes con riesgo suicida y consumo de sustancias*. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Mackinnon, D. (2008). Promoción de la salud y educación para la salud. En Coleman, J., Hendry, L. y Kloep, M. (Eds.). *Adolescencia y salud* (pp 219-247). México: Manual Moderno.
- Martínez Báez, M. R. (2006). *Violencia en el noviazgo*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Méndez Rangel, F. y Rivera Aragón, S. (2014). Diferencia por grupos de edad en la presencia de celos en la relación de noviazgo adolescente. En Rivera, S., Díaz-Loving, R., Reyes, I. y Flores, M. (Eds.), *Aportaciones actuales de la psicología social, II* (pp 1186-1193). México: AMEPSO.
- Montgomery, M. J. (2005). Psychosocial intimacy and identity from early adolescence to emerging adulthood. *Journal of Adolescent Research*, 20(3), 346-374.
- Nahoul, V. y González, J. (2013). *Técnica de la entrevista con adolescentes. Integrando modelos psicológicos*. México: Pax.
- Navarro Romero, J. O. (2009). *Celos en pareja*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Estado de México.
- Owsley, R. M. (1981). The structure of jealousy. *Southwest Philosophical Studies*, 6, 75-81.
- Parker, J. G., Kruse, S. A. & Aikins J. W. (2010). When friends have other friends: friendship jealousy in childhood and early adolescence. En Hart, S. L. & Legerstee, M. (Eds.), *Handbook of jealousy: theory, research and multidisciplinary approaches* (pp 516-546). United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Perinat Maceres, A. y Corral Íñigo, A. (2003). *Los adolescentes en el Siglo XXI: un enfoque psicosocial*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Pines, A. M. (1998). *Romantic jealousy: causes, symptoms, cures*. New York: Rutledge.

- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Ramírez Rivera, C. A. y Núñez Luna, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e investigación en psicología*, 15(2), 273-283.
- Reed, E., Raj, A., Miller, E. & Silverman J. G. (2010). Losing the gender in gender-based violence: the missteps of research on dating and intimate partner violence. *Violence against women*, 16(3), 348-354.
- Reidl Martínez, L. M. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Reidl Martínez, L. M., Guillén Riebeling, R., Sierra Otero, G. y Joya Laureano, L. (2002). *Celos y envidia: medición alternativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Psicología.
- Rice, P. (2001). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.
- Rivera Aragón, S., Díaz-Loving, R., Flores Galaz, M. M. y Montero Santamaria, N. (2010). Desarrollo y análisis psicométrico de la escala multidimensional de celos (EMUCE). En García Meraz, M., Del Castillo Arreola, A., Guzmán Saldaña, R. M. y Martínez Martínez, J. P. (Eds.), *Medición en psicología: del individuo a la interacción* (pp 151-172). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Velasco Matus, P. W., Jaen Cortés, C. I., Villanueva Orozco, G. B. (2014). Regulación emocional y celos. En Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. Reyes Lagunes, I. y Flores Galaz, M. M. (Eds.), *La psicología social en México, XV* (pp 683-690). México: AMEPSO.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud pública de México*, 48, 288-296.
- Rodríguez de Jesús, N. M. (2007). *La violencia psicológica hacia las mujeres adolescentes en las relaciones de noviazgo*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Estado de México.

- Rodríguez, C. (2011). *Adolescencia y delincuencia, factores de riesgo y protección: comunidades de atención para adolescentes en conflicto con la Ley del Gobierno del Distrito Federal*. (Tesina inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas Molleda, C., Antuña Ballerín, M. A. y Estrada Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 47-58.
- Rydell R. J. & Bringle, R. G. (2007). Differentiating reactive and suspicious jealousy. *Social behavior and personality*, 35(8), 1099-1114.
- Santrock, J. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. 9ª edición. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. 10º Edición. España: McGraw-Hill.
- Secretaría de Seguridad Pública. *Guía del taller Prevención de la violencia en el noviazgo, 2012*. México: Gobierno Federal. Recuperado de <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>
- Sesar, K., Pavela, I., Simic, N., Barisic, M. & Banai, B. (2012). The relation of jealousy and various forms of violent behavior in the relationships of adolescent. *Pediatric Today*, 8(2), 133-146.
- Shackelford, T. K., Voracek, M., Schmith, D. P., Buss, D. M., Weekes-Shackelford, V. A. & Michalski R. L. (2004). Romantic jealousy in early adulthood and in later life. *Human Nature*, 15(3), 283-300.
- Sharpsteen, D. J. & Kirckpatrick, L. A. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 12, 85-101.

- Steinberg, L. (1999). *Adolescence*. 5° Ed. USA: McGraw-Hill College.
- Sternberg, R. J. (1988). *The triangle of love: intimacy, passion, commitment*. USA: Basic Books.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against women*, 10(7), 790-811.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Trejo, I. (2005). *Apego, autoestima y celos en la definición del amor desesperado*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Tipton, R. M., Benedictson, C. S., Mohaney, J. & Hartnett, J. (1978). Development of a scale for assessment of jealousy. *Psychological Reports*, 42, 1217-1218.
- Trujano Ruiz, P. (2007). Nuevos posicionamientos de género: varones víctimas de la violencia de sus mujeres. *Red Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 2(3). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num3/art7.htm>
- Trujano Ruiz, P. y Mata, V. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*. 10(2), 389-408.
- Trujano Ruiz, P. y Mendoza López, S. (2004) Violencia doméstica: estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Iztapalapa*. 53, 1-21.
- Vázquez García, V. y Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme?: Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 6(2), 709-738.
- Volling, B. L., Kennedy, D. E. & Jackey, L. M. (2010). The development of sibling jealousy. En Hart, S. L. & Legerstee, M. (Eds.), *Handbook of jealousy: theory, research and multidisciplinary approaches* (pp 387-417). United Kingdom: Wiley-Blackwell.

- Walker, L. (1990). *Terrifying love: why battered women kill and how society responds*. Nueva York: Harper Perennial.
- White, G. L. (1981). Some correlates of romantic jealousy. *Journal of Personality*, 49(2), 129-147.
- White G. L. & Mullen, P. E. (1989). *Jealousy: theory, research and clinical strategies*. New York: The Guilford Press.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.
- Zani, B. & Cicognani, E. (2006). Sexuality and intimate relationships in adolescence. En Jackson, S. & Goossens, L. (Eds.), *Handbook of adolescent development*. New York: Psychology Press.

Anexos

Anexo I. Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes (Receptor).[©]

INTRODUCCIÓN

La información que usted pueda proporcionarnos será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera, ya que de sus respuestas depende que tan exitosos sean estos programas.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas e incorrectas, sólo nos interesa saber cómo percibe su relación de pareja en general.

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN.

FOLIO <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Datos personales:
Sexo: Masculino (1) Femenino (2) Edad: ____ años
Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4) Licenciatura (5)
Ocupación: _____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)
Datos de su pareja:
Edad: ____ años Ocupación: _____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)
¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? ____ años ____ meses. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

A continuación se presentan una lista de afirmaciones en las cuales usted debe de indicar, la frecuencia con la que cada una se presenta en su relación, tomando en cuenta la siguiente forma de respuesta:

- NO LO HE HECHO EN EL AÑO (1)**
UNA VEZ EN EL AÑO (2)
ALGUNAS VECES EN EL AÑO (3)
FRECUENTEMENTE EN EL AÑO (4)
SIEMPRE EN EL AÑO (5)

1. Mi pareja ha llegado a chantajearme.	1	2	3	4	5
2. Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos.	1	2	3	4	5
3. Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	1	2	3	4	5
4. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	1	2	3	4	5
5. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	1	2	3	4	5
6. Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza.	1	2	3	4	5

Celos y Violencia en el Noviazgo Adolescente

7. Mi pareja ha llegado a gritarme.	1	2	3	4	5
8. Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	1	2	3	4	5
9. Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	1	2	3	4	5
10. Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío.	1	2	3	4	5
11. Mi pareja me ha dicho que soy fea(o) o poco atractiva(o).	1	2	3	4	5
12. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas(os).	1	2	3	4	5
13. Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias.	1	2	3	4	5
14. Mi pareja me ha pateado estando en el piso.	1	2	3	4	5
15. Mi pareja me trata como un(a) ignorante o tonto(a).	1	2	3	4	5
16. Mi pareja se enoja si lo(a) contradigo(a) o no estoy de acuerdo con él (ella).	1	2	3	4	5
17. Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él(ella) en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
18. Mi pareja me ha herido con algún objeto o arma.	1	2	3	4	5
19. Mi pareja me ha aventado algún objeto.	1	2	3	4	5
20. Mi pareja me amenaza con irse con otras(os) si no accedo a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
21. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma(o) o está en riesgo mi salud.	1	2	3	4	5
22. Mi pareja me ha amenazado con el puño.	1	2	3	4	5
23. Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	1	2	3	4	5
24. Mi pareja me ha tratado como sirvienta (e).	1	2	3	4	5
25. Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	1	2	3	4	5
26. Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos.	1	2	3	4	5
27. Mi pareja exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero.	1	2	3	4	5
28. Mi pareja me exige obediencia a sus antojos.	1	2	3	4	5
29. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	1	2	3	4	5
30. Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	1	2	3	4	5
31. Mi pareja me ha quemado.	1	2	3	4	5
32. Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia.	1	2	3	4	5
33. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	1	2	3	4	5
34. Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
35. Mi pareja ha amenazado con lastimarme.	1	2	3	4	5
36. Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma.	1	2	3	4	5
37. Mi pareja me ha encerrado.	1	2	3	4	5
38. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	1	2	3	4	5
39. Mi pareja me exige que me quede en casa.	1	2	3	4	5
40. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	1	2	3	4	5
41. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades.	1	2	3	4	5

En caso de haber contestado alguna de las afirmaciones anteriores con 2 o más puntos. ¿Cuánto tiempo considera usted que ha pasado desde que le ocurrió por primera vez, algo similar, con su pareja actual?

_____ años _____ meses

Anexo II. Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes (EMUCE-A).[©]

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una lista de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted puede utilizar para describir su relación de pareja. Por favor marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. No olvide contestar las afirmaciones, de antemano **GRACIAS**.

TOTALMENTE DE ACUERDO (5)

**DE ACUERDO (4)
NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)
EN DESACUERDO (2)
TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)**

1.	Al ver platicar a mi pareja con otra persona me siento amenazado.	1	2	3	4	5
2.	Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona.	1	2	3	4	5
3.	Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos.	1	2	3	4	5
4.	Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contenta de la posibilidad de ver a un antiguo amigo (a) del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
5.	Me molesta no saber con quién esta mi pareja.	1	2	3	4	5
6.	Pienso que mi pareja me quiere engañar.	1	2	3	4	5
7.	No puedo evitar desconfiar en mi pareja.	1	2	3	4	5
8.	Me pongo triste si mi pareja sale sin mí.	1	2	3	4	5
9.	Me sentiría humillado si mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
10.	Me siento inseguro (a) si mi pareja voltea a ver a otra persona.	1	2	3	4	5
11.	Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su exnovio (a)	1	2	3	4	5
12.	Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.	1	2	3	4	5
13.	No soportaría verle feliz con otro (a)	1	2	3	4	5
14.	La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña.	1	2	3	4	5
15.	Cuando mi pareja se esta divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido.	1	2	3	4	5
16.	Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos.	1	2	3	4	5
17.	Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien.	1	2	3	4	5
18.	Me sentiría molesto (a) si en un baile no me esta prestando suficiente atención mi pareja.	1	2	3	4	5
19.	Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara.	1	2	3	4	5
20.	Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja.	1	2	3	4	5
21.	Me siento inseguro (a) cuando mi pareja demuestra mucho cariño hacia otro (a).	1	2	3	4	5
22.	Me da miedo que mi pareja se fije en alguien más.	1	2	3	4	5
23.	Si mi pareja pasa mucho tiempo en el trabajo me hace pensar que hay alguien más.	1	2	3	4	5
24.	Me angustia pensar que mi pareja este con otra persona.	1	2	3	4	5
25.	Siento rabia cuando alguien abraza a mi pareja.	1	2	3	4	5
26.	Me molesta que mi pareja tenga una conversación íntima con alguien del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
27.	Desconfío de mi pareja todo el tiempo.	1	2	3	4	5
28.	Me lastimaría el que mi pareja me dejara por otra persona.	1	2	3	4	5
29.	Creo que mi relación será destruida por otro (a).	1	2	3	4	5
30.	La falta de lealtad en nuestra relación provoca mis celos.	1	2	3	4	5
31.	Llamo constantemente a mi pareja para saber qué está haciendo.	1	2	3	4	5
32.	Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas.	1	2	3	4	5
33.	Aunque quiero mucho a mi pareja ella es libre de hacer lo que desee.	1	2	3	4	5
34.	Si mi pareja me rechaza me pongo celoso (a).	1	2	3	4	5
35.	Cuando siento lejana a mi pareja me pongo celoso (a).	1	2	3	4	5
36.	El que mi pareja se le insinúe a otra persona me da rabia.	1	2	3	4	5
37.	Critico a los novios (as) que tuvo mi pareja.	1	2	3	4	5
38.	Vigilo a mi pareja.	1	2	3	4	5
39.	Si me engañara mi pareja sería de lo más devastador que me pudiera ocurrir.	1	2	3	4	5

Celos y Violencia en el Noviazgo Adolescente

40.	En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.	1	2	3	4	5
41.	Me hiere pensar que mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
42.	Temo que al conocer mi pareja a otra persona me abandone.	1	2	3	4	5
43.	Confío en que mi pareja me es fiel.	1	2	3	4	5
44.	Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otras personas.	1	2	3	4	5
45.	El trabajo de mi pareja obstaculiza nuestra relación.	1	2	3	4	5
46.	Sospecho que en cualquier momento pueda perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
47.	Me disgusta que mi pareja me platique de los novios que tuvo.	1	2	3	4	5
48.	Si mi pareja platica demasiado con alguien yo le reclamo.	1	2	3	4	5
49.	Me enoja que mi pareja hable con otras personas.	1	2	3	4	5
50.	Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy.	1	2	3	4	5
51.	Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	1	2	3	4	5
52.	Siento dolor cuando mi pareja se divierte con otros.	1	2	3	4	5
53.	La incertidumbre de no saber dónde esta mi pareja me mata.	1	2	3	4	5
54.	Quiero tanto a mi pareja que me molesta que comparta su tiempo con alguien más.	1	2	3	4	5
55.	Si uno tiene confianza en sí mismo (a), los celos salen sobrando.	1	2	3	4	5
56.	Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disgusta.	1	2	3	4	5
57.	Es necesario que mi pareja me diga de dejara todo para estar conmigo.	1	2	3	4	5
58.	Me molesta salir y encontrarme con alguien del pasado amoroso de mi pareja.	1	2	3	4	5
59.	Soy capaz de agredir a cualquiera si lo (a) veo con mi pareja.	1	2	3	4	5
60.	Me disgusta que mi pareja salga con otras personas.	1	2	3	4	5
61.	Me disgusta que mi pareja tenga amistades.	1	2	3	4	5
62.	Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro (a).	1	2	3	4	5
63.	Creo a ojos cerrados en la lealtad de mi pareja.	1	2	3	4	5
64.	Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.	1	2	3	4	5
65.	Sospecho que mi pareja me engaña.	1	2	3	4	5
66.	Siento que mi pareja se esta encariñando con alguien más.	1	2	3	4	5
67.	Vivo con temor a perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
68.	Me causa incertidumbre el imaginar que mi pareja se fije en alguien más.	1	2	3	4	5
69.	Quiero que mi pareja piense solo en mí.	1	2	3	4	5
70.	Cada vez que pienso que mi pareja está con otra persona siento coraje.	1	2	3	4	5
71.	Me molesta que en las fiestas a las que vamos juntos inviten a bailar a mi pareja.	1	2	3	4	5
72.	Si mi pareja me fuera infiel me sentiría desdichado (a).	1	2	3	4	5
73.	Me da miedo que mi pareja salga con alguien más.	1	2	3	4	5
74.	Me asusta el que otra persona pueda inmiscuirse en mi relación.	1	2	3	4	5
75.	Me la paso peleando con mi pareja cuando siento que me engaña.	1	2	3	4	5
76.	Me acongoja pensar que alguien más le puede interesar a mi pareja.	1	2	3	4	5
77.	Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
78.	Siempre deseo saber con quien esta mi pareja.	1	2	3	4	5
79.	Me disgusta ver a mi pareja con alguien más.	1	2	3	4	5
80.	Sufro tan solo al pensar que mi pareja me puede engañar.	1	2	3	4	5
81.	Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara.	1	2	3	4	5
82.	Me molesta cuando mi pareja ve a un amigo del sexo opuesto y se pone feliz.	1	2	3	4	5
83.	He llegado a odiar a las personas que se acercan a mi pareja.	1	2	3	4	5
84.	No me gusta que en una reunión le hagan plática a mi pareja.	1	2	3	4	5
85.	No puedo evitar que se noten mis celos.	1	2	3	4	5
86.	Me parece frustrante que mi pareja se fije más en otra persona.	1	2	3	4	5
87.	Tengo celos hasta del aire que respira mi pareja.	1	2	3	4	5
88.	Me siento celoso cuando mi pareja me compara con otras personas.	1	2	3	4	5
89.	Siento pavor al pensar que mi pareja puede traicionarme.	1	2	3	4	5

Anexo III. Taller Preventivo “Celos y Violencia en el Noviazgo Adolescente”.[©]

SESIÓN: 1[©] OBJETIVO ESPECÍFICO: Identificar las expectativas de los participantes sobre el taller a partir de la presentación de éste.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Presentación de los terapeutas	Identificar a los terapeutas.	Exposición	Se hará la presentación de los terapeutas	-Ninguno.	5 min.
Presentación del taller	Conocer los objetivos del taller. Establecer las reglas básicas de trabajo durante el taller.	Exposición	Se hará la presentación del taller a grandes rasgos para los participantes, resolviendo las dudas que los adolescentes o sus padres tengan acerca del mismo.	-Ninguno.	15 min.
Presentación de los participantes	Conocer el nombre de los participantes	Rueda de la memoria.	Se iniciará dando las instrucciones a los participantes. El primer participante dará su nombre (elegido al azar). Su compañero de la derecha será el siguiente; el segundo participante dará el nombre del participante anterior y el suyo. El tercer participante dará el nombre del primer y segundo compañero y después el suyo, y así sucesivamente. En caso de que a algún participante se le complique decir el nombre de alguno de sus compañeros, los demás compañeros pueden ayudarlo.	-Ninguno.	10 min.
Identificación de los participantes.	Promover que los participantes se conozcan entre sí.	Globos bailarines	Una vez ya conocidos los nombres de los participantes, cada uno de los participantes pondrá en un pedazo de hoja de papel el nombre o la forma como quieren que se les nombre a lo largo del taller, posteriormente lo meterán a un globo y lo inflarán. Harán que los globos se muevan por todo el espacio de trabajo, con los pies o con las manos. Cada participante tomará un globo del piso, lo reventará y entregará el papel con el nombre escrito a la persona correcta	-Hojas. -Lápices. -Globos.	10 min
Expectativas	Identificar las expectativas que los adolescentes tienen sobre el taller.	Lluvia de ideas	Cada uno de los participantes contestará la pregunta ¿Por qué estás aquí? Así como dará sus expectativas del taller.	-Ninguno.	20 min

Continúa

Continuación

Integración del grupo	Integrar a los adolescentes participantes del taller. Promover la reflexión sobre la importancia del trabajo en equipo para la solución de problemas.	Las vigas	Se colocaran 2 vigas a los largo del espacio en el que se desarrollará el taller. Se dividirá al grupo en 2 equipos. Se dará la indicación de pararse sobre la viga, de acuerdo con el número de equipo que le haya tocado. Una vez acomodados, se les darán las instrucciones: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Ningún participante puede salir de las vigas. ➤ Tienen que buscar la forma de acomodarse de acuerdo a las siguientes indicaciones. Primero se tienen que acomodar por orden alfabético, a partir del primer nombre. Después, los participantes se acomodarán en orden cronológico, a partir de la fecha de nacimiento. Se revisará que el equipo que terminó primero, sea el ganador.	-Masking tape.	20 min
Integración del grupo	Integrar a los adolescentes. Promover la reflexión sobre la importancia del trabajo en equipo para la solución de problemas.	El nudo humano	Con los mismos equipos hechos para la dinámica anterior, se realizará la dinámica del nudo. Se elegirá un participante de cada equipo y se apartarán de los equipos mientras los demás miembros del equipo se toman de la mano para hacer un nudo humano. Para comenzar, los participantes se comenzarán a pasarse de un lado a otro, sin soltarse de las manos. Una vez concluido el nudo, los participantes alejados en un principio deberán deshacer el nudo, lo más rápido. La dinámica concluye cuando el primer participante deshaga el nudo de su equipo. Se realizará una reflexión sobre la importancia del trabajo en equipo para solucionar problemas.	-Ninguno.	20
Asignación de roles	Explicar a los participantes los roles que se emplearán a lo largo del taller.	Promoción	Se expondrán los tres roles que se utilizarán a lo largo de las sesiones del taller: a) Orden y anfitrión, b) Motivador y protector ; y c) -Resumen y evaluación	-Tarjetas de roles.	10
Exposición de dudas	Explicar la utilización del buzón para las siguientes sesiones.	El buzón	Se expondrá el objetivo de la dinámica “el buzón” a los participantes, con el fin de que puedan emplearlo en cada sesión para expresar sus dudas, inquietudes y preguntas en cada una de las sesiones, dependiendo el tema tratado.	-Buzón.	10

SESIÓN: 2^o OBJETIVO ESPECÍFICO: Identificar los patrones alrededor de las relaciones de noviazgo de los participantes.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y Recapitulación	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida y el reencuadre del taller a los participantes. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Evaluación inicial	Identificar el nivel de celos y violencia en el noviazgo de los participantes.	EMUCE-A y EVN-A	Se acomodará a los participantes en un lugar donde puedan recargarse para escribir. Se le entregará un instrumento de medición a cada participante así como un lápiz y una goma. Se les dará el tiempo necesario para contestarlo. Se les mencionará a los participantes que en caso de tener alguna duda, pueden preguntar para resolverla.	-EMUCE-A -EVN-A -Lápices. -Gomas. -Plumas.	20 min.
¿Qué es el noviazgo?	Conocer la definición que los adolescentes tienen sobre el noviazgo. Reflexionar la definición de noviazgo.	Lluvia de ideas. Diálogo Exposición.	Se pedirá a los participantes que se acomoden en el círculo, para dar continuidad a la sesión. Ya acomodados, se pedirá a los participantes que comenten cuál es su idea de lo que es el noviazgo. Se creará una definición de noviazgo entre todo el grupo. Se expondrá la definición de noviazgo propuesta de acuerdo con la investigación.	-Presentación.	10 min.
Tengo novio(a)... ¿y ahora?	Identificar las ventajas y desventajas que ubican los adolescentes de un noviazgo.	Yo, ¿Para qué tengo novio(a)? Debate.	Se dividirá el grupo en dos equipos. Una vez dividido el grupo, los equipos se sentarán frente a frente. Uno de los equipos defenderá las ventajas del noviazgo en la adolescencia, mientras que el otro equipo defenderá las desventajas del noviazgo adolescente. Se reunirán en equipo a platicar cada uno de los puntos. Después de 5 minutos, se comenzará el debate, por lo que los facilitadores fungirán como mediadores, dando la palabra al participante que desee hablar. Finalmente, se reflexionará acerca de la importancia de conocer las ventajas y desventajas que implica una relación de noviazgo en esta etapa de la vida.	-Hojas. -Plumas.	20 min.

Continúa

Continuación

Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión al tema del noviazgo en la adolescencia.	-Ninguno.	10min.
Asignación de Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol durante la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno.	10 min.
Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas bcas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.

SESIÓN: 3^o OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover la identificación de las emociones y la forma en que afrontan situaciones relacionadas.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuesta al buzón	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
¿Qué son las emociones?	Identificar, nombrar y reconocer las emociones que los adolescentes conocen hasta el momento.	Lluvia de ideas. Exposición.	La sesión comenzará cuestionando a los participantes acerca del conocimiento que tienen sobre las emociones, dirigido principalmente a la definición de éstas, y cuáles son las que conocen. Se expondrá una definición teórica de las emociones, así como las cinco emociones básicas a trabajar: miedo, amor, tristeza, enojo y alegría.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	15 min.
¿Qué emociones siento con mi novio(a)?	Identificar las emociones que los participantes han reconocido dentro de sus relaciones de noviazgo.	Collage.	Se dividirá al grupo en 3 equipos para trabajar en esta dinámica. De acuerdo con las emociones trabajadas en la dinámica anterior, se proporcionará una cartulina a cada equipo, en la que los equipos realizarán una composición con dibujos, palabras y/o símbolos acerca de las emociones que los participantes han sentido a lo largo de su relación de noviazgo, sean consideradas positivas o negativas. Después de terminado el collage, cada equipo expondrá su composición ante los demás participantes y terapeutas, con el objetivo de que compartan ideas e identifiquen algunas otras emociones que pueden haber sentido en sus noviazgos.	-Cartulinas. -Colores y crayolas. -Lápices y plumas.	20 min.

Continúa

Continuación

Reconocimiento de emociones.	Sensibilizar al grupo respecto al reconocimiento y expresión de las emociones.	Fantasía guiada.	<p>Se pedirá al grupo que se acueste en el piso, en una posición cómoda.</p> <p>Se llevará al grupo a un estado de relajación, a tomar consciencia de sus propias sensaciones corporales.</p> <p>Se les pedirá que imaginen momentos en los que han sentido cada una de las emociones básicas, identificando cómo se siente, qué color y forma le darían a esa emoción, y en qué parte del cuerpo la sienten.</p> <p>Se regresará la atención de los participantes a su respiración, a sus sensaciones corporales y a los sonidos que hay a su alrededor.</p> <p>Se les pedirá que realicen un dibujo de la emoción o emociones que los participantes prefieran, poniendo un color y una forma a ésta(s).</p> <p>Se pedirán comentarios al respecto, sobre cuál es la emoción que más trabajo les costó identificar, poner un color o forma. Los terapeutas llevarán a una reflexión acerca de la importancia que tiene la identificación y la expresión de emociones.</p> <p>Se preguntará si algún participante tiene otro comentario y se recogerán los dibujos.</p>	<p>-Cobijas.</p> <p>-Hojas blancas.</p> <p>-Colores o crayolas.</p> <p>-Lápices o plumas.</p>	35 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	<p>Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado.</p> <p>Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión al tema de las emociones que se desarrollan dentro del noviazgo en la adolescencia.</p>	-Ninguno	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	<p>Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol en la siguiente sesión.</p> <p>Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.</p>	-Ninguno	10 min.

Continúa

Continuación

Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.
--------------------	---	---------------------------------------	---	---	---------

SESIÓN: 4^o

OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de celos en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuesta al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
Función de las emociones.	Promover la concientización de la función que tienen las emociones en el noviazgo y la importancia de manejo adecuado de las emociones.	Lluvia de ideas. Diálogo	Una vez realizada la recapitulación acerca de las emociones, se iniciará la lluvia de ideas a partir de la pregunta ¿Para qué sirven las emociones? Se anotarán todas las ideas propuestas por los participantes y se leerán al final de la lluvia de ideas. Se hará una reflexión acerca de las funciones que los participantes mencionen durante la actividad.	-Ninguno.	15 min.
Para mí, ¿Qué son los celos?	Identificar el concepto que tienen los adolescentes acerca de los celos.	Composición.	Se repartirán hojas blancas a los participantes, así como lápices, colores y crayones. Se pedirá a los adolescentes que realicen una composición con dibujos, palabras o figuras acerca de lo que consideran que son los celos. Se dará el tiempo suficiente para que ellos realicen su composición.	-Hojas blancas. -Colores. -Crayones. -Lápices. -Gomas.	20 min.

Continúa

Continuación

Definición de celos.	Dar una definición teórica de los celos a los participantes. Reflexionar acerca de los elementos incluidos en la definición.	Lluvia de ideas. Exposición.	Los participantes expondrán su composición realizada en la actividad anterior. A partir de la exposición y la lluvia de ideas realizada por los participantes, así mismo, de la definición proporcionada por los terapeutas, se llegará a una definición en conjunto. Se reflexionará acerca de los elementos incluidos en la definición propuesta por todos, con el objetivo de que identifiquen cuáles son los elementos que ellos han percibido dentro de sus relaciones de noviazgo.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	20 min.
¿Qué tan celoso soy?	Concientizar a los participantes acerca del nivel general de celos que existe en el grupo.	Diálogo. Exposición.	Se expondrá a los adolescentes una gráfica con las medias generales obtenidas por ellos en la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes. Se reflexionará sobre las puntuaciones más altas y más bajas obtenidas por los participantes, haciendo que ellos mismos identifiquen y se expliquen dichas calificaciones.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	15 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión al tema de los celos presentes en el noviazgo en la adolescencia, así como el nivel general de celos que hay en el grupo.	-Ninguno	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol durante la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno	10 min.

Continúa

Continuación

Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.
--------------------	---	---------------------------------------	---	---	---------

SESIÓN: 5^o

OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de celos en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuesta al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
Concientización de los celos.	Concientizar a los participantes sobre la forma en que reaccionan ante la presencia de celos en sus relaciones de noviazgo.	Las esculturas.	Se dará una introducción acerca de la actividad en la que se explicará a los participantes la importancia de expresar sus opiniones y emociones a partir del cuerpo. Se pedirá el apoyo de 1 participante que quiera pasar al frente. Una vez seleccionado, se le dará la instrucción de que elija a 2 compañeros para que le ayuden a realizar la dinámica. Se le pedirá que decida quién de los dos compañeros lo(a) representará y quién representará a su pareja. Una vez seleccionados, se le da la indicación de que ese es su material para esculpir, por lo que tendrá que hacer una escultura humana, representando cómo cree que se ven cuando existen celos en su relación de noviazgo. Una vez concluida, se le pedirá a los demás compañeros que mencionen aquello que ven en la escultura realizada. Se pedirá al participante que realizó la escultura que modifique aquellas cosas que le gustaría cambiar en su escultura. Se realizará una reflexión sobre la presencia de celos y las cosas que les gustaría cambiar dentro de su relación romántica.	-Ninguno.	30 min.

Continúa

Continuación

Regulación emocional	Dar a conocer la regulación emocional como estrategia para la modificación de conductas..	Viñeta. Lluvia de ideas. Exposición.	Se iniciará la actividad con la lectura de la viñeta "Regulación emocional". Se cuestionará a los participantes sobre los elementos que afectaron directamente para que sucedieran las diferentes situaciones de acuerdo con la viñeta. Se promoverá la reflexión de los participantes sobre la necesidad de fortalecer la regulación emocional. Se hará una breve exposición sobre el tema para realizar una introducción a una de las estrategias de autorregulación emocional.	-Viñeta "Regulación emocional". -Presentación. -Cañón. -Laptop.	15 min.
Reapreciación cognoscitiva.	Reconocer la reapreciación cognoscitiva como estrategia para evitar los celos.	Exposición.	Se dará una breve exposición acerca de la reestructuración o reapreciación cognoscitiva, mencionando algunos de los elementos básicos que componen esta estrategia de regulación emocional.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	5 min.
Pensamiento-emoción- acción.	Identificar el esquema mental de la acción para que los adolescentes visualicen el origen de sus acciones.	Imaginería.	Se pedirá a los participantes que se acomoden en una posición cómoda en su lugar, con el objetivo de que logren relajarse; así mismo, se les pedirá que cierren los ojos. Se comenzará la lectura de la viñeta "¿Asalto?", Mientras, se observarán las reacciones que tengan los participantes. Se iniciará un diálogo reflexivo con los adolescentes acerca de la importancia que tiene analizar una situación y las emociones que ésta pueda provocar, ya que a partir de ello, se modificarán las formas de reacción.	-Viñeta: "¿Asalto".	20 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión a las formas en que se presentan los celos en las relaciones de noviazgo adolescente, así como las formas que existen para prevenir los celos en éstas.	-Ninguno.	10min.

Continúa

Continuación

Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	<p>Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol durante la siguiente sesión.</p> <p>Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.</p>	-Ninguno.	10 min.
Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	<p>Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión.</p> <p>Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación.</p> <p>Se despedirá a los participantes.</p>	<p>-Hojas de evaluación.</p> <p>-Hojas blancas.</p> <p>-Lápices o plumas.</p> <p>-Buzón.</p>	10 min.

SESIÓN: 6^o

OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de celos en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuestas al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
Celos en mi noviazgo.	Identificar los pensamientos, las emociones y las acciones ante la presencia de celos.	Imaginería. Composición.	Se pedirá a los participantes que adopten la posición más cómoda y que recuerden una situación en la que hayan sentido celos en su relación de noviazgo. Se pedirá a los adolescentes que realicen una composición con dibujos, figuras o palabras donde expresen aquella situación que les hizo sentir celos. Una vez identificada la situación, se pedirá que recuerden, identifiquen y escriban aquellos pensamientos que surgen cuando sienten celos. Después se les pedirá que escriban todas las emociones que sienten ante una situación de celos. Finalmente, se les pedirá que escriban aquello que han hecho o que harían ante la misma situación y se reflexionará acerca del control que quieren tener sobre los celos para no llegar a las acciones planteadas en esta actividad.	-Hojas. -Lápices. -Colores. -Crayones. -Gomas.	

Continúa

Continuación

Categorización de pensamientos automáticos negativos.	Identificar las distorsiones cognoscitivas que surgen ante la presencia de celos. Aprender a categorizar dichos pensamientos automáticos negativos.	Exposición. Categorización.	Se explicarán brevemente las distorsiones cognoscitivas. Se dividirá el salón de trabajo en dos, por medio de una cinta; de un lado se colocará el letrero con la palabra “si”, y del otro la palabra “no”. Se pondrá cada una de las categorías y sus definiciones dentro de un globo. Se le pedirá a cada uno de los participantes que tomen un globo. Se darán las instrucciones de la actividad: Cada participante leerá una categoría y su definición; los demás adolescentes pondrán uno o dos ejemplos de cada categoría; una vez que se entendió la categoría, los participantes se colocarán de un lado del salón dependiendo si identifican que han tenido alguna de esas distorsiones cognoscitivas en la situación de celos imaginada en la actividad anterior.	-Presentación. -Cañón. -Laptop. -Globos. -Categorías de distorsiones. -Letreros. -Cinta.
Costos beneficios.	Identificar las consecuencias que tienen los pensamientos automáticos negativos.	¿Ventajas?	Se dará una breve explicación del por qué algunos de los pensamientos automáticos negativos se mantienen. Se dará la hoja “Ventajas-desventajas” a cada uno de los participantes y se pedirá a los adolescentes que seleccionen uno de los pensamientos detectados en la situación de celos. Los participantes contestarán la hoja de ventajas-desventajas y se examinarán las respuestas de los participantes que aporten ejemplos para examinar los costos-beneficios que tiene cada una de las distorsiones cognoscitivas detectadas. Se reflexionará sobre las cosas que las personas pueden modificarse para reducir estos pensamientos.	-Hoja “Ventajas-desventajas”. -Lápices. -Gomas.
Examinación de evidencia.	Promover el distanciamiento crítico a partir de la valoración lógica y empírica.	Tras la pista	Se pedirá a los participantes que con la misma distorsión cognoscitiva se conteste la hoja “Evidencia”. Se desarrollará un diálogo reflexivo con los participantes acerca de la importancia de evaluar la veracidad de los pensamientos surgidos ante la situación de celos.	-Hoja “Evidencia”. -Lápices. -Gomas.

Continúa

Continuación

Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión a las estrategias mostradas para poder desarrollar un cambio en los pensamientos para reducir el nivel de los celos presentes en su relación de noviazgo.	-Ninguno.	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol durante la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno.	10 min.
Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.

SESIÓN: 7^o OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de patrones de violencia en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuestas al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
¿Qué es la violencia en el noviazgo?	Identificar el concepto que tienen los adolescentes acerca de la violencia en el noviazgo.	Lluvia de ideas. Exposición.	La actividad se iniciará preguntando a los adolescentes acerca de lo que ellos saben sobre la violencia en el noviazgo. A partir de las ideas que den los participantes se generará una definición de violencia en el noviazgo, la cual se comparará con la definición teórica que darán los terapeutas a los participantes.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	15 min.
Tipos de violencia en el noviazgo.	Promover la identificación de los diferentes tipos de violencia en el noviazgo identificados hasta el momento.	Exposición. Memorama	Se expondrán brevemente los tipos de violencia en el noviazgo. Se dividirá al grupo en 4 equipos y se les entregará un juego de memorama en el que una tarjeta tiene un tipo de violencia en el noviazgo y la otra tarjeta su definición. Los equipos jugarán memorama hasta terminar de encontrar los pares. Ganará la persona que obtenga más pares al final del juego. Se reflexionará sobre los diferentes tipos de violencia en el noviazgo, así como de los elementos que llegan a fomentar la confusión entre estos.	Presentación. -Cañón. -Laptop. -Memorama.	20 min.

Continúa

Continuación

¿Violencia en mi noviazgo?	Identificar los elementos que los participantes conocen de la violencia en el noviazgo.	Sociodrama	Se seguirá trabajando en los mismos equipos, donde cada uno de los equipos sacará un papel con un tipo de violencia. Una vez seleccionado el papel, cada equipo tendrá tiempo para pensar los elementos mencionados en la definición de cada tipo de violencia para representarlos en equipo. Cada que termine cada equipo de representar el tipo de violencia en el noviazgo, los demás adolescentes harán una retroalimentación sobre los elementos resaltados por el equipo, así como los elementos faltantes para diferenciar ese tipo de los demás. Se hará una reflexión acerca de identificar si existe algún tipo de violencia en sus relaciones de noviazgo.	-Papeles con tipos de violencia.	25 min.
¿Qué tan violentado soy?	Concientizar a los participantes acerca del nivel general de violencia que existe en sus relaciones de noviazgo.	Exposición de estadísticas	Se expondrá a los participantes una gráfica con las medias generales obtenidas por ellos en la Escala de Violencia en el Noviazgo para Adolescentes. Se reflexionará con los adolescentes acerca de las puntuaciones más altas y más bajas obtenidas, Se hará que identifiquen y se expliquen dichas puntuaciones.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	10 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión al tema de violencia en el noviazgo, así como los niveles en la frecuencia alcanzados, en general, por los participantes del grupo.	-Ninguno.	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol en la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno.	10 min.

Continúa

Continuación

Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.
--------------------	---	---------------------------------------	---	---	---------

SESIÓN: 8^o OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de patrones de violencia en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuestas al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
Consecuencias de la violencia en el noviazgo.	Promover la reflexión sobre las consecuencias que tiene la presencia de violencia en el noviazgo.	Composición. Exposición.	Se dará el material necesario a los participantes para realizar una composición. Se les pedirá que realicen una composición con dibujos, palabras o figuras acerca de las consecuencias que puede tener la violencia en el noviazgo. Cada uno de los adolescentes expondrá su composición al resto de los participantes. Posteriormente, los terapeutas expondrán las consecuencias halladas en la literatura. Se hará una reflexión acerca de las consecuencias que tiene ésta para la vida diaria de quien es víctima.	-Hojas. -Colores. -Lápices. -Crayones. -Presentación. -Cañón. -Laptop.	25 min.
Ciclo de la violencia.	Identificar las fases de la violencia en el noviazgo.	Exposición. Lluvia de ideas.	Se presentarán las fases de la violencia en el noviazgo una por una. Primero se presentará el nombre de una fase y los participantes tendrán que decir a qué se refiere; después se les presentará la definición. Se reflexionará sobre cada una de las fases de la violencia en el noviazgo, permitiendo que los adolescentes expresen vivencias o inquietudes propias.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	15 min.

Continúa

Continuación

Mitos sobre la violencia en el noviazgo	Promover la concientización sobre algunos mitos de la violencia en el noviazgo.	¿Mito o realidad?	Se leerán algunas oraciones a los participantes y ellos tendrán que mencionar si es mito o realidad. Se hará una reflexión acerca de los mitos que se generan en la sociedad acerca de la forma de vivir una relación de noviazgo, ya sea por amigos o padres.	-Lista de oraciones.	10 min.
¿Cómo afronto mis problemas?	Identificar las estrategias de afrontamiento que poseen los participantes.	¿Cómo le hago?	Se repartirá a los adolescentes un cuadernillo de preguntas del cuestionario de afrontamiento, lápices y gomas; se dará el tiempo suficiente para que contesten. Se revisarán algunos de los factores para que los participantes concienticen acerca de las estrategias que emplean para afrontar sus problemas y se tratará de visualizar que algunas estrategias no son adecuadas para la vida diaria.	-CEA-A. -Lápices. -Gomas.	20 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión al ciclo de la violencia, así como a las consecuencias que ésta puede tener y los mitos que existen.	-Ninguno.	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol en la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno.	10 min.
Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.

SESIÓN: 9^o OBJETIVO ESPECÍFICO: Promover en los adolescentes la identificación de patrones de violencia en su relación de noviazgo.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Bienvenida y recapitulación.	Dar a los participantes la bienvenida. Hacer un resumen de la sesión anterior.	Anfitrión. Lluvia de ideas. Diálogo	Al iniciar la sesión, se dará la bienvenida a los participantes y se alentará a éstos para que proporcionen un breve resumen de la sesión anterior. Se repartirán las tarjetas de roles a los participantes seleccionados en la sesión anterior, invitándolos a asumir dichos roles. Se entregará la lista junto con los gafetes al participante que quedó como anfitrión para cumplir con su rol.	-Tarjetas de roles. -Gafetes. -Lista de asistencia.	10 min.
Respuesta al buzón.	Aclarar las dudas que dejaron los participantes dentro del buzón en la sesión anterior.	Diálogo.	Después de que los participantes estén acomodados en el círculo para iniciar la sesión, se proseguirá a dar respuesta a las preguntas hechas por los participantes, durante la sesión pasada, en el buzón.	-Preguntas del buzón.	10 min.
Derechos sexuales y reproductivos.	Identificar los derechos sexuales y reproductivos de las personas.	Exposición	Se expondrán y revisarán los derechos sexuales y reproductivos que las personas tienen. Se reflexionará acerca de los derechos que los participantes tienen a la hora de ejercer su sexualidad y las decisiones que pueden tomar sobre sus actos.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	25 min.
Entendiendo una relación de noviazgo.	Reconocer los elementos positivos y negativos que tiene una relación de noviazgo.	Frases revueltas	Se dividirá al grupo en 6 equipos. A cada uno de los equipos se les entregará un juego de palabras que conforman una frase. Cada equipo tendrá que acomodar las palabras de forma tal que formen palabras referentes a la parte positiva de una relación de noviazgo. Cada equipo presentará su frase al frente a todos los demás compañeros, los cuales darán su opinión acerca de ellas, para realizar una reflexión final sobre las cosas que buscan en una relación de noviazgo.	-Tarjetas con palabras de frases.	20 min.

Continúa

Continuación

¿Qué es la toma de decisiones?	Promover la toma de decisiones adecuada considerando las opciones.	Lluvia de ideas. Exposición.	Se iniciará la dinámica preguntando a los participantes ¿Qué se necesita para tomar una decisión? Una vez recopiladas las opiniones de los adolescentes, los terapeutas expondrán los elementos que hay que analizar para tomar una decisión adecuada. Se hará una reflexión sobre la habilidad que los adolescentes desarrollan para tomar decisiones adecuadas para sus vidas, especialmente en sus relaciones de noviazgo.	-Presentación. -Cañón. -Laptop.	10 min.
¿Qué es lo mejor para mí?	Identificar la opción más favorable de acuerdo a las circunstancias de la relación de noviazgo.	La tres T's.	A partir de la revisión hecha en las sesiones anteriores sobre los celos y la violencia en el noviazgo adolescentes, se les presentarán las tres opciones a tomar en su relación de noviazgo una vez que se ha detectado una parte negativa: tolerar, transformar, terminar. Se reflexionará acerca de la importancia de tomar una decisión cuando se detectan factores negativos dentro de las relaciones de noviazgo.	-Ninguno.	15 min.
Cierre	Realizar una conclusión del tema revisado en la sesión. Reflexionar sobre el tema tratado en la sesión.	Resumen y reflexión. Conclusiones	Se invitará al participante con el rol de resumen y evaluación que exponga su resumen de la sesión, junto con su reflexión hecha del tema tratado. Posteriormente, los terapeutas harán una conclusión general del tema tratado en la sesión, haciendo alusión a la capacidad que tienen los adolescentes para tomar una decisión después de conocer las consecuencias y derechos que tienen acerca de su persona los adolescentes.	-Ninguno.	10min.
Roles	Establecer los roles para la siguiente sesión.	Promoción	Los terapeutas indicarán a los participantes encargados de los roles en esta sesión que deberán proponer a otro compañero para fungir con su rol durante la siguiente sesión. Una vez propuestos, los participantes seleccionados decidirán si están de acuerdo o no con el rol propuesto, ya que no pueden ser obligados, remarcando que en algún momento lo harán.	-Ninguno.	10 min.

Continúa

Continuación

Evaluación y buzón	Identificar las dudas y las opiniones de los adolescentes que se generaron en el transcurso de la sesión.	Evaluación de la sesión. El buzón.	Para finalizar la sesión se entregará la hoja de evaluación a cada participante, junto con las plumas o lápices para que puedan contestar dicha hoja. Así mismo, se le entregará un cuarto de hoja blanca a cada participante. Se les invitará a escribir sus dudas e inquietudes, de manera anónima, acerca de los temas tratados en la sesión. Se les dará el tiempo suficiente para depositar sus papeles en el buzón, así como para entregar su hoja de evaluación. Se despedirá a los participantes.	-Hojas de evaluación. -Hojas blancas. -Lápices o plumas. -Buzón.	10 min.
--------------------	---	---------------------------------------	---	---	---------

SESIÓN: 10^o

OBJETIVO ESPECÍFICO: Identificar los cambios logrados en los participantes durante el taller.

TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	PROCEDIMIENTO	MATERIAL	TIEMPO
Evaluación final	Identificar los cambios logrados en el taller.	EMUCE-A y EVN-A.	Se acomodará a los participantes en un lugar donde puedan recargarse para escribir. Se entregará un instrumento de medición a cada participante, así como un lápiz y una goma. Se les dará el tiempo suficiente para contestarlo. Se mencionará a los participantes que pueden hacer preguntas, en caso de tener dudas.	-EMUCE-A. -EVN-A. -Lápices. -Gomas.	25 min.
Recapitulación general del taller	Recordar los temas tratados a lo largo del taller. Identificar los temas de interés para los adolescentes.	Lluvia de ideas. Resumen. Exposición.	Una vez que los adolescentes acaben de contestar el instrumento de medición, se acomodarán en forma de círculo. Se iniciará con la pregunta “¿Qué temas se han tratado a lo largo de las sesiones?”, y se promoverá la participación de los participantes para contestar la pregunta. Una vez recabada toda la información, los terapeutas harán un resumen de lo mencionado por los participantes y se hará una breve reflexión acerca de los temas vistos en el taller.	-Ninguno.	20 min.
Retroalimentación	Concientizar a los participantes sobre los cambios observados a lo largo del taller.	Devolución.	Se presentará a los participantes una breve retroalimentación de los cambios observados por los terapeutas a lo largo de las sesiones. Se dejará a consideración de los participantes la intervención en la actividad, puesto que los terapeutas serán los encargados de dar a conocer dichos cambios.	-Ninguno.	20 min.

Continúa

Continuación

Mi habitación	Promover la reflexión acerca de los cambios logrados en el taller y los cambios a futuro en la vida de los adolescentes.	Imaginería. Diálogo.	Se pedirá a los adolescentes que se pongan en la posición más cómoda posible. Se promoverá un estado de relajación. Se pedirá a los participantes que imaginen su cuarto, todas las cosas que están en él, libros, accesorios personales, ropa, etc. Que ubiquen todas las cosas en su lugar, así como las cosas que están viejas, desacomodadas y rotas. Se pedirá a los adolescentes que abran los ojos y se incorporen poco a poco, conforme ellos lo vayan considerando apropiado. Se reflexionará acerca de las cosas que consideran hay que arreglar, cambiar o desechar, haciendo énfasis en la toma de decisiones.	-Ninguno.	25 min.
Relajación	Disminuir el estado de tensión generado por los temas tratados a lo largo del taller.	Imaginería.	Se pedirá a los participantes que cierren los ojos y se pongan en la posición más cómoda posible, nuevamente. Se promoverá un estado de relajación, enfocando la atención en la respiración y el estado corporal. Se pedirá a los adolescentes que abran los ojos y se incorporen poco a poco conforme lo vayan considerando apropiado.	-Ninguno.	15 min.
Reconocimiento y agradecimiento.	Reconocer el esfuerzo y la participación de los participantes.	Exposición. Diálogo.	Se entregarán los reconocimientos realizados por los terapeutas a cada uno de los participantes por la asistencia, participación, constancia, entusiasmo y trabajo en equipo. Se agradecerá a todos los participantes por su participación en el grupo, así como por expresar sus dudas e inquietudes a lo largo del taller.	-Ninguno.	15 min.